

LUCHAR POR LA NACIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN (¿QUIÉN LUCHA? Y ¿POR QUÉ TIPO DE NACIÓN?)

JORGE VERAZA

Prólogo.....	4
<i>Parte I. Nación y capitalismo</i>	10
<i>CAPÍTULO 1. Nación.</i>	10
<i>CAPÍTULO 2. El cuerpo del capital y sus órganos</i>	36
1. El capital como potencia circulatoria subordinante	37
2. Subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital: subordinación de la nación bajo el capital.....	38
3. La subordinación mediante formas transfiguradas de capital.....	42
4. La formación de la cultura capitalista.	44
5. ¿Es la nación lo concreto? (la cuestión metódico política esencial)	51
<i>CAPÍTULO 3. La Nación Neoliberal y la Auténtica</i>	54
La contraposición	54
Nacionalidad autodespreciada.....	57
<i>CAPÍTULO 4. Dominación e independencia o la especificidad de América Latina</i>	61
<i>CAPÍTULO 5. Nacionalismo e internacionalismo ante el Imperio</i>	73
<i>PARTE II Proletariado, socialismo y nacionalismo</i>	85
<i>CAPÍTULO 6. NACIONALISMO Y PROLETARIADO</i>	85
1. El internacionalismo revolucionario, condición política básica proletaria	85
2. La suspensión capitalista de la politicidad proletaria básica.....	86
3. La nación proletaria como residuo capitalista.....	87
4. La nación proletaria, la judía y la nación esencial	87
5. La territorialización de la nación, condición para someter la nación proletaria a la capitalista.....	88
6. La nación capitalista es territorialista y estatalista.....	89

7. Nación burguesa y nación proletaria.....	100
8. Obligatoriedad de la lucha por la jornada laboral y de la lucha por la nación	102
9. La formación y resistencia del proletariado ante la disputa por la nación burguesa.....	103
10. Explotación mundial de la fuerza de trabajo, colonialismo y nacionalismo	104
11. Anticapitalismo, anticolonialismo, internacionalismo y nacionalismo.....	105
<i>CAPÍTULO 7. Nacionalismo y socialismo.....</i>	<i>107</i>
1. La traición de Santa Anna y la necesidad de nacionalismo revolucionario	107
2. Una polémica sobre nacionalismo revolucionario	108
3. Sobre si son incompatibles o no el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario	111
4. Tres críticas al nacionalismo revolucionario de Víctor Rico Galán.....	113
5. El contenido fundamental del nacionalismo revolucionario proletario	115
6. La base práctica de la conciencia comunista frente al Estado y el Partido	115
7. Dialéctica interna del nacionalismo revolucionario proletario	117
8. Lucha por la jornada de trabajo, lucha por la nación e imperialismo	118
9. La regulación capitalista del valor de la fuerza de trabajo y la regulación de la distribución de las plusganancias internacionales.....	119
10. Los capitales nacionales como monopolistas de los territorios nacionales y de las respectivas plusganancias.....	120
11. La transformación fetichista de la nación proletaria en nación burguesa	122
12. La lucha por la ecología: motor y bastión estratégico del nacionalismo revolucionario proletario	122
13. De cómo el pseudosocialismo y el nacionalismo rusos pasaron a regir a la conciencia socialista mundial.....	123
14. La pérdida burguesa y popular mexicanas por la traición de Santa Anna	126
15. La gesta de Santa Anna ante la caída de la URSS y sus raíces	127

16. Nacionalismo revolucionario comunista y sometimiento de la conciencia proletaria desde dentro	128
17. Santa Anna, el máximo general en 1847, y el simulacro epocal antisocialista y antinacionalista	131
18. Dos fetiches contrapuestos que rompen su hechizo	132
19. Las luchas sociales actuales en México ante la traición a la patria	133
CAPÍTULO 8. Nacionalismo y socialismo (complemento: nacionalsocialismo)	135
<i>PARTE III Nacionalismo proletario y proyecto de nación</i>	145
<i>CAPÍTULO 9 La crisis del Estado mexicano y las tareas de la izquierda mexicana</i>	145
1. La crisis del estado mexicano y la hegemonía de Estados Unidos vistos por la izquierda	145
2. Las necesidades de EU en marcha sobre México	150
3. Decadencia y crisis de la izquierda mexicana	152
4. El proyecto de nación alternativo	154
5. <i>El renacimiento de la izquierda mexicana ante la crisis del Estado mexicano y la hegemonía bushiana</i>	155

PRÓLOGO

1. El movimiento socialista del siglo XVIII e inicios del XIX se llamó socialista por ocuparse de la “cuestión social” rechazando intervenir en política, según este movimiento, ocupación de procedimientos bajos e intereses mezquinos territorio de las clases dominantes y sus corifeos. A partir de 1843 la intervención teórica y política de Karl Marx en el movimiento socialista desencadenó una mutación histórica y estructural no sólo en este movimiento sino aún en la política (mutación que hasta la fecha no concluye). Pues estableció en su terreno específico la intervención histórica de la clase proletaria, toda vez que reconoció dialécticamente la cuestión social como efectivamente prioritaria para el proletariado pero sólo solucionable si este intervenía en la esfera política de la sociedad. Pero la distinción de los dos ámbitos y su mediación conllevó, con la introducción de un nuevo sujeto en la política, la transformación de la índole de ésta; así como —de rechazo— una tercera dialéctica: la refuncionalización del movimiento socialista en vista de su autoliberación conciente y organizada.

En efecto, lo político debía transformarse si debía recibir en su seno a un nuevo sujeto, cuya característica desposesión absoluta imponía el que la *solidaridad* de clase —y por ende la *ética*— pasara a primer plano so pena de que de no ser así cualquier acto político de intención revolucionaria proletaria se alienara en contra del proletariado en el curso de su realización.

De tal suerte que no sólo cambió la índole de la política¹ sino que se inauguró una nueva ética² al momento de establecerse la política como ámbito específico de acción de la *clase proletaria*; y precisamente como ámbito sometido al *social*. Mismo que se puso en marcha, tensó todas sus instancias para propiciar la *autoorganización* del proletariado en vista de lograr germinar a través de esta

¹ Ámbito cuyo discurso los revolucionarios deben completar con base en los fundamentales desarrollos del mismo legados por Marx. Cfr. al respecto Jorge Veraza, “Karl Marx y la política”, en Gerardo Ávalos Tenorio, *Política y Estado en el pensamiento moderno*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1996, pp. 213-250.

² Aún más que el ámbito político, el de la ética revolucionaria y comunista debe sistematizarse. Los aportes de Simone de Beauvoir *Para una moral de la ambigüedad*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972, o de Adolfo Sánchez Vázquez (*Ética*, Grijalbo, México, 1970), etc. y de Agnes Heller, “The legacy of marxian ethics today”, en *Praxis internacional*, 1.4 (1982) son hitos decisivos —aunque no los únicos— al respecto a tomarse en consideración.

autoorganización el desarrollo de la finalidad y la *conciencia de clase específica* —por cierto crítico científica— necesaria para el *combate* contra la sociedad burguesa y para la *construcción* de una nueva sociedad.

Por aquí es que integrar lo social *en* la política, hacer una política de nuevo tipo, ética y científico crítica, construir una organización partidaria acorde con la empresa histórica total, establecer la relación adecuada de las organizaciones sociales de la clase proletaria y del pueblo en general con la organización u organizaciones políticas de la misma y viceversa etc.; han sido tareas ya seculares y problemáticas que han presentado diversas figuras —clubs, sindicatos, partido laborista inglés, Internacional, (I, II, III, y IV), partidos de masas, partidos leninistas, soviets o consejos, guerrillas, etc.— desde mediados del siglo XIX a la fecha. La política es algo problemático para el proletariado porque se ve forzado a utilizarla con urgencia tal y como la encuentra —mentirosa y opuesta al deber ser— pero debe proceder a su inmediata transformación radical en concordancia con la verdad y el bien —intrínsecamente revolucionarios— so pena de quedar atrapado en su estructura alienante funcional al dominio burgués; pero la meta y las formas de dicha transformación sólo se concretan sobre la marcha, pues de inicio sólo ofrecen existencia larval y abstracta.

La complejidad de la tarea histórica no debe mover a aflojar principios y disciplina sino a ponerles más atención a la vez que obliga a extremar la flexibilidad para ser tolerante con los errores y pronto en las correcciones.

Pero de inmediato se levanta aquí una nueva paradoja: todo prestigio ata y por ello obstaculiza la flexibilidad pero sólo con prestigio puede el líder mantener en movimiento constante a las masas.

Mídase por aquí la peculiar recia y fina madera de la que está hecho el auténtico líder proletario, el “amigo del pueblo” y, aún más, que él mismo debe labrar y aún inventar, cuyo diseño fue perfilado inicial aunque imperfectamente por Graco Babeuf en los días finales de la gran revolución francesa.

2. La política burguesa, mientras tanto —un mientras tanto de dos siglos de desarrollo capitalista— se amalgamó con el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación de masas —del

periódico a la TV y el internet;— inmediatamente convertidos en medios de manipulación no sólo ideológica sino psicosocial de la opinión pública. Así que no sólo los prestigios y jerarquías de poder fijaron los márgenes de la acción política fuera de la ética y en el ámbito del aparentar y de la acción egoísta y sin principios; sino que la “época de la imagen del mundo”,³ del mundo transpuesto a imagen y dominado por esta, redobló todo eso conforme priorizaba a la opinión/imagen respecto de la verdad hasta el punto de fundar una nueva epistemología —la posmoderna— que por principio niega la verdad creyendo —no tanto por ingenuidad sino por cinismo— que no por ello se niega como epistemología. Y todo ello, precisamente mientras más se desarrolla el *proceso de economización creciente de la sociedad* inherente al desarrollo capitalista, a la par del desarrollo del mercado mundial específicamente capitalista industrial. Esto es, conforme el Estado (y la política) quedó cada vez más sometido al dominio del capital industrial; y cada Estado nacional excepto el hegemónico —se convirtió menos en garante de la acumulación de capital nacional y más en garante de la acumulación de capital del país hegemónico o en su defecto del grupo de las naciones más poderosas del orbe. Así que la soberanía nacional fue cedida al enemigo o si se quiere quedó en manos de connacionales pero completamente degradada y mal comprendida porque el corazón y cerebro de los mismos experimentaron entre tanto —conforme el país se “modernizaba” y se endeudaba— un torcimiento sifilítico que se complace en su autohumillación o si se quiere en la humillación de la nación pero que no lo parece porque arroja migajas para el sector oligárquico representado por esos políticos mientras EU se lleva la tajada del león. Y el cerebro de tales políticos entiende —para sofocar toda angustia en su pecho— que eso es-lo-que-se-puede-hacer.

Desde 1981 la economización de la sociedad (en particular de la política) ofreció el aspecto de aplicación de la política económica neoliberal. Abriéndose paso salvajemente los intereses privados de maximización de la ganancia no sólo en la sociedad civil sino también en la sociedad política. La dualidad constitutiva de la república burguesa entre la *esfera privada* orientada por la propiedad privada y reino de la ganancia y la mezquindad por un lado; y, por otro lado, la *esfera pública*,

³ Alusión al título del célebre ensayo del filósofo Martin Heidegger

orientada por el bien común y reino de la moral y lo universal, está dualidad estructural vio potenciada su hipocresía, su doblez ocultadora; según la cual la opresión de clase es a favor del pueblo y la nación, y a tal absurdo grado que la hipocresía enmascaradora se identificó con cínico descaro:⁴ El “sí, soy mezquino y oportunista mafioso corrupto y ventajoso pero otros hacen lo mismo y así realizamos el bien común... por lo menos de nosotros” es el correlato político y generalmente masculino —aunque Elba Esther Gordillo y Martha Sahagún etc. demuestran que la mujer ya arribó a la modernidad— son el correlato político, decíamos, del femenino y psicosocial psicosexualmente manipulado por el marketing comercial “soy totalmente palacio”

Por eso, el que la política en México cada vez se configure más como “narcopolítica” constituye simplemente la cereza sobre el postre. Nada estructural sino feliz cumplimiento de una degradación estructural que —aunque el adornito valga lo suyo— no se sentiría huérfana sin ese complemento.

3. Por su parte lo más resaltante de la vida política mexicana consiste en que se encuentra crecientemente dominada por la manipulación mediática al servicio de la clase dominante. La cual se muestra dualizada entre un sector capitalista industrial/comercial y otro financiero —sólo porque a través de las finanzas y el Estado se pone al servicio de los intereses del capital industrial de EU— Y bien —en vista del retraso del desarrollo capitalista modernizador—, la clase dominante mexicana debió someter brutalmente al pueblo y la magra modernización alcanzada hoy no ha removido la brutalidad sólo la ha sofisticado; así como a las correlativas profundas herencias autoritarias y donde el Estado de derecho prevalece no según la justicia sino que se usa a discreción de los más oscuros intereses de camarilla, pero se los implementa con toda la fuerza del Estado simplemente porque para la camarilla justicia coincide con sus intereses.

Tales formidables fuerzas epocales contradictorias han conformado la personalidad de los políticos mexicanos. Por eso es que en su mayoría son descerebrados y de corazón y cara duros, bizarros intérpretes del patriotismo porque lo interpretan privatizadamente; a la vez que son conformistas por

⁴ Dualidad posmodernista (hipocresía/cinismo) que denuncié en *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos* (2004). Parte IV

principio no de sobrevivencia sino de placer ante el Imperio, y que no ocultan que hacen valer los intereses de la clase dominante sino que pretenden hacerlos pasar como lo mejor para el pueblo o, bien, pretenden hacernos creer que éste es interés prioritario de aquella. Así que otra vez:

¿Qué tiene de extraño que una vida política con tales personajes éste profundamente infiltrada por el narcotráfico?

Y bien ¿cuál ha sido a partir de 1981 año de inauguración del neoliberalismo el desempeño de la izquierda mexicana en este contexto y cuál debería y podría ser a partir de 2005?

Y el presente libro quiere incidir en la respuesta que la izquierda puede dar a la segunda parte de la cuestión recién planteada reflexionando ante el lector aquella relación decisiva para la política proletaria entre la nación por un lado y el capitalismo por otro; relación que no pocas veces deja de verse porque se absorbe a la nación en el capital. Con lo cual sea quien lo haga —quiera ser de izquierda o de derecha— no hace sino reproducir en el pensamiento y en varios tonos no otra cosa sino el proceso de sometimiento y absorción que el capital ya opera en la vida real a costa de la nación.

Por supuesto la política socialista proletaria dista mucho de ser idéntica con lo que se llama comúnmente política de la izquierda; pero aquella no deja de ser el norte de ésta. Por eso es que este prólogo inicia recordando los rasgos esenciales de la perspectiva política proletaria comunista.

Así pues, la cuestión decisiva —desglosada en varias particulares es— ¿cómo ha resuelto la izquierda mexicana los problemas estructurales inherentes a la política proletaria? En primer lugar ¿cómo ha tratado de incluir la cuestión social dentro de lo político burgués? Y lo que va con ello ¿cómo se ha resuelto históricamente la relación entre la izquierda parlamentaria —preponderantemente dedicada a la política (burguesa) de oposición y la izquierda extraparlamentaria preponderantemente dedicada a la cuestión social —y cómo mejorar/remover el *resultado histórico* mayormente sectario que ha prevalecido? ¿Cómo se muestra la ética de los partidos y líderes la izquierda? ¿Hacen valer estos como principio fundamental en toda ocasión —contra el dogmatismo, el sectarismo, o el interés privado y mezquino etcétera— la solidaridad de clase? La pregunta es decisiva porque

indaga por el camino que lleva a la autoorganización de la clase proletaria, imposible sin solidaridad. Y bien, partidos, sindicatos, grupos y líderes de izquierda ¿qué han hecho y hacen por desarrollar esta autorganización? La tarea cultural de desarrollar la conciencia de las clases subalternas y de avivar su esperanza combativa ¿en qué ha redundado hasta ahora?

Un resumen sintético de la relación entre nación y capitalismo es conveniente ofrecerlo al lector en este prólogo para que enfrente mejor las cuestiones recién formuladas; así como para tener desde aquí puntos de apoyo para la comprensión de los capítulos del libro.

1. La nación se vuelve capitalista mediante el proceso de subordinación operado por el capital industrial y por ulteriores formas transfiguradas de capital, incluido el Estado.

Así pues:

2. La *Subsunción* formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital es el proceso básico, esencial y, a la vez, englobante a considerar.

3. La subordinación de la circulación, distribución y consumo, en parte paralelas, en parte ulteriores a la del proceso de trabajo inmediato, constituyen aquellos procesos materiales según los cuales la circulación y consumo de *contenidos significativos* culturales y civilizatorios nacionales quedan *informados* por el capital

4. Sobre esta base dual de *subordinación e información*, ocurre el *sometimiento* de la política a las formas funcionales políticas *del* capital.

5. Hasta que en la forma transfigurada de capital llamada Estado —forma económica y, a la vez, política cultural— se redondea la *enajenación* de todo el cuerpo nacional por el capital. Se ha construido el *Golea*, el capital como sujeto concreto y soberano del proceso social de vida: la vida social contemporánea en cuanto tal. *Subsunción, información* (deformante), *sometimiento y enajenación* son los momentos de su crecimiento.

6. Este *proceso* y este resultado —descritos en lo que antecede— son el objeto del presente libro tanto como las alternativas que podemos enfrentarles.

Parte I. Nación y capitalismo

El capitalismo requiere por esencia someter a la nación; por lo que la relación dialéctica entre ambos muestra períodos en los que apunta a la insubordinación de la nación contra el capital en sintonía con el camino de la liberación del proletariado. Distinguir radicalmente a la nación respecto de lo que la somete, permite establecer la relación entre nacionalismo e internacionalismo, aspecto decisivo para la coincidencia entre la liberación nacional y la del proletariado.

“El término «neoporfiriato» para calificar la situación de hoy es a todas luces atendible” (John Saxe-Fernández)⁵

CAPÍTULO 1. Nación

Nación, aquello que hace nacer, que promueve los nacimientos, el ámbito donde ocurren en multitud, gran fuerza vital. En efecto, la teoría de Marx sobre lo que es —en general e independientemente de configuraciones históricas— *nación*, es la de las fuerzas productivas, y de hecho, el materialismo histórico.

Las fuerzas productivas de la sociedad no son sino fuerzas para su reproducción: fuerzas vitales, entonces, pero de orden humano; fuerzas que mantienen vivo al hombre y lo hacen nacer.

Ahora bien, por humanas no se funden inmediatamente con el cuerpo del hombre ni quedan limitadas por él como ocurre con el resto de seres vivos. Además, las fuerzas productivas humanas se desglosan necesariamente en dos: las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas⁶. Las primeras producen directamente objetos en vista de reproducir a los sujetos humanos; mientras que las procreativas producen directamente *sujetos* o directamente los forman, acondicionan o mejoran. Ahora bien, la totalidad de las fuerzas productivas procreativas es lo que propiamente constituye lo que es nación. Fuerza, potencia que hace nacer. *Nación* (latín) no en la

⁵ John Saxe-Fernández “Neoporfiriato: y fratricidio, “*La Jornada*”, 14 de abril, 2005. p. 28.

⁶ Cfr. Jorge Veraza U, “El materialismo histórico en *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, de F. Engels”, en Itaca no. 2, 1985.

acepción de etnia (griego) o como raza sino en tanto generación o generamiento de seres humanos. La restricción étnica de la nación ya implica privatización, limitación, cierta inhumanidad o sectarismo localista y de estirpe (que alcanza complitud deformante una vez que surge el capitalismo). La nación en el marco de escasez de las fuerzas productivas es ella misma escasa o limitada (etnia) y se contrapone necesariamente con otras que o la subordinan o las vence. Generalmente se entiende por nación su aspecto restrictivo, escaso, particularmente el burgués, entre otras cosas porque es hacia el siglo XVIII que se gesta el término. Así pues, tal parece que nación = nación burguesa, misma que no es sino la última forma limitada y antagónica de nación

La teoría de Marx sobre la nación burguesa se llama crítica de la economía política. Es risible oír que Marx no tiene una teoría del Estado o la nación, dicho por gente que no ha entendido la crítica de la economía política y el papel esencial de las fuerzas productivas procreativas —menos su dualidad— en la concepción materialista de la historia.

Maticemos

I. Las formas de autoexperimentación del *individuo* en tanto ser comunitario, las formas de autoexperimentación del *otro* como común, idéntico o asociado con uno, sean amorosas, amistosas, laborales, artísticas religiosas; las formas de reglamentación (*familiar grupal*) de reproducción de la especie; las formas de concierto o regulación de los antagonismos o diferencias del grupo *más allá de la directa reproducción de la especie pero que la condicionan y tienen a esta por fin inmanente* (“sociedad civil”, “sociedad política”). Las formas de administración social (cosas y/o hombres) es decir, el Estado y sus instituciones y dicho más en general —pues la forma Estado implica enajenación, contradicción social y aún ese tipo de contradicción social peculiar que es la clasista— gobierno;⁷ las formas culturales y educativas o tendientes a la formación, adiestramiento y desarrollo del sujeto individual en cuanto tal en conexión al sentido general del desarrollo de la especie (y del grupo). Este conjunto de formas o relaciones sociales constituye lo que es la *nación*. Se trata de fuerzas productivas procreativas y de la nación como su suma.

⁷ Lawrence Krader. *La formación del Estado*. Labor, Barcelona, 1974

En las sociedades antagónicas y limitadas estas formas son así mismo contradictorias *interiormente y respecto del sentido general* del desarrollo de la especie; así como contra *otras naciones singulares*, pero de ese modo contradictorio realizan parcialmente su cometido de fondo en tanto que logran afirmar parte de la especie humana y, por allí, a esta en tanto tal, así sea recortada. Además, son *contradictorias entre sí*: la sociedad civil, con el Estado y la cultura etcétera; el Estado y el amor, etcétera; pero *así* es como se articulan y complementan. Finalmente, existe una contradicción global y singularizada cada vez del conjunto de las fuerzas productivas procreativas respecto de las fuerzas productivas técnicas.

De suerte que desde el comienzo de las grandes civilizaciones humanas (cerca de 10000 años a.c) se nota *cada vez más* un claro predominio de las fuerzas productivas técnicas sobre las procreativas;⁸ y —recuérdese— la época burguesa es la del predominio total de las fuerzas productivas técnicas y de la subordinación total de las procreativas bajo aquellas promovidas a la autonomía respecto del conjunto de productores. Se trata de la contradicción entre el capital y la nación y así de la total subordinación de la nación bajo el capital.

En efecto, si la nación es la suma de las fuerzas productivas procreativas, el capital es la concentración alienada del conjunto de los medios de producción (y circulación). Por ello es que es la teoría de la Subsunción formal y la Subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y su articulación tematizada la que puede dar cuenta de la relación nación/capitalismo.

Es el momento de reparar en que el capital industrial requiere una forma transfigurada que regule la unidad dominado/subordinante de la totalidad de fuerzas productivas técnicas con las procreativas, se trata del *Estado*. El cual por su parte, se refleja en un amplio espejo que, sin embargo, es el fundamento de la *unidad básica* entre las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas

⁸ La discusión sobre el patriarcado y el matriarcado (hoy se considera que este jamás existió) o, luego, sobre la matrilinealidad etcétera, ha decantado con base en descubrimientos arqueológicos decisivos en la opción propuesta por Rian Eisler, *El cáliz y la espada*. Cuatro Vientos. Chile, 1995. Entre sociedades androcráticas —de preponderancia tecnológica guerra y estatal— y sociedades gilánicas o de equilibrio de poder entre los géneros y —podríamos decir en nuestra terminología— de las fuerzas productivas procreativas con las técnicas.

procreativas: el *territorio*. Mismo que previamente quedó subordinado funcionalmente a una anterior forma transfigurada del capital (la renta capitalista del suelo). Así que la tierra, de “fundamento” llega a aparecer como *otro medio más*; otro instrumento de subordinación del conjunto de las fuerzas productivas procreativas, la nación.

2. Estado, nación y territorio constituyen una triada inseparable cuyo dios oculto es el capital y su secreto la subordinación del proceso de trabajo inmediato y del proletariado. La diada estado/nación es una figuración ambigua, una “significación espontánea”⁹ y alienada propia del desarrollo de un modo de producción en el que el gobierno auto proyectivo de los seres humanos sobre sus condiciones de existencia ha mutado en estado extrañado respecto de estos y funge como mediador entre el capital y la nación, pero de suerte que implica subrepticamente la identidad entre aquello transhistórico que es la *nación* y esto histórico limitado que es el Estado capitalista. Hegel fue quien sistematizó la ideología del Estado-nación.¹⁰

Por allí arribamos al producto final y clasista: concebir a la “nación” misma en cuanto tal —incluso sin hacer referencia al Estado— ya como algo limitado, “*sui generis*”, exclusivo (excluyente), sólo íntimo; es decir, nación que tiene como espíritu al “nacionalismo” y no al humanismo ni al “internacionalismo” ni al cosmopolitanismo. El romanticismo alemán y el liberalismo durante el siglo XIX y la mitad del XX y hoy los irracionalistas de la “nación” —en parte integrados a la ideología de la globalización e parte aún más irritados contra ella— son la expresión nítida de ese “especifismo”. Basado en la territorialización estatal capitalista.

Ahora bien, esta transformación ideológica (doble) concentrada en el término nación —y que estoy tratando de desarticular— se apoya en una historia real tanto del nacimiento de las sociedades burguesas como, sobre todo, del desarrollo histórico previo de los pueblos. Por cuanto las formaciones precapitalistas giran todas ellas en torno de *un conjunto de valores de uso (o sistema de ne-*

⁹ Cfr. Marx, *El capital*. T.I capítulo XVII. “Transformación del valor (o en su caso del precio) de la fuerza de trabajo en Salario”.

¹⁰ GWF Hegel; *Filosofía del Derecho*. UNAM, México, 1974.

cesidades) tradicionales que garantizan la reproducción del grupo y del individuo en forma determinada, experiencial, climática, estacional y regionalmente determinada, la nación *se impregna* de los mismos y del ámbito natural que habita y tanto, que llega a parecer, o, mejor aún, que se confunde el término nación con “valor de uso” y este con el de “tradición” y límite (y aún mezquindad orgu- llosa).

Mientras que la auténtica tendencia de lo que es nación es la ilimitación, la expansión de la especie en nacimiento acrecentado. Así que, luego, de rechazo si se yuxtapone esta esencia con la existencia limitada y alienada (nación burguesa) se nos ofrecen los engendros monstruosos de la necesaria “expansión del pueblo alemán” Völkisch o nazi o del “destino manifiesto del pueblo norteamericano”, y del patriotismo en general ofensivo o defensivo. Todos ellos instrumentos que encuentran su justificación histórica a la vez que su límite, pero que de hecho trastruecan lo que es nación.

No es el Estado el valor y la nación el valor de uso, sino que el Estado es una forma social (valor de uso) y por ello fuerza productiva procreativa que se halla subordinada al valor que se valoriza: El capital. Por donde el Estado es una forma transfigurada de capital tendiente a coordinar subordinadamente a la nación como totalidad de fuerzas productivas procreativas (valor de uso) bajo las fuerzas productivas técnicas (también valores de uso) monopolizadas por el capital. Más abajo pome- norizo en esta tesis.

Pero obsérvese que tanto las fuerzas productivas procreativas como las técnicas se encuentran enajenadas respecto de los individuos concretos, así que tanto la nación como los medios de producción *duplican* su ser concreto desglosando autónomamente fuera de su ser concreto un ser en general o puro valor. La nación actual es tanto valor de uso como valor (gran mercancía¹¹ *sui gene- ris*): fuerzas productivas procreativas autonomizadas respecto de los individuos sociales concretos. Así mismo las fuerzas productivas técnicas son hoy capital. Y además existe el Estado cuyo valor de uso básico y transhistórico es el gobierno.

¹¹ Karl Marx, *El capital*. Capítulo I. La mercancía

Por aquí es que “la nación”¹² en tanto valor autonomizado funge como forma ideológica —asentada en una realidad de reglas y relaciones materiales de producción y asociación etcétera— que permite subordinar a los individuos (y clases etcétera) bajo los requerimientos históricos del capital. Más precisamente dicho, que permite subordinar a los individuos bajo las fuerzas productivas procreativas existentes y subordinadas al capital.

En efecto, la ideología nacionalista burguesa exalta el valor simbólico de la nación —en tanto tema concreto de congéneres, costumbres, paisajes, historia común, sí, en tanto valor de uso, pero reducido a su mínima expresión, como cuando toda la riqueza del reino animal es sustituida por la palabra que la resume en sí y la evapora: zoológico— sí, exalta el valor simbólico de la nación en tanto valor de uso por sobre el individuo concreto, ese connacional, y los que lo acompañan (es decir, en el límite toda la nación realmente existente) y al exaltar ese valor simbólico le impone la función de deber ser moral frente al ser concreto del individuo y el grupo, como una conminación al sacrificio por la patria contra el invasor. De otro lado, la patria también es exaltada por lo que te da —e implícitamente te está cobrando en esta exaltación sea satisfacción, goce, riqueza, protección, destino etcétera— pero también aquí estos goces y riquezas concretos aparecen sólo simbolizados; mientras que la deuda por ellos sólo se paga concretamente. De tal manera, en un tema como la nación, plenitud de concreción y valor de uso, se cuele la forma valor pasando a abstraer a la riqueza concreta que es la nación, dejándola como mero símbolo y deber ser o valor cultural y moral; de otro lado, como espectador de este gran animal sujeto-objeto que es la nación, está el sujeto individual concreto que forma parte de ella pero es excluido de la misma momentáneamente para que en su condición extrañada escuche la pedagogía de la nación; consistente en que debe pagársele la deuda que hemos contraído con ella por el sólo hecho de ser parte de ella. La nación aparece en la ideología nacionalista burguesa como mercancía cuyo valor (simbólico) oprime —y aún explota— a su valor de uso: tú. Y aparece como mercancía a comprar, a pagar; esto es, aparece como gran

¹² Lo mismo “la familia”, “el deber”, “la escuela”, la “cultura”, etcétera y la parafernalia que singularmente les acompaña.

tesoro de alguna manera disponible, —no se dice cómo ni cuánto— para el individuo, mismo que aparece como medio de pago. Todas las funciones del dinero se resumen en la relación entre el individuo y la nación, que se ofrece como una apenas encubierta relación de intercambio mercantil.

Para subvertir este truco ideológico los individuos deberán pasar a reconocerse como connacionales clasistamente determinados y exaltar la gestión productiva y consuntiva de los valores de uso para la reproducción y el desarrollo social, sobre todo, el conjunto de necesidades y capacidades concretas del *socias* contra el capital y el Estado; así como contra el símbolo manipulador nación, contra la comunidad ilusoria, la autentica comunidad; contra el símbolo, el valor de uso; contra el sacrificio la afirmación vital compartida etcétera.

Ahora bien, por cuanto que las fuerzas productivas procreativas no se distinguen del conjunto de los individuos y sus relaciones, no puede ser sino que éstos encuentran por allí, también, sus respectivos espacios de realización limitada o aún el camino de liberación respecto del capital y su Estado, su “nación”, su “cultura” y su “mundo”. Pero para que ello se realice se requiere una crítica radical del nacionalismo y el capitalismo etcétera. sólo así nace la auténtica nación; por cierto tendencialmente desterritorializada,¹³ no limitada territorialmente sino fincada en todo el mundo y toda la población.

Observemos ahora un aspecto correlativo

3. El conjunto de *fuerzas productivas procreativas* —y que, finalmente, se concentran en el sujeto social, incluso en su corporeidad— no puede sostenerse vigente ni en funcionamiento sino en contacto activo con las fuerzas productivas técnicas (reducibles a medios y objetos de trabajo y consumo). Fácil es concebir entonces que hablar de nación es hablar de una abstracción, bien que sintetice todas las fuerzas productivas procreativas. Pero es que sólo la unidad sujeto-objeto es algo concreto y real, de la que pueden desglosarse los aspectos elementales del sujeto o del objeto sólo a

¹³ Lo que aquí digo es en verdad, opuesto a la fantasía de Hardt y Negri de un *Imperio* desterritorializado.

posteriori.¹⁴ Por ello es que la representación (ideológica) que corresponde a nación sea sugerida inmediatamente en su imbricación con el ambiente social, histórico y técnico natural es decir, como unidad de nación, territorio, capital y Estado. En la nación, término abstracto, todo se confunde al momento en que buscamos representárnosla de modo concreto, es decir, verdadero. No obstante esta falsa representación contiene dos verdades de fondo.

La primera estriba en que, efectivamente, la nación tomada concretamente no es sino la unidad del sujeto y el objeto social históricos. La segunda estriba en que en la sociedad burguesa el capital social es concretamente nación burguesa, así como contradicción internacional entre naciones burguesas y polarizadas en sistema imperialista. Es decir, que efectivamente la confusión preside la realidad: capital es nación y nación no otra cosa que la encarnación del capital territorialmente determinada. La confusión es real y no mera idea.

Así pues, en la época burguesa el único término concreto es el de capital; pues es el que realmente opera e incluye en sí la síntesis del resto de términos, precisamente, al subordinarlos formal y realmente a sus capacidades, necesidades y actividad acumulativa. Podemos entender fácilmente, entonces, que Marx haya construido el texto de *El capital* como refiguración teórica concreta de lo que efectivamente es la forma concreta capitalista. Pues así como no se trata de comenzar por el valor o el valor de uso sino por la forma mercancía, forma celular concreta de la riqueza capitalista, no se trata de figurar a la nación o al Estado o al territorio y la población (cfr. la Introducción de 1857 §3 “El método”) sino de exponer científico críticamente la totalidad sintética de todos ellos: *la forma concreta capital*.

Así que la teoría más desarrollada de lo que es nación y de lo que es Estado etcétera podrá encontrarse en *El capital* si se sabe destruir la conciencia pseudoconcreta que la ideología dominante genera, basada en el fetichismo de las relaciones sociales burguesas. Por ello es que resulta paradó-

¹⁴ Cfr. la crítica de Hegel a este respecto en el prólogo de la *Fenomenología del Espíritu* y un comentario del mismo punto en clave marxista en G. Lukács *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo, México, 1968. Prólogo del a primera edición y “La cosificación y la conciencia del proletariado” parte II “Las antinomías del pensamiento burgués”.

jico —a veces chistoso— que se le eche en cara a Marx no sé que insuficiencias políticas y una mira economicista, a la vez que se le pide a *El capital* concreción como para arribar a la exposición de la nación, término en verdad abstracto. Otto Bauer —actualmente rescatado— es la enciclopedia de esta tontería, de este enrevesamiento, y por ello mismo su texto¹⁵ ofrece un sinnúmero de instructivos conocimientos (síntomas). Recuérdese por ejemplo que —en un terreno correlativo aunque aparentemente alejado— ya pedía éste junto con Natalie Moscowska, que Marx “concretara” su exposición sobre la transformación de los valores en precios (*El capital*. T. III secc. II) presuntamente tomada como “teóricamente” correcta por Moscowska y Bauer. Ahora bien, esta vuelta a lo abstracto que se toma por concreto es el movimiento ejemplar de la ideología dominante cuan-

¹⁵ *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*; S. XXI, México, 1979. La cuestión nacional aparece curiosamente aquí. Antes que Rosa Luxemburgo en *La acumulación de capital* (1912). O. Bauer trajo irracionalmente a cuento y para heredarlo (en 1907, fecha de publicación de la “Cuestión”) el ámbito no capitalista como necesario para la dinámica capitalista. No obstante este *quid pro quo*, fue uno de los más acerbos críticos de la revisión de los esquemas de reproducción hecha por Rosa. O. Bauer opina que la lucha de clases adquiere desarrollo a través de la oposición entre “naciones históricas” y “naciones sin historia”. Pero contra Engels, no cree que éstas estén condenadas a desaparecer a través de la oposición. Más bien, en alianza con el proletariado recobran historicidad. Es el propio capitalismo quien las empuja a transformarse en históricas. Como se ve, no es a nivel económico de la acumulación de capital que Otto Bauer requiere al no capitalismo (como Rosa) sino a nivel de aquello que es la otra cara de la acumulación de capital: la revolución proletaria. Rosa desarrolla el error introyectándolo en el propio objeto (capital). Pero en ambos, está incoherencia para captar el desarrollo histórico capitalista es sintomática de que el capital pudo subordinar —al desarrollarse mundialmente— a la conciencia y organización revolucionarias ya al momento y en el modo en que estas se sublevaran. Asimismo la disputa de Otto Bauer con Engels es un *quid pro quo*. Pues no son en tanto sociedades primitivas que entran a la “historia” sino precisamente en tanto que se transforman en algo distinto de lo que eran quizá por efecto de descomposición y proletarianización crecientes. Sólo por ahí es que logran hacer alianza con el proletariado y no es la misma nación la de un momento que la del otro; pero Otto Bauer maneja el argumento mañosamente como si sí lo fueran. De hecho, es precisamente el movimiento iniciado por Otto Bauer el que señala la desaparición de esas sociedades, pues las muestra profundamente transformadas. Resulta curioso ver cómo Otto Bauer opone a la concepción global del desarrollo histórico de Engels —y como si le fuera externo— un hecho coyuntural que evidentemente forma parte de la dialéctica del desarrollo indicada por Engels. En este extrañamiento de la concepción se prepara en Otto Bauer una completa incompreensión respecto del discurso comunista según lo expone aún Engels. Rosdolski encuentra, pues, un terreno propicio en Bauer para atacar a Engels a propósito de los “pueblos sin historia”. Lo comento en otra ocasión, pues aquí sólo cabe resaltar que no es Otto Bauer la raíz de esta transfiguración equívoca sino más bien la transformación histórica real y su fetichismo son los que se expresan en Otto Bauer y empapan a posteriores autores. Cfr. George Haupt, Michael Lowy y Claude Nelly; *Los marxistas y la cuestión nacional*. Fontamara; Barcelona, 1962. pp 29-59 y ss.

do busca preservar sus pilares frente a los ataques de la crítica y de las contradicciones reales. Y ya que son reales no puede ocurrir sino que sea parte —buena parte— de la izquierda (influida o no por Otto Bauer) la que caiga en tal ilusión y sea la que hace valer el tema ideológico burgués como si fuera la salida a cierto *impasse* del movimiento revolucionario proletario. Es el momento de recordar el recorrido de la teorización sobre la nación en cuya crítica Karl Marx resolvió sus antinomias.

4. “La voluntad común” propia de la filosofía política del siglo XVIII¹⁶ y definitoria del concepto de *pueblo* fue contradicha mediante el argumento que recurría a aquellos nexos independientes de la voluntad de los individuos (factores naturales y tradicionales: raza, religión, lengua, etcétera. La “nación” resumió éstos términos). Por donde —debido a esto independiente de la voluntad— el despliegue de la nación es *destino* y la desviación al respecto es *traición* según lo manifestó el nacionalismo de comienzos del siglo XIX con sus “genios” y “destinos” nacionales. Ahora bien, viendo de frente esta discusión y este contraste, diríamos secular, es que se nos esclarece un secreto peculiar del discurso marxiano.

Cuando en 1859 Marx abre la exposición central del prólogo a su *Contribución a la crítica de la economía política* con el célebre: “En la producción social de su vida los seres humanos establecen relaciones necesarias e independientes de su voluntad”, tenemos ahí la *síntesis crítica* no sólo contra la economía política, sino contra las ideas que desde el siglo XVIII virtiera la filosofía política acerca del *pueblo*, contrabalanceadas —o, mejor, contradichas— con aquellas acerca de la *nación*. Y tenemos tal doble crítica, además, debido a que se trata de una crítica implícita a Hegel, sintetizador de ambas corrientes.¹⁷

Hegel, quien intentó la síntesis superadora de ambas ideas pero lográndola sólo formalmente; y, de hecho, contraponiendo aún las instituciones (político culturales) —vertiente correspondiente al

¹⁶ Ch. Montesquieu, D’Alambert, Condorcet, Montaigne, Voltaire, Burke, Robespierre y, Rousseau, etcetera.

¹⁷ Acerca de Hegel como lector y heredero de los economistas ingleses Cfr. George Lukács; *El joven Hegel*. Grijalbo, Barcelona, 1974.

“pueblo”— con la naturaleza, vertiente correspondiente al concepto “nación” según lo heredaba y recién lo objetiva en nuevo terreno mediante la oposición idea/materia.

Oposición que posibilita el enaltecimiento de la idea sobre la naturaleza y del Estado sobre la sociedad civil, así que retiene en la “comunidad ilusoria” (Marx *dixit*)¹⁸ es decir, el Estado, lo que debía ser propio de la voluntad común o libre. Implícitamente somete a la nación bajo el Estado representante de la razón en la tierra.¹⁹

Así que si Hegel en su *Filosofía del derecho*²⁰ criticaba a la Economía Política clásica (y el dominio del sistema de las necesidades) desde su perspectiva estatalista voluntarista, la crítica de Marx a la sociedad burguesa y su Estado —sociedad expresada y compendiada enciclopédicamente en Hegel— no podía sino ser crítica de la Economía Política. Y, a la vez, ésta crítica del Estado, constituía el restablecimiento positivo de lo que en verdad es comunidad, pueblo, nación o sociedad²¹ a partir, precisamente, de la reflexión crítica de las fuerzas productivas técnicas y procreativas y las correspondientes relaciones sociales.

Comprendemos, entonces, que la puntualización crítica de Marx acerca de lo “necesario e independiente respecto de la voluntad” (la nación y su riqueza) es una *condición* para establecer la voluntad común revolucionaria (del pueblo y de la clase revolucionarios) y ya es la expresión inicial de éstos.

¹⁸ Cfr. Karl Marx; *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. En OME 5, Barcelona, 1976. así como “La cuestión judía”. En la misma edición.

¹⁹ Hegel; *Filosofía de la historia*. Revista de Occidente, Madrid, 1974.

²⁰ Ibid. Ed. Cit.

²¹ 1) Pueblo: enfoca al grupo humano como *sujeto colectivo actuante* que afirma una voluntad determinada. 2) Nación: enfoca al grupo humano como lugar de los nacimientos, como *ambiente* —tanto de fuerzas como de relaciones sociales— *procreativo y formativo*. Implica las relaciones y fuerzas productivas técnicas necesarias a tal efecto pero no es el enfoque de la nación el apropiado para explicitarlas.

3) Comunidad: enfoque del grupo humano que lo capta en referencia a su *forma de organización recíproca* tanto en lo referente a las relaciones de propiedad de los hombres con las cosas como en lo referente a las relaciones de asociación entre los seres humanos.

4) Sociedad: enfoca al grupo humano como totalidad productiva y reproductiva con determinada forma de organización y gobierno —sea estatal o no— a tal efecto.

De hecho, el *nacionalismo* implicaba un subrayamiento represivo (recuérdese: destino/traición/castigo) de lo necesario e independiente de la voluntad, una crasa *cosificación* pseudo-naturalista y tradicionalista de un imperativo del desarrollo económico *del* capital.²² Y fue, precisamente, Hegel quien llegó a la “total elaboración del concepto de nación” (cfr. Nicola Abagnano²³) en este sentido invertido.

Para ello pudo servirle de ideas presentes en el conservador E. Burke, y sobre todo en los románticos alemanes *Herder* y *Lessing*, sirviéndose a momentos de Rosseau para unificar formalmente las varias ideas. Pues debe recordarse que es en Rosseau donde tenemos la bisagra que, de un lado, hereda los ideales cosmopolitas del siglo XVIII presentes en el concepto de “pueblo” pero, por otro lado, los critica acerbamente con motivo de criticar el idealismo, en vistas de recuperar la ciudad-estado griega. También Hegel, enalteciendo anacrónicamente a ésta, exalta —mucho más que J.J Rosseau— el Estado nacional.

Y es que entre J.J Rosseau y Hegel ha mediado un trecho histórico fundamental en el desarrollo capitalista. La extensión del mismo por el continente europeo, fuertemente impulsada —y expresada— por el expansionismo napoleónico.²⁴ La era postnapoleónica asume los ideales napoleónicos y, a la vez, reacciona contra ellos; así que contra el imperialismo restablece nacionalismos gustosos de arraigar en las “tradiciones”. Mismos que contra el espíritu absoluto opusieron realmente los diversos espíritus nacionales. Así que Hegel —consecuentemente— dio el paso siguiente revelando la

²² Esto es aquello sometido que es la nación, eso necesario e independiente de la voluntad, aparecía reconocido como destino no obstante que era lo sometido; y como castigador si es que era traicionado cuando que, en verdad, ya estaba sometido, esto es, traicionado. Así que no aparecía como sometido sino como dominante y se ocultaba la traición que ya se le había cometido. Pero, además se le responsabilizaba de los castigos a beneficio del auténtico señor dominante: el capital y su Estado. La nación cosificada represivamente era pretextada como sujeto represor sólo para que viviera en sueños lo que le había sido enajenado en la realidad. Y los mismos sueños que se le atribuían eran los del señor dominante: ser castigador, temer la traición permanentemente y querer ser destino impuesto a todos

²³ Diccionario de Política de S XXI, México, 1982.

²⁴ De hecho, Hegel saluda en 1807 en *La fenomenología del espíritu* el paso del caballo de *Napoleón I* como el del espíritu absoluto por el mundo; y lo era si entendemos que este es el nombre esotérico del desarrollo histórico del capital

verdad unitaria del anterior balbuceo contradictorio de la realidad europea: resumió en el espíritu absoluto los diversos espíritus nacionales.²⁵

Pero ojo, “el desarrollo de la idea universal del espíritu”, el nombre esotérico de la “historia universal”, él mismo, ella misma no hace sino estar presidido por el Estado, ser el palpitir del Estado, promovido por Estados y resumido en Estado. Historia estatalista tanto si es nacional como internacional y aún imperialista. El Estado es racional y “quiere por sí esta racionalidad”,²⁶ y como lo real es racional,²⁷ no puede ser sino que el todo sea el Estado o que toda la historia universal no sea sino una determinación del Estado. *Hegel ha sintetizado bien la opción histórica forzosa intracapitalista: imperialismo/nacionalismo y mientras el Estado presida.*²⁸

El primer documento del nacionalismo alemán, donde el pueblo alemán es el “pueblo que tiene derecho de llamarse pueblo sin más”, donde ya es la providencia de toda la historia la que asegura el porvenir de este pueblo superior, salió de la pluma de Fichte, quien recogiendo la antorcha de la revolución francesa y alzándose contra la guarnición francesa que en 1808 ocupara Berlín pronunció sus *Discursos a la nación alemana*,²⁹ preparándole el camino a Hegel. Pero no deben confundirnos las expresiones excesivas de nacionalismo creyendo que si retrocedemos respecto de sus bordes tenemos las premisas pero no las consecuencias. Las reglas del juego ya están dadas y el capital y su Estado las presiden también en sus expresiones mediocres y “defensivas” y aún “idílicas”. Y si el

²⁵ Cfr. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* §536 “El Estado es á), primero su formación interna como desenvolvimiento que se refiere a sí, el derecho interno de los Estados o la Constitución. Y luego β), individuo particular, y, por consiguiente, en relación con otros individuos particulares, lo que da lugar al derecho exterior de los Estados. Pero γ) estos espíritus particulares son sólo momentos en el desarrollo de la idea universal del espíritu en su realidad, y ésta es la historia del mundo o historia universal” Alianza Editorial, México, 1997 p551

²⁶ Ibid. §535 “El Estado es la sustancia ética consciente de sí, la reunión del principio de la familia y la sociedad civil; la misma unidad que se da en la familia como sentimiento del amor es la esencia del Estado, la cual, sin embargo, mediante el segundo principio del querer que sabe y es activo en sí, recibe a la forma de universalidad sabida. Esta, como sus determinaciones que se desarrollan en el saber, tiene por contenido y fin absoluto la subjetividad que sabe; esto es, quiere por sí esta racionalidad” Alianza Editorial, México, 1997 p551

²⁷ Hegel, *Filosofía del derecho*. Ed. Cit. Prólogo.

²⁸ No muy distinta es la afirmación de *Imperio* de Hardt y Negri (2000)

²⁹ Cfr. Jaques Droz, *Historia de las doctrinas políticas en Alemania*. Aguilar, Madrid, 1976 pp. 63-64.

caso es que *no hay otro juego*, lo menos que puede hacerse es advertirnos bien todos, unos a otros, de qué tipo de juego se trata.

La necesidad histórica del capital, del Estado y de la nación burguesa —y entonces del imperalismo y el nacionalismo— resulta hoy evidente. K. Marx se encargó de determinar rigurosamente y cabe estudiarlo con cuidado, justamente, porque revela las precisas reglas del juego, sus límites y alternativas: la regla del espíritu absoluto, de la historia universal; la crítica, por tanto, del Estado y de la nación, del imperialismo y el nacionalismo. Y no se le ha entendido no por deficiencia suya sino por atraso político de quienes presos en las apariencias de estas determinaciones creen que *otras* son las reglas del capital y la nación, creen —si se quiere, muy humanamente, pero con cierta soberbia— que pueden hacerle un truco al capital y su Estado, no ven que son el truco *de* ambos.

5. Ya enunciamos la síntesis crítica de Marx respecto de la antinomia “pueblo” y “nación” (voluntad cosmopolita/naturaleza local) según se la heredaron y que lo condujo a construir su crítica de la economía política según anuncia en su célebre prólogo de 1859. Nos será más clara si vemos cómo Hegel intentó —previamente— una síntesis, mediante el concepto de “espíritu del pueblo”. Siendo éste el nombre esotérico y encubridor de los intereses de la *nación* burguesa cuando subordina mediante numerosas instituciones y, aún, tradiciones, a una población determinada.

El «espíritu de un pueblo» es un «todo concreto» que debe ser reconocido «en su determinación», conocimiento que el pueblo despliega de por sí (Herder). “Hemos de considerar, por tanto, el concepto determinado, el principio de este espíritu. Este principio es en sí muy rico y se despliega diversamente; pues el espíritu es vivo y activo y su actividad se refiere al producto de sí mismo. Él sólo es quien se manifiesta en todos los hechos y direcciones del pueblo, quien se realiza y goza y comprende a sí mismo. La religión, la ciencia, las artes, los destinos y acontecimientos constituyen su desenvolvimiento. Todo esto, y no la naturaleza física del pueblo (como la derivación de la palabra *natio* de *nasci* podría sugerir) da al pueblo su carácter”.³⁰

³⁰ GWF Hegel; *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Revista de occidente, Madrid, 1974. pp. 69.

Frente a Marx que retiene a la nación (en general en su sentido transhistórico) precisamente como la totalidad de las fuerzas productivas procreativas; que concibe a la naturaleza —el *natio* y el *nasci*, pues la naturaleza es en donde se nace y que hace nacer *per sé*— y a la vida como algo positivo y a exaltar, como la fuente de necesidades y libertades concretas y en expansión, como la fuente de la crítica práctica y teórica del desarrollo capitalista; frente a Marx, digo, vemos que Hegel retiene de la nación el «espíritu de un pueblo»: la “voluntad” mera pero como *ya formada*, como “religión, ciencia, arte, destino, hechos” y por tanto como momentos *del* Estado “y no la naturaleza física del pueblo”. Visto en este espejo invertido, tal pareciera que en Marx falta la “voluntad”: el espíritu y prevaleciera sólo lo económico, la determinación. Lo cierto es lo contrario.

Marx retoma —para criticar la sintética caricatura de Hegel— unas “relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres” y por allí, una naturaleza, pero donde estos son, a la vez, los hacedores auténticos de su historia, no el espíritu absoluto. Las fuerzas productivas procreativas y con ello, la naturaleza —y su cultivo— implica voluntad y conciencia; pero, además, están materialmente determinadas por el objeto de esas voluntades y que les es independiente.

La repulsa hegeliana contra la *fisis* lo hace (a Hegel) denigrar a la naturaleza y sacar fuera de la naturaleza humana la voluntad y el espíritu. Mientras que Marx —humanista radical contra la teología antihumanista de Hegel— los retiene en ésta, vista como fuerzas productivas procreativas. Por allí es que la cultura nacional que Hegel exalta es la ya formada o a la que se le emplastan nuevos *detritus* para engordarla, es decir, una cultura nacional de Estado o donde la voluntad es acrítica y castrada respecto de las raíces, que para que sean auténticamente populares deben ser necesariamente *revolucionarias, humanistas y comunistas*. Pero es que en Hegel es la nación formada por el capital y es la cultura formada por el capital —precisamente a partir de lo popular domado— lo que es exaltado como espíritu trascendente.

5.1. Es allí —en las determinaciones recién enfrentadas a Hegel— donde se determina una cultura nacional auténtica, no subordinada al capital y su Estado, sino bien amalgamada en el proyecto

revolucionario comunista. Cultura nacional y cultura proletaria —y a reserva de discutir la figura histórica que alcanzó el *prolet-Kult* de los años veinte— resultan sinónimos pero con la condición de no pensar a la nación como estado nación y a la historia universal como historia estatal. Cultura nacional es conciencia y prácticas cotidianas rebeldes y comunistas si se quiere también en paz y mientras se acumulan fuerzas. Todo lo demás es palabrería o bien cultura capitalista de Estado (nacional) que se enmascara con los restos espirituales de lo popular que el capital tritura a su paso. Por allí es que la revolución proletaria toma su poesía —*sobre todo* no sólo y en lo que tiene de trascendente— del futuro y no del pasado y las tradiciones.³¹ Y no obstante la democracia formal burguesa es mejor que el fascismo, aunque ambos puedan echar mano de las tradiciones populares para revestirse y aún armarse. El espacio para este tema es el de otra discusión.³² Aquí caben, en primer lugar, las prevenciones esenciales.

La voluntad que retiene Marx está bien enraizada en la “naturaleza física del pueblo”, comenzando por sus necesidades básicas y la básica necesidad de expansión de sus capacidades y actividades. Impulso que se vuelve decisivo al momento en que son explotadas por el capital económica, política y culturalmente. Por ello la crítica de la economía política pasa a indicar a las claras las necesidades del pueblo, la naturaleza del proletariado, etcétera. es una voluntad crítica: contradicha, puesta en crisis y que contesta. He allí su dificultad; pero esa es *la otra* regla del juego (de la acumulación de capital a nivel nacional e internacional). Tal voluntad, he allí la *nación* que interesa a la crítica de la economía política y, por cierto, no espíritu impotente en vías de o ya encauzado y en su cultura. Y ya que el discurso y la práctica comunistas tienen permanentemente como enemigo al capital y *su* nación y *su* cultura, no pueden menos de nacer y renovarse permanentemente, combatir y morir y revivir. La nación por antonomasia ya que está en estado permanente de nacimiento, masacrada cada vez; lo opuesto de una misión divina, decía Marx a fines de 1844 en *La sagrada fami-*

³¹ Cfr. Karl Marx; *La guerra civil en Francia*. Progreso, Moscú, 1952

³² Cfr. Capítulo 8 del presente libro.

lia.³³ La nación, por cuanto que una vez destruida la limitada forma burguesa de asociación internacional y nacional, se expande mundial, singular e ilimitadamente, nace de sí y de su futuro permanentemente.

5.2 Pero veamos, Hegel también ofrece un motivo “similar” pues a) el “espíritu del mundo” es el que cada vez encarna en el “espíritu de un pueblo”, he aquí en su versión concreta y político nacional la falaz misión divina (imperialista) que Marx criticaba con su posición. Por otro lado, Hegel observa de un otro modo el desarrollo del espíritu de un pueblo, en los casos en que b) no encarna al espíritu del mundo pero en que tampoco c) se trata de un “pueblo sin historia” o marginado de esta en su vertiente dominante; es decir, dominada por el pueblo dominante. El referido segundo caso (b) es el general y Hegel lo formula así:

“el espíritu de un pueblo se realiza sirviendo de tránsito al principio de otro pueblo. Y de este modo los principios de los pueblos se suceden, surgen y desaparecen. Mostrar en qué consiste la conexión de éste movimiento es la tarea de la historia universal filosófica” (Ibid. p. 69). Así justifica Hegel —en el espíritu— el desarrollo imperialista de ciertos pueblos; a la vez que la necesaria servidumbre de otros: mostrar en qué consisten las condiciones para superar una historia de tal naturaleza, alienada respecto de la voluntad humana pues regida por el “espíritu” es la tarea del materialismo histórico de Marx, crítica radical de la filosofía de la historia hegeliana. En éste el espíritu del pueblo y del mundo, el Estado, la nación y las clases son criticados; es decir, comprendidos en su límite y alcances verdaderos ya que Hegel los hipostasía ora exagerándolos, ora disminuyéndolos.

Los ejes de la nueva concepción son el concepto del desarrollo de las fuerzas productivas, el de la revolución comunista y el de la sociedad comunista como sociedad sin clases y de gobierno no estatal, así como donde la nación burguesa está abolida a favor de la *nación humana singularizada mundialmente* en acuerdo a las relaciones concretas, cualitativas de producción y reproducción que

³³ Capítulo 4 párrafo 4. Proudhon

giran en torno de un valor de uso en desarrollo sin limitación tradicional y, no obstante, en armonía permanente.³⁴

Por su parte Hegel piensa una historia necesariamente trágica y contradictoria, presa de la violencia y la guerra, de la opresión y la autoridad estatal. Guiada por pueblos elegidos, jalada por pueblos mulas. Historia cuya opresión es justificada en la sublimidad del espíritu. Bien ve Hegel la contradicción y bien la polarización mundial y el imperialismo pero los eterniza. Mientras que Marx, que lo quiere criticar, no lo hace dejando de ver las contradicciones y la polarización imperialista mundial —como cree Aricó³⁵— sino al revés, radicalizando la comprensión de esa contradictoriedad y, por allí, especificándola.³⁶ Ahora bien, al hacerlo encuentra que es superable la tal *forma habida* de la historia. Misma que Hegel cree ser *La Historia* con mayúsculas.

Ahora bien, para superarla debe superarse la concepción limitada —y funcional al capital— de lo que es *gobierno* como si fuera igual a *Estado*. Asimismo, debe superarse el concebir a la *nación limitada*, al modo por ejemplo de la burguesa con sus *fronteras* territoriales y *cosas*, con sus exclusivismos y *Estado*. En lugar de entenderla en su especificidad de fuerza productiva procreativa y en toda su material naturalidad en desarrollo histórico.

³⁴ “Pero, in Fact., si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? [Qué, sino] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? [Qué sino] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sino otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? [Qué sino una elaboración como resultado de] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿[Como resultado de] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir? [...]” *Formen en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857—1858*) SXXI, México, 2005. p. 447 [387]

³⁵ Aricó, José María, *Marx y América Latina*, México, Alianza, 1982. Apéndices

³⁶ Según señala explícitamente Marx la diferencia de su dialéctica respecto de la hegeliana en *Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1858) (URTEXT) parágrafo 5. Publicado en Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. SXXI, México, 2005.

Se trata, en primer lugar, de revelar que es el capital el verdadero sujeto y contenido de tales formas históricas enajenadas. Por ello, se trata de insistir en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas y las clases que las encarnan. Por ello, en la medida en que tal concepción hegeliana *es real*, expresión de las contradicciones y subordinaciones reales, es necesario que en toda *lucha clasista* inmediata se haga valer ideológica, práctica y orgánicamente la determinación comunista o superadora de las contradicciones; es necesario que en cada *lucha nacional* se haga valer la determinación de la misma y en cada *lucha antiimperialista* —y por tanto nacionalista— se haga valer la determinación anticapitalista clasista y comunista de la misma.

Y lo que va *hoy* con ello y no fue tan necesario antes, ya que el aspecto nocivo de la tecnología capitalista aún no se tupía realmente;³⁷ es necesario insistir con el comunismo en el naturalismo y el humanismo radicales.³⁸ Es decir, en el ecologismo, la paz y la crítica de la vida cotidiana enraizándola en la crítica a los valores de uso materiales y espirituales producidos por el capital y a partir de los que manipula actualmente el consumo y la reproducción humana.³⁹

De este modo, arraigamos el programa de una *cultura nacional* en una crítica radical a la vez que en la positividad de las condiciones de vida que la posibilitan armónica, feliz, aquí y ahora. Por lo demás, el tal “programa” es en buena medida no programable sino que es la contingencia de las contradicciones en desarrollo la que va “haciendo” el camino. Pero bien cabe intervenir sabios de lo que se trata y de la dirección que podría dársele. Sabios de que no es ni puede ser el Estado el que se la dará en el sentido requerido, así como tampoco las fuerzas productivas capitalistas si no se las desbroza de su carácter enajenado tecnológicamente codificado etcétera.

6. Si el nacionalismo de Hegel se encamina a justificar a imperialismo alemán —y en general, europeo occidental— en tono romántico y aún en parte justificadamente contra la poderosa

³⁷ Jorge Veraza U. “Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida” revista *Críticas de la economía Política*. Edición latinoamericana. México, 1983

³⁸ Karl Marx *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Tercer Manuscrito “Propiedad privada y comunismo” § 3.

³⁹ Jorge Veraza U, *Génesis y estructura del concepto de Subsunción real del consumo bajo el capital*. Facultad de Economía-seminario de *El capital*. México, 1993.

Inglaterra, Francia, Rusia y Austria, naciones mucho más desarrolladas, la salida no es un “hegelianismo al revés” tal y como las teorías sobre el imperialismo actuales⁴⁰ lo manejan (las más de las veces sin saberlo).⁴¹

“Hegelianismo al revés” por cuanto que ensalza a la nación (burguesa) y al Estado (capitalista) pero sin reconocerlos en su especificidad; precisamente porque busca enganchar al escucha o al lector en una lucha antiimperialista nacionalista. Por cierto no —como en Hegel— con la pretensión de que la propia nación se expanda y domine sino, más bien, que se libere y sea independiente; y, por supuesto, contra la justificación idealista de un supuesto privilegio histórico de tal o cual pueblo imperialista. No imperialismo sino libertad pero con las mismas premisas; así que redundante en el mismo resultado general no querido.

En efecto, “hegelianismo al revés” porque invirtiendo a Hegel en sus determinaciones exteriores y más resaltantes, este antiimperialismo queda preso en Hegel a propósito de sus presupuestos esenciales. De suerte que como Hegel, su acción es funcional con el desarrollo del capital. Pero, ahora, en arreglo a un desarrollo capitalista periférico que se afirma en contradicción con el imperial para que sólo así se logre la mayor expansión del capital mundialmente considerado y por un rodeo se logre fortalecer el lazo imperial al modificarle relativamente la faz.⁴² No, la de Marx no es una doctrina hegeliana al revés. Ni el “hegelianismo al revés” algo opuesto a Hegel y al “Destino manifiesto” del imperialismo, aunque así lo crea apasionadamente enfurecido.

6.1 Ahora bien, que la teoría de Marx está inconclusa, incompleta, es cierto, pero no sólo en lo que a la “nación” o al “Estado” respecta sino incluso respecto del proletariado y el capital; y a la inversa, la misma complitud esencial de estos últimos dos temas tienen los del Estado y la nación.

⁴⁰ Jorge Veraza U. *Para la crítica a las teorías del imperialismo*. Itaca, México, 1987.

⁴¹ No obstante José Aricó en su *Marx y América Latina* se nos muestra conciente de ello pero, en el colmo, critica a Marx desde Hegel y pretendiendo hacerlo en vista de un desarrollo del marxismo según lo que José Aricó cree ser su auténtico espíritu, mismo que —supuestamente— *en ese punto* se le escapó a Marx —según sugiere fantásticamente José Aricó— en tanto que se ocupó de otras cosas y quedó preso en otros amarres a Hegel, etcétera.

⁴² He circunstanciado esta idea a propósito de los paradójicos fenómenos históricos del siglo XX en *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Itaca, México, 2004. Partes I y II

Si bien deben *explicitarse*,⁴³ mientras que aquellos en buena parte ya lo están. De todos modos hay términos claros al respecto desde y con los cuales puede completársela. Y son ellos los que me di a la tarea de exponer. Por cierto, ésta exposición forma parte de la construcción de una auténtica cultura nacional autoconciencia y autosenntimiento etcétera de nuestro pueblo.

No es el caso de que a propósito de desarrollar la doctrina de Marx, mejor mintamos a Marx o sin reconocerla, precisamente digamos asumirla o pasemos a rechazarla o reformarla, revisarla. Porque ciertamente, ni siquiera “revisionismo” de Marx logró hacer Bernstein y otros. A Marx no lo revisaron porque ni siquiera lo vieron. Simplemente fantasearon el trampolín para justificar el aporte que hacían a la cultura “occidental”. Marx, metáfora de la construcción de la cultura capitalista estatal (“nacional”) que ora es usada como pretexto positivo constructivo y ora como pretexto negativo constructivo: el diablo del que hay que alejarse. Dan el ejemplo de ello la ideología de la ex URSS⁴⁴ y la del imperialismo norteamericano; y con variantes lo siguen los propulsores de nacionalismos periféricos. Ni que decir que la ideología posmodernista globalista que con el entierro de la URSS se apresuró a enterrar a Marx, precisamente sin discutirlo⁴⁵

El espíritu absoluto del capital, logra por contra sus cometidos no sólo en el aspecto exterior sino aún contra las intenciones de muchos de los que lo realizan, —individuos, clases y naciones—. Así que en efecto gran descubrimiento fue el de Hegel, cuando caracterizó la estructura interna del desarrollo de la historia universal, particularmente la capitalista,⁴⁶ estructura —según piensa erróneamente él— intrascendible. No le demos la razón, también a este respecto, a estas alturas; y, precisamente, por no apereibirnos del descubrimiento correcto.

De modo que es pertinente el prevenirnos mínimamente respecto del desarrollo de las bases del nacionalismo. Pues bajo otros nombres y bajo doctrinas no tan sistemáticas ni sorprendentes como

⁴³ A propósito del tema del Estado y de lo político publiqué en 1996 “Karl Marx y la Política” ed. cit

⁴⁴ Herbert Marcuse; *El marxismo soviético*, Alianza, Madrid, 1974.

⁴⁵ Cfr. Jorge Veraza U, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Itaca, México, 2004. Parte II

⁴⁶ Hegel; *Filosofía del derecho*. § 344 a 348

la hegeliana —por ello más accesibles— se hacen valer, con otro lenguaje etcétera contenidos hegelianos de pura cepa y lo peor, las más de las veces, sin conocer a Hegel. Porque, ciertamente se trata de ideas cuya elaboración ocurre u opera sobre significaciones espontáneas⁴⁷ que brotan del modo de vida burgués nacionalmente determinado y en desarrollo. Hagamos, pues, un breve recorrido por tales ideas, para al final, retomar el sentido de la intervención teórico crítica de Marx:

7. Ciertamente que es viable un “nacionalismo revolucionario” pero está claro que no es del corte del intuitivo por Mazzini. No digamos de los nacionalistas “proféticos” del siglo XIX franceses, alemanes y rusos. Michelet (1843) o Treitschke, el apólogo de la política de fuerza de Bismarck y, luego, de Guillermo II; o Dostoievski, profeta del nacionalismo ruso ya muy abonado desde Herzen. Ideologías que avivaron tímida e inicialmente el fuego de la primera y la segunda guerra mundial y de cuyas llamas pudo de nuevo reencarnar el nacionalismo hegeliano y fichteano, incluso en naciones no alemanas; ya que esta magna efigie no es propiedad de una raza sino del “espíritu absoluto”, es la esencia del capital y se manifiesta en avatares señalados; mientras gradual y modalmente acumula fuerza en la periferia de las cuestiones históricas y, por tanto, también geopolíticas.⁴⁸

Volvamos a Mazzini quien atemperando la soberbia imperialista hegeliana, de todos modos retiene incoherentemente el error de base del filósofo alemán: la hipóstasis de la idea que se realiza en la historia; la “misión” de la nación consistente en servir al fin general de la humanidad. Entre otras cosas por ello digo que hay puntos firmes de la concepción de Marx que cabe subrayar para no confundirlo con los pseudorebasamientos respecto de Hegel y, por tanto, de la ideología burguesa. Recuerdo de nuevo a Rousseau en su ingenua frescura: “son las instituciones nacionales —afirmó— las que forman el genio, el carácter, los gustos y las costumbres de un pueblo, las que lo hacen ser él y no otro, las que le inspiran ese ardiente amor de patria fundado en hábitos imposibles de

⁴⁷ Sobre este concepto de significación espontánea (del modo de producción burgués) cfr. Karl Marx, *El capital* T.I capítulo XVII “Transformación del valor (o, en su caso, del precio) de la fuerza de trabajo en salario”

⁴⁸ Estas notas y las que siguen hasta hablar de P. S. Manziñi pueden ser documentadas ampliamente en Hans Kohn; *Historia del nacionalismo*, FCE, México, 1949.

desarraigar, que lo hacen morir de aburrimiento en otros pueblos, a pesar de hallarse en medio de placeres de los que estaba privado en su país”.⁴⁹ Obsérvese otra vez esa insistencia en formarnos el carácter, carácter que es nombrado “nacional”; otra vez esa aversión por la *fisis* y lo natural —aún en este naturalista que es Rousseau— ese olvido de la economía y la insistencia en la cultura nacional; por cierto institucionalizada, empollada por las “instituciones del Estado”, pero que son nombradas “instituciones nacionales”. Otra vez esa necesidad de castrarnos los gustos “cosmopolitas”, otra vez esa voluntad de lograr que nos aburramos fuera de nuestro círculo limitado de necesidades y capacidades. Otra vez la implícita intolerancia respecto del otro. Otra vez, en fin, la nación subordinada al desarrollo capitalista.

Gian Domenico Romagnosi ha heredado de Rousseau, para establecer las bases de una teoría jurídica del Estado nacional. *Della costituzione de una Monarchia nazionale rappresentativa* se titula su libro de 1815, y revela que a propósito de la confusión entre capitalismo y Antiguo Régimen se juega la justificación de la nación capitalista como si fuera la nación en general; tal y como en Hegel. Ya que por capitalismo se entiende “libertad”. Robinsonada correlativa a la de la economía política, con su confusión entre lo mercantil capitalista (D-M-D') y lo mercantil simple (M-D-M) cuya fórmula de circulación de riqueza encubre la explotación de plusvalía implicada en la fórmula capitalista (D').⁵⁰

Así que en 1851, cuando P.S. Mazzini construyó sobre ésta heredada base su derecho internacional⁵¹ no hizo sino multiplicar el principio erróneo, pero con ello, organizarlo, sistematizarlo, poniéndolo como regla de derecho general de muchas naciones. “Realizó” —digamos— sin quererlo, el programa de la idea hegeliana: el Estado nacional como espíritu de la historia universal, y, a la vez, singular encarnador del espíritu del mundo; es decir, el *Urstadt* o

⁴⁹ (*Considér sur le gouvernement de Pologne, IIF*. Nicola Abbagnano; *Diccionario de filosofía*. FCE, México, 1983, pp.832.

⁵⁰ *El capital*. Capítulo IV, Transformación del dinero en capital.

⁵¹ *Della nazione come fondamento del diritto delle genti* (1851).

estado original anterior a toda historia, pero que ésta se encarga de realizar. Primero, a través de pueblos sin Estado; luego, formándolo hasta perfeccionarlo como Estado nacional, luego internacional, hasta mundializarlo. Ni más ni menos, el Estado del mundo es un estado nacional.⁵²

Ante este marasmo —cuyos autores representativos pueden fácilmente multiplicarse— que una y otra vez se anuda y reanuda en Hegel y en la realidad burguesa internacional y en desarrollo, resalta la original intervención de Karl Marx. Y observando el *impasse* general y las falsas salidas, más aún resalta —por contraste— la radical transformación que Marx operara del terreno problemático todo; resulta, entonces, posible entender el sentido nítido del zig zag de su pensamiento histórico dialéctico. Refirámoslo —breve y conclusivamente— así:

8. Sabido es que Marx critica la tercera parte de la *Filosofía del derecho* de Hegel (la dedicada al “Estado”) en su crítica de 1843. Pero debemos hacer notar lo siguiente, por ser importante y no obvio: la conclusión de esta tercera parte —no discutida por Marx en su crítica de 1843— versa sobre el desarrollo histórico de la humanidad.⁵³ El concepto de “mundo” es el centro de la filosofía de la historia hegeliana.

Ahora bien, por su parte, el materialismo histórico será la crítica puntual de ésta y el concepto de modo de producción constituye la inversión puntual del de “mundo” (asiático, griego, romano, germánico). Discusión que retoma Marx en 1857 matizadamente, en sus “*Formen*”;⁵⁴ mismos que perfeccionan el esquema de 1846 que *La ideología alemana* ya avanzó a propósito de la crítica a Feuerbach, crítico de Hegel. Si, Feuerbach, quien —recuérdese— poco se ocupa de la historia y la política (Marx, *dixit* en carta a Ruge de 1844)⁵⁵ así que debe criticárselo; por donde habría que recuperar a Hegel pero, también, críticamente. Y ello es lo que Marx hace.

⁵² Mal que les pese a Hardt y Negri, quienes en su arrobamiento por el *imperio* no aciertan a reconocerse pueblerinos

⁵³ *Clases sociales e historia universal en Hegel criticado por Marx*. Jorge Veraza U. 1988. Inédito. Capítulo 3. “La historia universal como momento del Estado en la *Filosofía del Derecho* de Hegel (parágrafo 341-360).

⁵⁴ en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*.

⁵⁵ En *Anales franco alemanes*; Martínez Roca, Madrid, 1973. “Un Intercambio Epistolar”

Ahora bien, el célebre prólogo de Marx a su “Contribución a la crítica de la economía política” (1859) hace la doble indicación de, por una parte, haber invertido la filosofía del derecho de Hegel *en la o como* crítica de la economía política; y, por otra parte, de haber repensado la historia universal. Precisamente, desbancando la historia como historia de la religión, de los caudillos o de los sucesos políticos, particularmente (ojo:) estatales y, *allí*, de los “mundos” de Hegel. En efecto, sabemos que el materialismo histórico funda su perspectiva en lo opuesto: el desarrollo de las fuerzas productivas.

Así, la crítica de Marx a Hegel en 1843 se ve recuperada puntualmente en su doble vertiente en 1859.

Dicho de otro modo: la crítica al Estado (hegeliano/capitalista) implica y precipita la crítica de *toda* la historia o indagación o cuestionamiento de las condiciones de posibilidad del desarrollo histórico (que eso significa crítica de la historia); y se implica esta crítica de toda la historia,⁵⁶ por cuanto Hegel y el Estado real capitalista subordinan, encierran o apresan efectivamente a la historia universal, como si se tratara de una historia cuyo sentido fundamental fuera la formación del Estado. Asimismo, la crítica de la historia —o materialismo histórico— implica para su realización el cabal conocimiento de las necesidades humanas como lo prioritario y, por allí, el descubrimiento de que “la anatomía [esqueleto, musculatura y órganos metabólicos] de la sociedad civil” es la economía y ambas lo prioritario frente al Estado, al contrario de lo que Hegel opina y, por ello, Hegel es pasible de crítica.

La crítica de la economía política la avanza Marx redonda en 1844 y con ello, a la vez, queda redondeado el materialismo histórico ya esbozado en la crítica al Estado (1843) y que diera pie al hecho de que la crítica de la economía política se volviera necesidad discursiva actual de Marx.

⁵⁶ Que Marx nunca abandonó y la reasumió al final de sus días en sus *Notas etnológicas* (1882). Mismas que Engels utilizó para redactar *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, expresamente señalada por él como crítica de la civilización —consecuente con Fourier— complemento de la crítica al capitalismo. *Cfr.* Al respecto las últimas dos páginas del libro de Engels.

La crítica de la economía política reconcentra en sí la crítica de la historia, del Estado y de la nación como figuras títeres del capital (Hegel) o encargadas de subordinar al ser social, es decir, a la nación auténtica como un todo.

Así, la crítica de la nación burguesa no es sino el discurso positivo sobre un desarrollo histórico y, por tanto, de las fuerzas productivas: las condiciones de la constitución de la nación no limitada y antagónica, ella misma totalidad de las fuerzas productivas específicamente procreativas, la “nación real”; es decir, todos nosotros y muchos más y claro, también, pero en segundo lugar, el territorio etcétera.

CAPÍTULO 2. El cuerpo del capital y sus órganos

Con lo dicho hemos demostrado —por la utilidad y esencialidad que este tema reviste— que la teoría de Marx —particularmente la CEP— no se quedó antes de conceptualizar el problema de la nación y el Estado, y menos que simplemente no los toca, sino al contrario, que se trata de otro modo de conceptualizarlos; por cierto el más desarrollado. Siendo, paradójicamente, por ello que se la tiene en menos, y creyendo avanzar por sobre sus huesos, más bien se retrocede y las más de las veces ni siquiera la misma vereda se andad

Con esta afirmación no se trata de sectarizar y hablar románticamente del incomprendido, sino de demostrar; pues el desnudamiento es a la vez crítica y comunidad. Aquí se trata de desnudar al capitalismo, su ideología, su cultura, su nación y al marxismo preso en ellos. Así como a Marx para en verdad comunicarnos con él, más allá de sus restos con nosotros mismos, presos en nuestros ropajes prestados (sic) ya que el capitalismo es un modo de producción sistemáticamente contradictorio. Son, entonces, las contradicciones o, dicho de otro modo, las paradojas del tema que abordo lo primero a prevenir.

Así, tenemos que hubo nación y capitalismo antes de que hubiera una nación puramente capitalista. En efecto, la primera nación puramente capitalista fue EU; y, de hecho, es contra el capitalismo europeo —singularmente el inglés— que la nueva nación se definió. Por su parte, las naciones capitalistas europeas antes de ser capitalistas fueron naciones. Por donde la segunda paradoja: la nación precede al capitalismo. Pero sólo este la desarrolla máximamente; y aquí la tercera. Pues, en efecto la desarrolla máximamente por cuanto la subordina a las necesidades de acumulación del capital. Esta fue la cuarta, y la quinta paradoja dice: que esta subordinación no sólo desarrolla a la nación sino que realiza al capital en cuanto tal; y es por eso por lo que la subordinación de la nación bajo el capital desarrolla a esta: porque en la esencia del desarrollo de la nación se juega una realidad esencial el capital y, por tanto, su realización. Por ello, la sexta dice: la relación entre capital y nación no obstante ser términos tan diversos en funcionalidad y temporalidad no es una relación

entre términos exteriores uno respecto del otro como la apariencia sugiere. *De suyo el k* —aunque no lo parezca— *es nación*; y sin embargo, la nación puede no ser capital aunque también puede haberla que sea capital. Tal la doble séptima paradoja.—

Y hasta aquí las dejamos, aunque podrían multiplicarse. Son las esenciales y ya nos entregan *elementos positivos*; información precisa que a su vez, nos abre a resolver el núcleo de la cuestión: la relación de subordinación de la nación bajo el capital; porque ciertamente, a través de ellas se logra la identidad de uno con otro y por ella —por la subordinación— es que a la vez es de recordarse que no siempre fueron lo mismo ni tienen por que serlo.

Ahora bien, esta experiencia diferenciante la hacen, de hecho, los pueblos, los partidos, las clases, etc. En el curso de sus luchas actuales, muy particularmente los latinoamericanos. Mayor razón para intentar reflexionar puntualmente el núcleo referido: la relación de subordinación

1. El capital como potencia circulatoria subordinante

Según Marx el capital, es —no sólo por su origen sino por su forma, estructura y funciones— una “potencia circulatoria”.

Originalmente proveniente de la esfera circulatoria de intercambios dinerario mercantiles formales, después pasa a desarrollarse al lograr apropiarse la esfera de la producción. Entonces sigue siendo una potencia circulatoria, pero, ahora, de los intercambios de dinero/mercancía, valor y valor de uso, riqueza objetiva y trabajo vivo. Por cierto, la *Zirkulation* llama Marx a la totalidad semoviente y metabólica de la reproducción social y cuya *forma* domina el capital: la expone en el tomo II de *El capital* mediante sus conocidos esquemas de reproducción simple y reproducción ampliada del capital; y la llama así por oposición al mero intercambio formal expuesto en el capítulo 3 del Tomo I: *Umlauf*.

Así, pues, hasta aquí tenemos que el capital “potencia circulatoria” ha devenido hasta abarcar toda la “circulación”. Domina así la *forma* de toda la reproducción social, pues circulación no es sino otro nombre para hablar del metabolismo social o intercambio de formas sociales y materias natura-

les y producidas en vista de lograr la reproducción de la sociedad. El dominio de la *forma* de la reproducción social es además —para el capital— inmediatamente garantía de dominio de la reproducción del capital, es decir, de sí mismo.

Por donde vemos que de lo que se trata con este dominio de la forma de la reproducción social es de subordinar y recortar/deformar la reproducción social bajo las necesidades, capacidades y actividades reales del capital. Así pues, es la “circulación” del capital la que logra como resultado y tiene, primero, sólo como premisa parcial de su desarrollo la *subordinación de la nación bajo el capital*.⁵⁷ La nación es un momento de la circulación del capital. Por un momento, pues de hecho, además, de nacionalmente, el capital circula internacional, mundialmente y tiene a las naciones particulares como palancas y, a la vez, puntos de apoyo e, incluso a veces, como los obstáculos a mover. Pero una vez descrito en general el fenómeno total vayamos por partes. Preguntemos: ¿cómo es que se logra tal subordinación circulante o semoviente y, allí el papel de la cultura nacional y, por tanto, el desarrollo?

2. Subordinación formal y subordinación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital: subordinación de la nación bajo el capital

Marx observa que si el capital explota plusvalía lo hace según dos métodos distintos: el absoluto y el relativo.⁵⁸ Ahora bien, estos métodos estructuralmente determinados en referencia al modo en que el *producto excedente* es obtenido a partir de ciertas condiciones sociales y técnicas, se corresponde con un diverso desarrollo *histórico* del capital y, así mismo, con momentos *estructuralmente* determinados y permanentes del capital pero referidos al modo en que el *proceso* de producción —y no ya su sólo producto excedente— es determinado por el capital; y según, el capital queda así, de rechazo, determinado por el proceso de trabajo: según este camino Marx descubre la realidad esencial o procesual del desarrollo capitalista y forja los conceptos de subordinación formal y subordi-

⁵⁷ El ajustado recorte de la nación por el capital hasta el grado de presentarse las cosas más bien, como si se tratara del capital social como totalidad, es lo que expone Marx en el tomo II de *El capital*.

⁵⁸ Tomo I, capítulo XIV “Plusvalor absoluto y relativo”

nación real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital⁵⁹ que se corresponden con los de plusvalía absoluta y plusvalía relativa.

En efecto, es la teoría marxiana de la Subsunción Formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital la que nos permite dar cuenta de la relación de subordinación de la nación bajo el capital en el curso del desarrollo histórico del capital y las naciones previamente existentes o sólo tangencial⁶⁰ e inicialmente subordinadas.⁶¹ Así pues, diremos resumidamente que, en efecto, el capital —“potencia circulatoria”— logra subordinarse el proceso de trabajo inmediato primero en su forma (social) pero, luego, también en su contenido o realidad (técnica). Es decir, el capital pasa a determinar incluso la estructura *técnico material*⁶² y *cooperativo* metódica⁶³ del proceso de trabajo, pasa a determinar el contenido de la relación entre el sujeto y el objeto del proceso de trabajo y, por tanto, al sujeto y al objeto en cuanto tales y, precisamente, en referencia a las necesidades del capital. Los convierte en su “encarnación” procesual y laborante.⁶⁴ La potencia circulatoria se hace “*potencia circulatoria en producción*”. Y ya no es sólo forma de la realidad sino que *produce* la realidad, por ejemplo la nacionalidad: produce nación, pero, otra vez, vayamos por partes.

Si la subordinación formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital explica la subordinación de la nación bajo el capital es porque estos procesos de Subsunción del proceso de trabajo inmediato no son los únicos que despliega el capital o, dicho de otro modo más esencial: porque los ulteriores procesos de subordinación de realidades más mediadas y extensas que el mero proceso de trabajo inmediato y que el capital despliega no sólo se derivan y se condi-

⁵⁹ Ibid y *Capítulo VI Inédito*, capítulo 1 “La producción capitalista como producción de plusvalor”, SXXI, México, 1973.

⁶⁰ Karl Marx, *Grundrisse* p. [481]. Ed. Cit.

⁶¹ Karl Marx, *Capítulo VI inédito*. “Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital”. Siglo XXI, México, 1973.

⁶² Capítulos XII “División del trabajo” y XIII “Maquinaria y gran industria” de *El capital*, tomo I.

⁶³ Ibid. Capítulo XI “Cooperación”

⁶⁴ Para una exposición más detenida de este tema, *cfr.* Jorge Veraza, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*, Itaca, México, 1987. capítulo I

cionan por la Subsunción Formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato sino que —y *esto es lo sorprendente*— quedan englobadas o incluidas en esas subordinaciones aparentemente sólo inmediatas y parciales.

Los individuos que producen, intercambian, consumen, etcétera son los integrantes de la nación. Y en efecto, tenemos la subordinación de la nación, de la distribución y del consumo bajo el capital y tanto en su versión formal como en su versión real. De suyo acompañan a las del proceso de trabajo inmediato, pero su especificidad las hace distribuir histórica y posteriormente su momento de efectuación y redondeamiento.⁶⁵

Pero ¿cómo es posible que la subordinación formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital *incluya* a las subordinaciones de esferas de realidad más mediadas? Marx lo explica precisa pero sucintamente en el capítulo XIV del tomo I de *El capital*.⁶⁶ Podemos entenderlo sencillamente si nos fijamos en que para que el capital haya logrado o comience a requerir determinar el contenido técnico del proceso de trabajo, es decir, que pase a operar la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, es porque su desarrollo previo tanto productivo como circulatorio ya lo mueve a ello. Es decir, a la vez, porque al subordinar a múltiples procesos de trabajo inmediatos insertos en el seno de diversas empresas capitalistas *tiene, entonces, cómo; esto es, ya puede* producir las herramientas y materias primas que requiera para *remodelar* el contenido técnico de tal otro proceso de trabajo que recién será subordinado realmente bajo el capital. Así, el desarrollo multiplicado de diversos procesos de trabajo inmediatos que el capital subordina formalmente le entregan la *necesidad* y, a la vez la *capacidad* para pasar a subordinarlos realmente. Por ello implica la *interconexión* de los diversos procesos de trabajo y, sobre todo, que esta interconexión la “garantice” o domine el capital. Así pues, tanto la subordinación de la circulación,

⁶⁵ Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital”, Itaca, México, 1994.

⁶⁶ Lo explica también en el *Capítulo VI inédito*. Y en otros lugares del manuscrito de 1861-1863, *Zur Kritik...*, pero doy la referencia de *El capital* porque recientemente corre la especie sin mayor fundamento y según una muy desatenta lectura del tomo I de *El capital* de que Marx deshechó en *El capital* la teoría de subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Evidentemente no saben lo que dicen quienes esto afirman.

de la distribución como del consumo se implican funcionalmente en la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Antes de explicar de otro modo el caso, cabe reparar en que, en buena medida, la nación está constituida por una multiplicidad de empresas, de procesos de trabajo inmediatos, así que la nación misma es la subordinada al subordinarse el capital estos procesos particulares e interconectarlos.

Otro modo de explicarlo es éste: dijimos que la subordinación (tanto formal como real) de lo inmediato no sólo es el inicio sino también el resultado; ya que la sociedad es de suyo un proceso cíclico de autoreproducción. Así que la Subsunción del proceso de trabajo inmediato no sólo inicia el proceso del resto de subordinaciones más mediadas —que, por ende, le son consecuentes— sino que todas ellas *redundan* en una subordinación el proceso de trabajo inmediato más firme, más desarrollada, ulterior. Del mismo modo que una Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato existente presupone y es la garantía de que el resto de subordinaciones ocurre eficazmente, todas apuntalan y garantizan a la subordinación del proceso de trabajo inmediato, porque de ella brota el plusvalor que las alimenta a todas.

Así, la Subsunción del proceso de trabajo inmediato es la “determinante en última instancia” y en toda instancia. Es no sólo el comienzo inmediato del proceso de desarrollo del dominio capitalista sino su resultado permanente y absoluto, el momento englobante y trascendente.⁶⁷

Así pues, cuando Marx habla del *fundamento* del proceso de desarrollo capitalista —y por tanto del desarrollo de las naciones burguesas habla— de un *fundamento fundado*⁶⁸ y circular, no analítico sino dialéctico. Habla de un fundamento que funda al resto de instancias y a la vez lo fundan; pero al hacerlo, no ocurre sino que es el fundamento el que a través de ellas se autofunda. En efecto, el interés del capital en el plusvalor es obsesivo y circular. Tal el fin cultural inmanente estructuran-tes de la “cultura nacional” lo sepa o no.

⁶⁷ En efecto, al concepto hegeliano y marxiano de inmediato sigue el de lo mediato pero, luego, el de lo absoluto, cuyo nombre también es el de lo *inmediato mediato*. Así, se vuelve al punto de arranque pero en nuevo desarrollo. Lo inmediato es también lo absoluto, la realidad a la mano. *Cfr.* “Introducción” de 1857, parágrafo 2.

⁶⁸ *Cfr.* Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Introducción, Parte “B”

Por donde llegamos al resultado siguiente: todo el proceso metabólico social, toda la *Zirculation* o forma de la reproducción social es en sus diversas instancias —en tanto subordinada al capital— una *Zirculation* subordinada a su vez a la Subsunción Formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Resumidamente: nación dominada por el capital.

3. La subordinación mediante formas transfiguradas de capital

Pero ocurre que al circular el capital se modifica o transforma, se transfigura, es decir, se determina a sí mismo íntimamente por las funciones materiales y sociales que debe cumplir si ha de lograr reproducirse simple o ampliadamente.

Por cierto, es el tomo III de *El capital* donde se nos expone la serie de las formas transfiguradas de capital social comenzando por la predominante: la forma transfigurada principal: el capital industrial (T. III secc. I-III). Luego el capital comercial (secc. IV) y el bancario (sec. V).

Pero tenemos además al terrateniente y la renta capitalista del suelo (secc. VI). Y, aún tenemos a las clases (secc. VII) y al Estado, otras dos formas transfiguradas del capital. Mismas que ya el nombrarlas así sorprende; pero no podía ser que la crítica radical de la sociedad burguesa que enarbola Marx precisamente, como Crítica de la Economía Política (crítica de la raíz inmediata y a la vez crítica global) no podía ser, digo, que ésta crítica radical no nos sorprendiera a nosotros, componentes del modo de producción capitalista.

En efecto, también las clases y el Estado son formas del capital social subordinadas —sea formal o realmente— al proceso de *Zirculation* del capital social; y más hondamente visto, subordinadas —sea formal o realmente— al capital industrial, la forma transfigurada dominante.

Cabe indicar, entonces, que según haya avanzado este proceso subordinante cabe observar distintas modalidades de una nación y diversos sucesos históricos en que los partidos, las clases, las industrias, etcétera se jueguen⁶⁹ los intereses y la vida.

⁶⁹ Para más detalles cfr. Jorge Veraza, *Para la crítica a las teorías del imperialismo*.

Ciertamente, es a través o mediante las formas transfiguradas de capital que se logra subordinar a *todo* el ser social —a la nación toda y aún al mundo— bajo su égida. Pero lo puede hacer sólo porque se apoya en la Subsunción Formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital en desarrollo; y si las formas transfiguradas operan es para que esta se desarrolle. De ahí la contradictoriedad interna de la “cultura nacional” que la hace aparecer como si fueran varias y exteriores entre sí.

Así pues, no sólo el *proceso de trabajo inmediato* y no sólo la *economía* y los medios de producción sino también el fundamento territorial del trabajo y las clases y el Estado quedan subordinados al capital industrial: la nación entera... y correlativamente el mundo.

Dicho en resumen: en el capitalismo no hay nación que no sea nación capitalista o en otros términos *nación subordinada directamente* bajo la forma transfigurada del capital social llamado *Estado*, misma que existe como forma transfigurada derivada de capital subordinada al *capital industrial*, forma transfigurada predominante.

Ahora bien, por cuanto la nación está subordinada al Estado capitalista *puede* —pero no necesariamente— haber sido pre-existente a éste; y por cuanto es el capital industrial el que subordina también al Estado, ocurre que esta subordinación es directamente *producción de nación* específicamente burguesa. Ello —ambas posibilidades— dependen del grado de desarrollo de la Subsunción Formal y Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Así las cosas, tenemos que toda otra nación que subsista y no esté subordinada sino tangencialmente al capital —o aún transcurra paralela— no puede, al interactuar con la nación capitalista —su Estado y su capital— sino servir al desarrollo de ésta. Y sólo si la clase proletaria, la clase interior al modo de producción capitalista, la clase revolucionaria negativa *del* sistema, lucha revolucionariamente y a esta lucha auna, coincide o confluye la nación preburguesa, *puede haber esperanza* —no *seguridad*— de que su desarrollo logre trascender la limitada forma burguesa de nación.⁷⁰

⁷⁰ Cfr. Karl Marx, “Borradores de la carta a Vera Zazulich (1881)” en *El porvenir de la comuna rural Rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980.

El referido movimiento del proletariado coincidiría con la abolición de si misma en cuanto nación local y limitada, mediando una transición afirmativo/disolutoria. De no ser así, la nación capitalista la disolvería —pero— *destruktivamente* de todos modos al asimilar a la nación proletaria —al proletariado devenido en clase nacional— a sus propias limitaciones.

Lo referido es a la vez la descripción de los rasgos probatorios de que efectivamente pudo o no trascenderse la nación capitalista, es decir, al capital en cuanto corporeizado en nación. Cabe añadir —y hasta aquí lo hemos dado por supuesto, como incluido en todo lo dicho— el tema de la formación de la cultura propia de la nación burguesa y si en su interior puede desarrollarse y cómo una cultura proletaria, una cultura primero nacional que supere a la burguesa y luego internacional, que llegada a este momento descubre identidad con otras culturas nacionales proletarias. Como si desde siempre no hubieran sido locales ni nacionales sino de vocación mundial, general, humana. Todo lo cual —aunque describirlo al correr de la pluma resulte fácil— presenta diversas dificultades que son las que deberemos abordar en los incisos que siguen. Y precisamente, porque un proyecto de nación involucra un proyecto de cultura; y entonces es obligado especificar de qué cultura hablamos y cómo es posible que digamos lo que decimos.

4. La formación de la cultura capitalista.

No es sencilla la descripción de la formación de una cultura capitalista sino problemática; pues si nos paramos frente al mundo actual, veremos un abigarrado conjunto cultural sumamente pujante, unas modas intelectuales que se suceden unas a otras y luego se aglomeran, unas herencias culturales precapitalistas con las que se comercia en vitalísimo tráfico y, aún, la noticia de que las ideologías proletarias y anticapitalistas han perdido todo sustento y se hallan moribundas por asfixia desde la caída de la URSS. Personalmente pienso que tal apariencia múltiple y vital revela el hecho esencial de que en efecto, la cultura burguesa existe; pero si profundizamos más allá de esta primera capa aparente, se nos ofrece otra que indica, más bien, que algo así como cultura capitalista es im-

posible, más allá de toda apariencia en contrario; que a lo más, el capital vive una vida cultural prestada, heredada del pasado o soñada en vista de mejor futuro, pero que no logra integrar una propia.⁷¹

Tal parece que la totalidad capitalista, la totalidad permanentemente destotalizada que es el sistema capitalista, no fuera una totalidad, por lo menos culturalmente hablando.

Argumentando a nivel esencial, la cuestión es, propiamente la siguiente: ¿hay o no mecanismos económicos capitalistas para regular el consumo capitalista de fuerza de trabajo y, por tanto, la reproducción y fomento del sujeto social? De existir, de ellos dependería la posibilidad estructural de que exista una cultura capitalista. La paradoja: pareciera que no hubiera mecanismos económicos capitalistas de regulación del consumo de la fuerza de trabajo por el capital porque la ley del valor mercantil simple no es suficiente para ello;⁷² y en segundo lugar, porque parece que los mecanismos que hay —lucha de clases, legislación laboral estatal, etcétera— no fueran constitutivos de la ley del valor compleja o capitalista y que, por todo ello, el capitalismo no tuviera cómo crear valores concretos encaminados a la reproducción y preservación, etcétera del sujeto social; es decir, que no fuera capaz de crear valores culturales.

Pareciera, pues, imposible la formación de una cultura capitalista y sólo posible, más bien, la formación de una vital reacción humana contra el capital; cuyo trazo anticapitalista fuera la única posibilidad de cultura *dentro* del capitalismo pero, necesariamente, no capitalista. Esta apariencia

⁷¹ Georg Lukács influenciado por las discusiones del círculo de Heidelberg con Weber, Simmel, Tönnis, Manheinn —es quien más ha profundizado esta tesis en *Kultur un Civilitation* aparecido en 1919 en la revista *Comunismus*. A nivel cultural esta tesis es análoga a la de Rosa Luxemburgo a propósito de la reproducción global del sistema capitalista. En efecto, ella creía (según lo expuso en *La acumulación de capital*, 1912) que el capital necesitaba forzosamente de un ámbito no capitalista para reproducirse, pues el plusvalor dedicado a la acumulación no podía —según esta autora— ser realizado por obreros y capitalistas. Idea según la cual el capital no integra su totalidad. He criticado la premisa filosófica errónea del planteamiento de Rosa Luxemburgo en mi *Para la crítica a las teorías del imperialismo*

⁷² Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo 8 “La jornada de trabajo”, párrafo 1. Una lectura deficiente de este pasaje por parte de Antonio Negri lo ha llevado a pensar no sólo que la cultura sino que todo el desarrollo capitalista y el mismo “Imperio” es en menor medida operado en contra de la clase obrera y mayormente un producto de su insubordinación autónoma contra el capital. Tesis del obrerismo italiano que he discutido con pormenor en “Desarrollo del sujeto proletario revolucionario y del capitalismo (desde los Manuscritos de 1844 a *El capital* y frente a los obreristas y autonomistas Italianos”, conferencia impartida en la Facultad de Economía de la UNAM el día 29 de noviembre de 2004.

paradójica se fortalece si nos restringimos a observar sólo el sentido o finalidad inherente al proceso de producción capitalista —proceso de valorización del valor y de la circulación en la que se expresa-; pues allí lo veremos simplemente interesado en el incremento del valor abstracto excedente —el plusvalor— a costa de explotar todos los valores de uso y, en particular “el valor de uso por antonomasia”,⁷³ es decir la fuerza laboral.

⁷³ Karl Marx, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. Borrador. 1858. SXXI, México, 1971. T. I pp. [201-205]. Citaré los pasajes más relevantes de estas páginas: “El trabajo vivo existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad efectiva [la materia prima, los instrumentos y el producto del trabajo] (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *miseria absoluta*: la miseria no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuanto es el *no valor* existente, y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una objetividad no separada de la persona: solamente una objetividad que coincide inmediatamente con su existencia corpórea. Como la objetividad es puramente inmediata, es, así mismo, no objetividad inmediata. En otras palabras: una objetividad que de ningún modo está al margen de la existencia inmediata del individuo mismo. 2) *Trabajo no objetivado, no valor*, concebido *positivamente*, o negatividad que se relaciona consigo misma; es la existencia no objetivada, es decir, inobjetiva, o sea, subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como *autovalor*, sino como la *fuerza viva* del valor. La riqueza universal, respecto al capital, en el cual existe objetivamente, como realidad, como *posibilidad universal* del mismo, posibilidad que se preserva en la acción en cuanto tal. No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *miseria absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos lados de esta tesis absolutamente contradictoria se condicionan recíprocamente y derivan de la naturaleza del trabajo, ya que este, como antítesis, como existencia contradictoria del capital, está presupuesto por el capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital. El último punto sobre el cual debe llamarse la atención en lo tocante al trabajo que se contrapone al capital, es que el trabajo como *aquel* valor de uso que se contrapone al dinero puesto como capital, no es tal o cual trabajo, sino el *trabajo por antonomasia*, el trabajo abstracto: absolutamente indiferente ante su carácter determinado particular, pero capaz de cualquier carácter determinado [...] pasamos ahora a la relación del capital con el trabajo en cuanto valor de uso del primero. El trabajo no es tan sólo el *valor de uso* enfrentado al capital sino que es *el valor de uso* del capital mismo, como no-ser de los valores en cuanto objetivados, el trabajo es su ser en cuanto no objetivados, su ser ideal: la posibilidad de los valores, y como actividad, lo que pone los valores. Frente al capital, el trabajo es la mera forma abstracta, la mera posibilidad de la actividad que pone los valores, la cual sólo existe como capacidad, como facultad, en la constitución corporal del obrero. Pero llevado a una actividad real por medio del contacto con el capital —por sí sólo, como es inobjetivo, no puede llegar a aquella-, se convierte en una actividad productiva, real, que pone valores. Respecto al capital, la actividad puede consistir únicamente en la reproducción de aquel, en la conservación y aumento del capital como valor *real y eficaz*, no del valor meramente supuesto, como en el dinero en cuanto tal. Mediante el intercambio con el obrero, el capital se ha apropiado del trabajo mismo; este se ha convertido en uno de sus elementos y opera ahora, como vitalidad fructífera, sobre la objetividad del capital, meramente existente y por lo tanto muerta. [...]”. La última idea ofrece el sustento objetivo para que podamos entender cómo es que el capital puede producir una cultura propia, en tanto que “se ha apropiado del trabajo mismo”.

Por mi parte, querré avanzar, primero, la razón o condición necesaria y, luego, la suficiente para demostrar la posibilidad —y, realidad-, de una cultura específicamente capitalista definida como *cultura del contrasentido*.

Ahora bien, el interés inmediato de tal demostración estriba en que ya que la cultura capitalista es posible —y, aún, omnipresente, según veremos— cabe ir con cuidado en la tarea de creación cultural y sobre todo, en el despliegue de la lucha contracultural; así como en la creación de una cultura nacional autónoma. Si no hubiera cultura capitalista, cualquier creación cultural sería anticapitalista, así fuera ilusoria; y el capital no tendría a mano ninguna ilusión, sino que sería siempre realista y —más que omnipresente— omnipotente, invencible. Sin embargo, lo difícil pero no imposible es enderezar la cultura en sentido auténticamente anticapitalista; y para ello, la primera condición es delimitar la forma capitalista de la cultura y su formación.

La razón necesaria dice: ya que el capital no sólo debe producir/explotar plusvalor sino autoreproducirse y desarrollarse, se ve precisado a preservar, reproducir y fomentar/perfeccionar las condiciones de su autoreproducción y, por lo tanto, a la fuerza de trabajo. Así que tiene estructuralmente cómo y por qué crear valores de uso culturales concretos y vitales; bien que desde la base, —tanto por origen como por estructura— contradictorios, alienado/alienantes, fetichistas.

De suerte que la contradicción entre producción de plusvalor o valorización del valor (El capital T. I secc. IIII-VI) y reproducción material y formal del capital (T. I secc. VII y tomo III secc. III) —contradicción basada en la del productor escindido respecto de los medios de producción que se le oponen como capital— si, la contradicción entre la producción y la reproducción capitalistas, es lo que queda impreso en la ley del valor propiamente capitalista y que corre desviada respecto de la del simple intercambio de equivalentes;⁷⁴ tal contradicción entre la producción y reproducción capitalista, digo, suscita la apariencia de que un principio distinto rige a ambas y de que tampoco es el mismo principio —la ley del valor— el que rige a la economía y a la política, menos aún, a la cultu-

⁷⁴ Ya dije que son estos distintos niveles de contradicción del capitalismo los que el obrerismo italiano y culminantemente Antonio Negri en *Imperio* no ha sabido coordinar para entender al imperio.

ra burguesa, sino principios opuestos (por ejemplo, humanistas, no explotadores etc). o bien, pareciera que no es posible una cultura capitalista si es que debe subordinarse al capital y, por lo tanto, a la ley de valorización del valor.

Sin embargo, cuando el capital produce cultura capitalista —en el curso y como momento de su autoreproducción y desarrollo— no produce nada que no le quede subordinado formal y realmente o que deje de apuntalarlo. Pues si con ello reproduce al sujeto social y lo “perfecciona” más bien que incrementar el plusvalor, lo hace por cuanto es la condición para subordinarlo y, así, incrementar el plusvalor. Así pues, sujeto subordinado, cultura subordinada, no simplemente “imposible”.⁷⁵

La razón suficiente de la formación de una cultura capitalista deriva de la definición —no ya, como hasta aquí, del ciclo económico del capital, sino— de la cultura como totalidad de fuerzas productivas procreativamente codificadas y a decodificar por los individuos para su formación, etcétera. Y es que el dominio capitalista de los medios de producción técnicos conlleva el de los procreativos y sus sentidos posibles; la ideología dominante es, por ello, la de la clase dominante, indicaba K. Marx en 1846 (Ideología Alemana. Capítulo 1)

Ahora bien, ya que el capital expropia la totalidad de las fuerzas productivas sociales y las subordina formal y realmente resulta que lo que es imposible bajo el capitalismo es, más bien, la *creación en forma* de una cultura no capitalista. Aunque es posible que surjan *elementos de cultura* no capitalistas; fragmentos cuya radicalidad incluso trasciende completamente a la racionalidad burguesa y que los logra situar como completa y positivamente autónomos. Caso del discurso crítico revolucionario construido por Karl Marx y con posibilidad de ser desarrollado por nosotros.

Digo que es posible la superación de la racionalidad del *contrasentido* o principio estructurante de la cultura capitalista, regido por la contradictoria ley del valor compleja o capitalista cuya expre-

⁷⁵ La tesis acerca de la imposibilidad estructural de la existencia de una cultura específicamente capitalista pone a la orden del día la cuestión precisa acerca de las condiciones de posibilidad de la misma. Ya sólo por ello constituye un avance respecto a la actitud ingenuamente acrítica respecto de la cultura. Lástima que se reduzca al momento negativo del desarrollo crítico.

sión concreta es la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.⁷⁶ Es posible un discurso crítico científico inmanentemente trascendente.

Pero debemos añadir que es posible tal superación radical —y, cuanto más, son posibles las formas contraculturales anticapitalistas menores— dentro del capitalismo y de su cultura, por cuanto se trata de a) una superación total pero sólo espiritual, que de suyo no puede atentar contra las condiciones materiales de reproducción del capital; luego, b) porque es, no toda una “cultura futura” — intento admirable de los socialistas utópicos— sino sólo un elemento o fragmento de esta (así que crear otros fragmentos en diversos ámbitos de la vida social no es nada utópico sino muy necesario); en tercer lugar, es posible tal superación radical y positiva, por cuanto c) la propia cultura capitalista —sobre todo en y mediante aquellos aspectos críticos propios de ella pero que sólo la discuten parcialmente— puede integrar/alienar al discurso marxista al trastocar su sentido haciéndolo irreconocible, al asimilarlo al propio, al asimilarlo con discursos críticos parciales o, al revés, al exaltarlos por sobre el discurso marxista —como la ideología burguesa hace respecto del anarquismo por ejemplo— como si se tratara de los auténticamente radicales, tildando más o menos convincentemente al discurso marxista de sólo parcial o pseudocrítico y equívoco;⁷⁷ es decir, figurándolo como contrasentido, como cultura burguesa o moderna pues.⁷⁸ Finalmente, la condición de un discurso revolucionario autónomo, no es sino la propia *forma* de ser de la cultura burguesa, porque, observese: b) la crítica radical del contrasentido —o el ir contra el contrasentido— no es el sinsentido sino el sentido contrario científico crítico respecto del discurso burgués. Y es posible el surgimiento de un discurso científico crítico tal dentro de la cultura burguesa por cuanto a esta la consti-

⁷⁶ El capital T III secc. III

⁷⁷ Labor en la que los intelectuales posmodernos han adquirido maestría desde 1981 a la fecha.

⁷⁸ De tal manera Marshall Berman figura al *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) como una pieza literaria moderna por antonomasia. Véase su *Todo lo sólido se evapora en el aire*. SXXI, México, 1991.

tuye —precisa y radicalmente el contrasentido; así que puede contener dentro de sí lo que la niega; y, aún más, es forzoso que llegue a contenerlo.⁷⁹

Pero si es posible la crítica científica o total en medio de tales condiciones culturales extremas —esto es, de enajenación extrema— como son las capitalistas, lo es —incluso allí— en medio de grandes precauciones (las antedichas) desplegadas por parte del impersonal poder dominante. Tenemos que el contrasentido permite —incluso “democráticamente” el sentido contrario a su idiotez; permite la coherencia vital radical revolucionaria sólo si la puede reintegrar/alienar, volviéndola —aunque sea sólo parcialmente— sin sentido, al asimilarla de una u otra manera, directa o indirectamente consigo misma, subordinándola, pues.⁸⁰

Es posible diseñar una cultura alternativa a la capitalista. Es una cultura coherente centrada en valores de uso concretos. Cuya concreción se mide no sólo por que satisfacen necesidades precisas sin causar lesión al sujeto humano; además de ser esenciales y no ser nocivos, sustentan —y no frenan— el despliegue libre y societario de los sujetos sociales, son el apoyo de sus relaciones sociales reciprocas en expansión. El discurso crítico comunista de Karl Marx cumple en tanto valor de uso que es con estas características y aún explicita lo recién dicho: la regla del valor de uso que gira en torno a los sujetos sociales como núcleo de la nueva cultura. Los valores de uso precapitalistas en su mayoría son herencias inapreciables a tal fin. Cuando dimensiones autoritarias, represivas y místicas los encarcelan, es posible desatarlos de tales adherencias mediante el discurso crítico comunista de Marx. Por todo ello, es que la formación capitalista actual de culturas nacionales —alimentada no sólo de razones de Estado sino de utopías, milenarismos y precapitalismos, etc.— contiene como motivo predominante (si bien no el único) aquel pivote estructuralmente llamado

⁷⁹ En convivir, generar y desarrollarse con lo que la contradice, en eso estriba la esencia de la modernidad, en tanto forma de la cultura burguesa. Marshall Berman Op. cit ha bordado ampliamente sobre este punto; incluso, comentando al *Manifiesto del Partido Comunista*. Esa pieza fundamental del discurso crítico científico comunista de Marx y Engels. Desafortunadamente es en este comentario en donde resulta insuficiente la perspectiva bermaniana. Pues no ve que el discurso crítico comunista ha alcanzado coherencia zafándose así de la regla de la modernidad.

⁸⁰ Este es precisamente el factor que explica la existencia de la crisis del marxismo conforme el capitalismo se desarrolla históricamente.

“antimarxismo” en proceso de perfeccionamiento, por cuanto que así más sutilmente obstaculiza la comprensión del discurso de Marx; por ejemplo, a propósito de la cultura, no sólo de las crisis, lo político el Estado etc.

Finalmente, indico un problema; o mejor, el problema metódico cultural que obstaculiza el análisis crítico de lo que es nación, Estado y cultura nacional etcétera.

5. *¿Es la nación lo concreto? (la cuestión metódico política esencial)*

Curiosamente, la pregunta por la nación trae a cuento la de qué es lo concreto y qué lo abstracto. Contestemos: el capital es lo concreto bajo el capitalismo porque es “la unidad de múltiples determinaciones”⁸¹ el nudo que anuda y subordina todas las relaciones particulares. Ser esa unidad de múltiples determinaciones es lo mismo que ser el sujeto del proceso. En efecto, lo concreto es el sujeto.

Ciertamente, el núcleo político de las cuestiones —por ejemplo, la científica, la nacional, la cultural etcétera— es aquel que se refiere directamente a la gestión de la libertad de los sujetos. Si bajo el capitalismo queremos determinar la política “concreta” cabe, pues, preguntar por sus sujetos. Esa es la cuestión concreta.

Ahora bien, según dijimos— bajo el capitalismo el sujeto del proceso histórico es el capital, mismo que subordina al proletariado, a otros sujetos humanos y a la nación completa; así como a la cultura y, a la totalidad de las fuerzas productivas. La perspectiva capitalista concreta y, entonces, política es, pues la que sitúa en primer término al capital y trata a la nación como subordinada formal y realmente por el capital (según lo hemos hecho en lo que antecede). Como vemos, la pregunta por la política es una pregunta concreta, con todo el peso que este término implica. Así que Karl Marx la contesta exponiendo críticamente el proceso de reproducción del sujeto automático llamado capital. *El capital. Crítica de la Economía Política* es la exposición concreta de toda la realidad capitalista, aunque tematizando sólo su nivel económico e ideológico económico; *El capital* es la

⁸¹ Karl Marx, *Introducción de 1857* varias ed. Parágrafo 3 “El método de la Economía Política”

exposición de lo que es —en su nivel económico— nación capitalista. Nación capitalista, es decir, subordinada formal y realmente bajo el capital. Por ello no cabe sustituir la política clasista con la nacional” y ni siquiera “articularlas” pues se falsea la política concreta entendida comunistamente. Comunistamente, es decir, desde la perspectiva del sujeto social humano que enfrenta al sujeto automático capital.

Lastimosamente bajo el capitalismo no es la nación el sujeto concreto —“lo concreto”— sino el capital. La nación es sólo una abstracción, una parte abstracta del todo. O sí, si es la nación el sujeto concreto, pero por cuanto que es idéntica formal y realmente con capital. Identidad lograda por subordinación... así que cabe la insubordinación. Así, si es posible que difieran capital y nación es cuestión de la lucha propiamente *clasista*.

En efecto la política concreta —aquella que toma por objeto al Estado, a los movimientos políticos y a toda la nación— la política concreta se atiene al hecho de que bajo el capitalismo lo concreto lo entrega el mercado mundial, el capital mundial, no la nación. De ahí entonces que la política concreta libertaria sea necesariamente internacionalista y antiimperialista sustentando bien esta doble característica suya en no ser chauvinista sino en afianzar su carácter nacionalista proletario revolucionario. Veámoslo del siguiente modo.

La subordinación real de la nación y de la política bajo el capital tiene por efecto la promoción de la *forma Estado* como figura enajenada del gobierno de la sociedad y además con ello, de convertir al Estado en *forma transfigurada* política de capital. De tal manera el Estado en tanto forma transfigurada (política) de capital se caracteriza por lograr la fusión y confusión de dos dimensiones humanas diversas: lo político (o gestión de las libertades sociales) y autogestivo (o gestión humana de las necesidades sociales o “economía”).

Al contrario, la política proletaria nacionalista revolucionaria se caracteriza por diferenciar lo autogestivo (económico y social) respecto de lo político. Diferenciación con la que deja hilos libres de lo autogestivo nacional y de lo político nacional para anudarlos con lo político y con lo autogestivo internacionales. Por aquí, el internacionalismo proletario se complementa con el nacionalismo pro-

letario. Mientras que la fusión burguesa de lo político y lo autogestivo estataliza y espacializa a ambos, los privatiza, para restringirlos al nivel meramente nacional subordinado al capital.⁸²

Como si la autogestión de las necesidades económicas no unificara a los proletarios de todos los países contra el capitalismo más allá de las determinaciones políticas que los arraiga a un Estado nación determinado. Y como si la gestión de las libertades (lo político) del movimiento proletario nacional no apuntara de suyo a establecer alianzas políticas internacionales entre diversos movimientos proletarios nacionales y, aún, a la gestación y mantenimiento de una organización internacional proletaria, guía política del proletariado mundial. La política concreta proletaria se estructura como nacionalista e internacionalista simultáneamente en la medida en que distingue y sobre la base de esta distinción articula la autogestión de las necesidades, por un lado, con la gestión de las libertades (la política) por otro lado; de suerte que apunta a conformar un gobierno de la sociedad, un contrapoder, que no sólo es irreductible a la forma Estado sino que la estalla. Un gobierno de la sociedad arraigado en condiciones concretas de reproducción de la vida social —dígase condiciones nacionales— evidentemente territorializadas, pero precisamente para exaltar al interior de las mismas, —poniendo en segundo lugar al espacio—, la sobrevivencia, promoción y perfeccionamiento del sujeto humano colectivo e individual.

Bajo el capitalismo no cabe más gestión de la libertad (política) y la necesidad (economía) que la del sujeto capital y sus personificaciones obreras, burguesas e intermedias. La cuestión política es: o bien la de la gestión del capital —su nación y su Estado— o bien, la del horizonte de su destrucción a favor de la gestión de las necesidades y libertades del sujeto social productor y consumidor concreto, gozoso y libre.

Tal es la cuestión metódica y política esencial. Sin embargo, una y otra vez, esta cuestión pretende ser planteada a la inversa, sea por un camino u otro, con este o aquel pretexto. Por ejemplo, chantajeándonos con aquello de que la nación es lo concreto y con aquello que en verdad quisiéramos

⁸² Entiéndase, al capital en tanto potencia mundial territorializada cada vez.

mos oír: que el capital es pura abstracción, casi casi algo inexistente. Ni más ni menos, la eficacia invertidora/subordinante del capital se hace sentir aquí, gestando una peculiar ideología y cultura.

Si aquí he exaltado la dimensión *clasista* y la *internacionalista* de la política proletaria sin por ello denegar que sea también necesariamente nacionalista, es porque la dimensión nacional ha sido asociada ideológicamente de manera inmediateista con el territorio y con las instituciones; por nacional se sobrentiende lo nacional burgués. Mientras que lo nacional proletario exalta al sujeto social en sus relaciones solidarias y transformadoras; la *solidaridad de clase* singularizada personalmente y la *creatividad* que retoma sin exclusivismo localista, la creatividad cosmopolita, pero que se atiene a la concreción cualitativa de cada objeto y situación. Así que una política proletaria nacionalista (clasista e internacionalista) tal —solidaria y creativamente abierta— se corresponde con la creación cultural de valores de uso concretos soporte de las solidaridades revolucionarias.

CAPÍTULO 3. La Nación Neoliberal y la Auténtica

La contraposición

1. Qué es la nación neoliberal? La que Fox preside, una donde el “PIB *per cápita* cayó en términos reales”⁸³ desde 2000, una cuya subordinación al Imperio tiende a definirse esencialmente —si no hay alguna causa contrarrestante, una voluntad popular, por ejemplo, que lo impida— una cuya subordinación al Imperio, digo, tiende a definirla como nación en proceso de negación de si misma: lo que en términos de economía política significa que se define por un proceso de “reproducción ampliada negativa”⁸⁴ de capital; proceso cuantificable como tasa de crecimiento anual (2000-2004) 0.63⁸⁵ cuando el crecimiento de la población está dos puntos arriba

⁸³ Carlos Fernández Vega; “CEPAL entierra logros del foxismo” *La Jornada*. Martes 28 de diciembre 2004. p. 20

⁸⁴ El concepto es de Nicolai Bujarin; *Imperialismo y acumulación de capital*. SXXI, México, 1972

⁸⁵ Carlos Fernández Vega; *Ibid.*

Bajo el neoliberalismo se ha gestado un gran despropósito; pero que como todavía no concluye, como todavía la nación mexicana sigue en pie, o, mejor aún, se arrastra, se ofrece como existencia absurda donde la nación ya no es ella pero es algo así como ella ($A \neq A$ pero $A = "A"$). Lo que se resume en la idea de que México es lo que queda: ($A \approx A$): “un tipo de país”⁸⁶

Sí, la nación se degrada. El gran valor de uso que es una nación deja de ser valor de uso pero aún pretende serlo sólo para encubrir bajo esta pretensión el proceso en el que el Imperio y sus caballos de Troya dentro de México minan aún más la esencia de esta nación. He aquí un proceso geopolítico de Subsunción Real del consumo bajo el capital, donde el valor de uso nacional queda subordinado realmente a los intereses del capital no como ente nacional sino como capital global en el que el nacional es sólo una cantidad dentro del capital total representado por el de EU.

En vista de esta mutación por subordinación, la propia elite en el poder se ha degradado “El estamento tecnocrático hizo del liberalismo una caricatura, y de un proyecto nacional una sociedad fragmentaria y vuelta contra sí misma (nación = $N \rightarrow N$)”⁸⁷ 

2. En realidad, México ha luchado en toda su historia —desde 1821— contra una amenaza tal que irrumpió como invasión norteamericana en 1847 con toda su fuerza, cercenando el territorio nacional.

Por eso es que, como demostró Henrique González Casanova “nuestro federalismo no es copia del de Thomas Jefferson y James Madison, sino la respuesta que el jefe de la Constitución Miguel Ramos Arizpe, halló [en 1857] contra las amenazas del separatismo que podría dividir la República en mil pequeños Estados, como sucedió con la capitanía de Guatemala y Centroamérica”⁸⁸

⁸⁶ Marco Rascón; “México, tipo de país”, *La Jornada*. 21 de diciembre de 2004. p. 19. Artículo ingenioso en el que no obstante, Rascón —presa de furibunda obsesión contra AMLO— trastabilla al incluir a aquel como “líder tipo de líder”.

⁸⁷ Ilan SEmo, “Elites y estamentos” *La Jornada*. 18 de diciembre de 2004. p. 20

⁸⁸ Horacio Labastida, en homenaje a “Henrique González Casanova” *La Jornada* 23 de diciembre de 2004. p. 17

De manera que hoy para “impedir el avance del neoliberalismo tan activamente defendido por el presidente Fox⁸⁹ (que en El Salvador se pronunciara por apoyar al ALCA y por lo tanto a EU contra América Latina) de nuevo parece realizarse Santa Ana y por ende debemos enarbolar un genuino nacionalismo.

Sólo un nacionalismo auténtico puede frenar un proceso destructivo tal que llega —y luego desde allí se reproduce— a dismantelar la planta industrial del país (sólo entre 2003-2004 disminuyó en 1.7% el empleo en el sector manufacturero, según el INEGI⁹⁰) y precisamente bajo las actuales condiciones de globalización se trataría de un nacionalismo cosmopolita o ilustrado, como el que ejercitaba el recientemente fallecido Horacio Labastida.⁹¹

La tarea de un nacionalismo auténtico que defienda la soberanía y desarrollo independiente de México es hoy, por su propia índole y por el contexto internacional en el que ocurre, necesariamente cosmopolita e ilustrado. Pues para defender los intereses mexicanos debe defender los intereses de otros pueblos latinoamericanos, toda vez que no sólo comparte con ellos intereses análogamente ofendidos por el Imperio estadounidense sino que este ataca espacio y riquezas —como el petróleo— materialmente compartidos. El nacionalismo mexicano actual es necesariamente internacional en vista de defender la integridad territorial nacional contra el Imperio. Las grandes reservas petroleras de los Hoyos de Dona del Golfo de México obligan a una alianza entre México y Cuba para defender esas reservas y preservarlas a beneficio de los mexicanos. Múltiples voces, la de Fabio Barbosa, la de John Saxe Fernández, la de Gian Carlo Delgado, Andrés Barreda Marín, la de Carlos Fazio⁹² y las de otros se han alzado para dar la alarma y para conminarnos a cerrar filas ante la agresión imperialista, también interesada en el Istmo de Tehuantepec para complementar al Canal de Panamá en la satisfacción formal de las necesidades comunicacionales y de dominio estadounidense. Pero el gobierno de Fox ha respondido con el Plan Puebla Panamá favorecedor del

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Carlos Fernández Vega; Ibid.

⁹¹ Luis Hernández Navarro “Horacio Labastida” *La Jornada*. 28 de diciembre de 2004 p. 13

⁹² “Bush, Cuba y la Geopolítica petrolera en el Golfo de México” *La Jornada*. 28 de diciembre de 2004 p. 10

desarrollo comunicativo (pero de EU) hacia la Cuenca del Pacífico y con el abaratamiento del petróleo a EU, así como con un enérgico intento de venderles PEMEX, barato por cierto. Y de defender las reservas petroleras y de los Hoyos de Dona del Golfo ni hablar. Simultáneamente Vicente Fox dice que “el petróleo no es estratégico”.⁹³

Y lo dice precisamente en un contexto que Michael T. Klare exalta como de eventual crisis de energía para EU. En el contexto de la cual es evidente que México puede imponer mejores condiciones de venta y por supuesto, debe fortalecer la defensa de sus recursos.

3. La nación mexicana ha sido expropiada de su gobierno estatal y crecientemente de su territorio geográfico, riquezas naturales y herencia cultural incluidas. Hoy la nación mexicana tiende a coincidir con el concepto puro de nación: desterritorializado; pues se reduce cada vez más al lugar de los nacimientos, pero de modo negativo; pues es un lugar insustentable ecológica, económica y políticamente; así que debe luchar por sus hijos, por sí misma simultáneamente por su soberanía y su sustentabilidad.

Hoy la nación no es un sustantivo sino un verbo, no está quieta sino en marcha, y debe hacerse conciente de esta su condición presente.

El único proyecto de nación actualmente viable en México es idéntico con la elaboración de una estrategia y táctica de lucha contra el capitalismo transnacional así como de reconstrucción nacional. Lo cual presenta una vuelta de tuerca psicosocial que pasaremos a explorar asumiendo como actual la relación entre el pueblo mexicano y Antonio López de Santa Anna.

Nacionalidad autodespreciada

“La nacionalidad mexicana [...] arrastra desde su nacimiento un ingrediente de autodesprecio que tenemos que eliminar de nuestra historia”, señala con gran tino Enrique Serna,⁹⁴ autor de la

⁹³ Michael T. Klare, “Eventual crisis de energía amenaza mandato de Bush”. *La Jornada*. 18 de diciembre de 2004 p. 32.

⁹⁴ Enrique Serna en entrevista por Arturo García Hernández en *La Jornada*, México, 28 de septiembre de 1999, p. 35.

novela biográfica *El seductor de la patria*⁹⁵ Y asimismo relaciona atinadamente este defecto con Santa Anna aunque mediante una desafortunada metáfora en la que lo sitúa como “el inventor” de esa nacionalidad. En todo caso, hace la pregunta pertinente: “¿cómo nació ese ingrediente?”. Vale la pena reflexionar su respuesta.

“Nace cuando un gobernante logra erigirse en símbolo nacional y las personas lo creen así: entonces sus defectos y sus debilidades pasan a formar parte de la idiosincracia popular. Esto puede generar la cultura del autodesprecio”.⁹⁶ Precisemos la idea, el acto positivo de identificación psico-social del pueblo con su gobernante puede alienarse en la medida en que ese pueblo también se identifica con los defectos de aquél. Así que se vive idéntico a eso despreciable; de ahí el autodesprecio, si es que se persiste en identificarse con lo negativo.

En realidad, hoy nadie en México se identifica con lo negativo de Santa Anna y aún se lo rechaza en bloque hasta en lo que de positivo pudo tener. No obstante, la nacionalidad mexicana contiene ese ingrediente de autodesprecio, el cual está relacionado esencialmente con Santa Anna, pero de otro modo que el indicado por Enrique Serna. La pérdida del territorio nacional y sobre todo de la guerra contra los invasores norteamericanos constituye la herida esencial de la nacionalidad mexicana. Y con esa pérdida y la humillación que conlleva, incluidas aquí las cobardías, impotencias, desorganización, incapacidad y mezquindades, con todo ello sí que está identificado el pueblo mexicano obligadamente; y se culpa por la pérdida y la humillación, no sólo deplora la bota imperialista norteamericana que lo humilló. Subrayo esto pues no necesariamente se arriba al autodesprecio por haber sido vencido y aun humillado sino sólo si la derrota y la humillación las atribuye la víctima a su propia responsabilidad.

Santa Anna tuvo responsabilidad principal en la derrota mexicana. Y con sus actos le dio a las batallas el aspecto que éstas mostraron, con huidas, desbandadas, deserciones y actos heroicos desesperados. Su responsabilidad es cualitativamente distinta a la del resto de mexicanos. Primero, por

⁹⁵ Enrique Serna; *El seductor de la patria*; Joaquín Motriz ed. México, 1999.

⁹⁶ *Ibid.*

ser principal en tanto dirigente del pueblo y del ejército; segundo, porque representaba a los grupos dominantes de aquel entonces; tercero, porque si algunos sectores de éstos eran entreguistas y el pueblo mexicano se encontraba escindido, débil y desanimado, la cohesión estatal del mismo debía estar allí precisamente para superar estas debilidades y aquellos vicios, pero, más bien, la gestión de Santa Anna potenció todas las agravantes del caso. Pero, aún hizo más: Cuarto, traicionó a México en tiempo de guerra y precisamente desde su posición privilegiada de cohesión, gobierno, dirección del pueblo y jefe supremo de los ejércitos nacionales.⁹⁷ Por lo cual es perfectamente posible y necesario deslindar la nacionalidad aún no completamente consolidada que los mexicanos se forjaban desde 1821 y en 1847, y aun 1853-1856 —año de la última presidencia de Santa Anna—, no digamos deslindar la nacionalidad —consolidada posteriormente, respecto de la actuación de Santa Anna en la guerra del 47. Pues así se logra la desidentificación del mexicano con la derrota y la humillación como destino nacional por haber sido el pueblo mexicano el culpable de ellas, así como de todo sometimiento anterior y posterior, su autosentimiento de ser destinalmente pueblo jodido, chingado.⁹⁸

La cultura del autodesprecio prevalece sólo porque pervive una situación de sometimiento económico, social, político y cultural imperialista, clasista y específicamente despótico estatal que hace complicidad con Santa Anna; de suerte que la conciencia nacional no puede zafarse con fundamento

⁹⁷ Jorge Veraza Uurtuzuástegui; *Perfil del traidor*, Itaca, México, 2000.

⁹⁸ En una entrevista posterior realizada por Jaime Santos (“El caudillo: seductor de los mexicanos”, publicada en *Ovaciones en la cultura*, México, 17 de octubre de 1999, pp. 2-3), Enrique Serna sabe situar el origen de la mitificación de Santa Anna por los mexicanos, cuando éste triunfó en 1829 contra el intento de Barradas de reconquistar a México para España. Ciertamente ése fue el origen. Pero Enrique Serna sitúa mal en ese origen —por la identificación popular con Santa Anna que conlleva— el origen de “la cultura del autodesprecio” mexicano. “La exacerbación del sentimiento patriótico que provocó la victoria de Santa Anna sobre Barradas finalmente tuvo consecuencias funestas para el país. Eso creó un personaje que se convirtió en la encarnación de la patria, y cuando alguien se erige en símbolo nacional, sus defectos y sus debilidades pasan a formar parte de la idiosincracia popular, y esto puede generar a la larga una cultura del autodesprecio, como pasó en tiempos de Santa Anna” (p. 2)

de la imagen que le forjó la impostura de Santa Anna, haciéndole creer que era su auténtica imagen.⁹⁹

Este sometimiento integral, despóticamente amarrado, es sumamente eficaz en la conciencia nacional también a propósito del mito Santa Anna. Ciertamente no se han encontrado documentos definitivos que prueben la traición de Santa Anna —ya parece que un carnicero y criminal impostor de su calaña los va a dejar, y ya parece que los Estados Unidos van a publicar documentos que ellos pueden poseer pero que los estigmatizan tan radicalmente—, así que se entiende hasta cierto punto la moderación y la contención de los historiadores al respecto. Pero es sorprendente que ni siquiera a nivel de la ficción novelística se le diga a Santa Anna en su cara que es un traidor a la patria. Una traición así, circunstanciadamente establecida, nos está prohibido hasta imaginarla. La novela de Enrique Serna —que he comentado ya en otro lugar—¹⁰⁰ no es el único caso; la de Jorge Labardini,¹⁰¹ tan heroica y enjundiosa, también se autocensura al respecto, y la monumental de Leopoldo Zamora Plowes¹⁰² tiembla al hacerlo y recula desde sugerir la traición hasta más bien conformarse con que Santa Anna fue inepto.

La mayoría de la población mexicana se identificó con Vicente Fox en las elecciones de 2000; de entonces a la fecha ha ocurrido un proceso de desidentificación creciente que en bien de la nación mexicana debe ser profundizado en general y en sus detalles. Y no basta la indiferencia o el conformismo con el que parte del pueblo simplemente deja pasar la entrega del país a EU que ocurre como entre acuerdo de amigos, como se pretenden Bush junior y Fox.

⁹⁹ Una vergonzosa imagen de abril de 2005 por ejemplo: el canciller mexicano Derbez votando contra Cuba en connivencia con EU.

¹⁰⁰ *Perfil del traidor*. Segunda parte. Ed. Cit.

¹⁰¹ Cfr. su *José Guadalupe O'Hara. El brujo de Churubusco*, Miguel Ángel Porrúa grupo editorial, México, 1999.

¹⁰² Cfr. su *Quince uñas y Casanova aventureros*, Editorial Patria, México, 1984.

CAPÍTULO 4. Dominación e independencia o la especificidad de América Latina

“Una historia de Latinoamérica independiente: he aquí un tema problemático”

Tulio Halperin Donghi¹⁰³

El problema de la relación capitalismo/nación se agudiza cuando intentamos situar a las naciones latinoamericanas, puesto que la propia América Latina ofrece obstáculos para su comprensión como un todo específico. De rechazo es la cuestión de la relación capitalismo/ nación la que permite especificar lo que es América Latina. Iniciemos, pues, esta discusión cruzada; donde lo internacional y lo nacional se imbrican:

Para contestar respecto de la *especificidad* de América Latina es evidente que primero debe establecerse la *unidad* de América Latina. Por ello Tulio Halperin Donghi busca hacer la historia unitaria de algo vario que *parece* no tener unidad (p. 7). Deberá demostrar, pues, que esa falta de unidad es en verdad aparente, pero que en esencia hay unidad.

Sin embargo ya para concluir su prólogo contradice su primera intención y busca, mas bien, argumentar la existencia de la unidad de la diversidad histórica latinoamericana postulando su especificidad (p. 9). Es evidente que esta —la especificidad— presupone el terreno básico unitario. Y al contrario que sólo ella sutura finalmente —sólo finalmente— aquel terreno unitario básico. Así, si ya se nos muestra la especificidad deberemos coincidir en que la unidad esta con ello dada. Pero obsérvese, todo esto supone el *terreno unitario en su primera generalidad*.

T.H.D. al invertir el problema pero no resolver la primera cuestión no hace sino caer en una trampa y ponérsela al lector; presupone terminado lo que debía demostrar. De echo lo que ocurre es que el problema de las relaciones internacionales se cruza con el de la relación capital/nación y, por

¹⁰³ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza editorial, Madrid 1973. Es importante discutir la concepción de T.H.D. no solo por el valor cierto que en si misma posee, sino, además, por que es la base a partir de la que otras —incluso contrarias— se han construido. Por ejemplo de José Aricó (*Marx y América Latina*) etc. Ni que decir que las perspectivas dependencistas cepalinas y sus variantes influyeron en T.H.D., quien de rechazo las retro alimento parcialmente. La misma problemática insuperada pervive.

allí, con el del proceso de polarización mundial del capitalismo; y es esta estructura dual de base la que —recubierta de las otras— confunde al observador por ejemplo a Tulio Halperin Donghi.

Así pues la historia que este autor quiere hacer es:

“una historia de América Latina que pretende hallar la garantía de su unidad y a la vez de su carácter efectivamente histórico al centrarse en el examen del rasgo que domina la historia latinoamericana desde su incorporación a una unidad mundial, cuyo centro está en Europa: LA SITUACIÓN COLONIAL. La vicisitudes de esa situación, desde el primer pacto colonial cuyo agotamiento [es patente] en el punto de partida de la emancipación, hasta el establecimiento de un nuevo pacto más adecuado, sin duda, para las nuevas metrópolis, ahora industriales y financieras a la vez que mercantiles, pero más adecuado también para una nueva Latinoamérica más dominada que antes de la independencia por los señores de la tierra y hasta la crisis de ese segundo pacto colonial la búsqueda y el fracaso de nuevas soluciones de equilibrio menos renovadoras de lo que suponían a la vez sus partidarios y sus adversarios; menos renovadoras, sobre todo, de lo que las transformaciones de lo que el orden mundial exige de los países marginales que no quieren sufrir las consecuencias de un deterioro cada vez más rápido. Y finalmente, el desequilibrio y las tensiones de la hora actual que confluyen en los conflictos planteados a escala planetaria” (P.9-10).

1. Tal es la breve historia de la situación colonial y que al especificar a América Latina especifica preliminarmente con ello a cada nación de la misma, México incluido. Reparemos que si tal se pretende o se tiene por la especificidad de América Latina a la vez que lo que sutura su unidad, debemos decir que la unidad está presente solo *formal o externamente*; es decir, por la potencia y la acción del enemigo: la o las potencias imperialistas que cada vez la toman por coto colonial. He allí, también, la especificidad nacional diversificada. Pero interiormente la *unidad* falta. Por donde la especificidad de América Latina es una metáfora; una metáfora para nombrar la especificidad de la *relación de dominio/dependencia* entre los diversos países latinoamericanos y la nación imperial.

Constituye más un rasgo específico *interior* a la nación imperial que de las naciones latinoamericanas. Así de feroz es el imperialismo del imperio.

No obstante si se reconoce que tal relación subordinante es lo que especifica al conjunto sólo — por tal motivo— formalmente unitario, debe reconocerse a la par que la subordinación causa efecto no sólo entre los países de América Latina y el imperio sino también hacia el interior de los procesos de acumulación de capital *de cada* país más que de la América Latina tomada como conjunto. Lo que a principios de los setenta del siglo XX era algo esencial pero sólo virtual, se convirtió en esencial y patente desde fines de los noventa; sobre todo, en países como México; entre otras cosas sometido geopolíticamente a EU a través del TLC (1994).¹⁰⁴

En efecto, debido al hecho de que el proceso de polarización ocurre a partir y según las necesidades del capital más desarrollado, y ya sobreproductivo, tenemos que casi nada hay que indique una interconexión entre los procesos productivos y acumulativos de los distintos países latinoamericanos entre sí. Única vía para fundar una unidad interna básica de lo que sería “América Latina”. Ya no sólo metafóricamente una. Los esfuerzos por constituir un MERCOSUR como alternativa al ALCA programado por EU para el 2006, es síntoma de que los países de América del sur propugnan por cohesionarse mercantil y técnico productivamente, tanto como de la ausencia de tal integración hasta 2000.¹⁰⁵

Así, el dominio imperial marca 1) la relación con cada país dominado; luego 2) marca el proceso de acumulación de cada país pero, a la vez, 3) obstaculiza —si es su necesidad— la interconexión entre ellos, y 4) hace brotar un tipo de articulación real necesariamente acompañada de una ideología nacionalista/latinoamericanista pero que *prima facie* sólo se autoculta el verdadero lazo de subordinación y le es funcional. El dominio imperial desespecifica constantemente, destotaliza lo que tiende a unificarse fuera de él, pues por esta vía —la de la unificación— lo unificado lograría una mayor autonomía. Sólo tolera y/o promueve aquella unificación que ya está en posibilidad de manipular. Como momento cultural ideológico de esta desespecificación cabe que surja la confusión “unidad=dominio”. O dicho de otro modo, que se diga “unidad” latinoamericana cuando es el

¹⁰⁴ Jorge Veraza U; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. México, itaca, 2004. Tercera parte.

¹⁰⁵ Ibid.

dominio latinoamericano del capital imperialista y en general mundial de lo que se trata. La Cultura nacional que así va generándose hace poco favor a su nación correspondiente. Y solo un esfuerzo critico posibilitaría plantear los términos de las relaciones internacionales convenientes a cada pueblo, así como la apertura y fomento de nuevas relaciones con otras naciones que la imperialista dominante etc. Ni qué decir, se requiere de la construcción de un nacionalismo y de un proyecto de nación que rebasen tal confusión.

De hecho se abre una época que urge a tal construcción y esclarecimiento pues con la invasión de Bush hijo a Irak (2003) se abrió una coyuntura inédita de confrontación no sólo de Alemania, Francia y Rusia a EU, sino también —por el lado de la Cuenca del pacífico— con China, Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay, etc. una coyuntura en la que la cohesión/coersión del capital mundial prevalece llevando adelante la integración regional y de cada nación confrontadas con la cohesión/coersión ejercida por EU sobre esa región y esas naciones. Cuando que la de EU debía ser sólo representante de la del capital mundial y no contradecirse con ella. ¿cuánto tiempo puede EU sostener la tensión a la que Bush hijo está sometiendo sus estructuras de dominio y a las del capital mundial?¹⁰⁶

2. Evidentemente, la insuficiencia del concepto de dominación para especificar la “unidad” de América latina tiene consecuencias a la inversa, precipita e implica insuficiencia en el concepto de “independencia” con el que Tulio Halperin Donghi busca caracterizar a los países latinoamericanos.

Así, nos indica que en su libro ha querido “a pesar de todo ofrecer una historia de la América Latina moderna, a partir de la crisis de independencia que la creo”. No, el problema no es si hubo crisis o “Crisis de independencia”, sino si hubo *independencia* y que modalidad presenta. Tulio Halperin Donghi se enreda.

Regresamos al párrafo arriba citado donde tenemos dos “pactos coloniales”, el segundo de los cuales ya estaba en crisis. El dominio español (y portugués) y luego el norteamericano —y pasajera y relativamente el inglés— no son nombrables sino deficientemente con la noción vaga de “pacto

¹⁰⁶ Ibid. Ed. Cit. Parte V

colonial”. Pues quien pacta es libre. Tulio Halperin Donghi presupone esta libertad en la región latinoamericana; de suerte que luego la nombra “independiente”.

Otra consecuencia: la noción de “pacto” obnubila el trasfondo objetivo por que sólo se fija en el acto volitivo o refiere la situación objetiva como si no la hubiera, es decir sólo como voluntad de las partes. Pero es básicamente una *situación geopolítica objetiva* la que determina la relación de dominación/dependencia y el horizonte histórico del desarrollo de los diversos países latinoamericanos conformados a través de una unidad formal externa y subordinante a constituirse quizá como “América Latina” en tanto zona geográfica. Sobre esa basa enarbolan sus voluntades y “pactos”.

Es el dominio del capital el que prevalece, no los términos del “pacto” ¿Cuál?

Así pues, la insuficiencia del concepto de dominio, de independencia y, por lo tanto, de unidad y especificidad de América Latina se retrotrae a la insuficiente consideración de la situación objetiva históricamente determinada, particularmente la *economía*, geopolíticamente comprendida y donde el concepto de polarización mundial del capital es lo esencial. Pero que se soslaya o, por lo menos, se deslee en la exposición de Tulio Halperin Donghi

Así: “este libro no pretende ser una historia total de América Latina.”

Pero no obstante Tulio Halperin Donghi pretende “ayudar” —con la perspectiva que precisamente solo la historia [pasada] podía ofrecer —a la comprensión de esta hora [los setentas del siglo XX]. Es pues finalista. Totalizador sin que ninguna totalidad logre constituir. Es decir, es un absurdo pero que quiere ser pedagógico. (historia pedagogía (a lo Herodo o Tucídides etc.) pero también quiere ser “comprometido” en el proceso de cambio latinoamericano.

Pero, cambio ¿hacia dónde? sólo hay voluntad de rumbo mejor, pero no puntualización fundada del mismo aunque eso es lo que procede históricamente para un proyecto político responsable.

De hecho, después de los setenta del siglo XX —momento más alto de las tendencias y apariencias descritas por Tulio Halperin Donghi (a veces tomadas como esencia)— la arremetida neoliberal pudo conformar una globalización en la que las naciones latinoamericanas se engancharon por deu-

das y compromisos al BM y el FMI, etc; y, luego, fueron integradas tecnológicamente bajo el capitalismo industrial central etc.¹⁰⁷

3. Es decir, no solo el *objeto* no ha sido especificado sino que tampoco el *proyecto* teórico político de Tulio Halperin Donghi. Ni tampoco la *tendencia* del desarrollo latinoamericano. No obstante busca hacernos cómplices del “compromiso” del cambio (hacia la “independencia” se sobrentiende). Pero, ¿que se entiende por independencia? Ojo: Así, llegamos a la desespecificación por el camino de buscar “lo específico”. ¿por qué? Por que fue un camino inespecífico para buscar la especificidad el que se inicio y prosiguió. Llegamos a esta paradoja pero —al contrario de en el discurso nihilista de un Carlos Franco¹⁰⁸— ahora en el discurso positivo de Tulio Halperin Donghi. El proyecto ideológico, mismo que implica el germen de una “cultura nacional” *sui generis*, está doblemente mentido desde su base; la Cultura nacional que así se desarrolle consistirá en un movimiento de puros contragolpes, de golpes de escena y final impotencia.¹⁰⁹ Fácil presa de la siguiente embestida del capital imperial. Tal y como lo demostró la historia de la relación de EU con América Latina a partir de mediados de los ochenta del siglo XX.

Ahora bien, regresemos a la primera hoja (p. 7) para ver de que “independencia” se trata. Es el marco de la “*nación*” lo que restringe el concepto de independencia de Tulio Halperin Donghi. Efectivamente la independencia de la que Tulio Halperin habla, no supera el marco de la nación

¹⁰⁷ Ibid. Parte III

¹⁰⁸ En otro lugar critico ampliamente la “Presentación” (1981) de Carlos Franco al libro de José Aricó *Marx y América Latina. 1980*. Efectivamente el nihilismo y el irracionalismo pero curiosamente enlazados con un reformismo estatalista — muy positivista— que retiene, a la vez, la careta de un anarquismo diletante, es la plataforma desde la que Carlos Franco critica la concepción erudita de José Aricó. Y la critica por que ve en ella aún rebabas de marxismo; es decir inconsecuencias respecto a la columna vertebral propia del discurso de Aricó según la entiende Franco en clave posmodernista y posmarxista. Ciertamente los dimes y diretes y el múltiple enredo implicado en la polémica de Carlos Franco con José Aricó son un modelo paradójico análogo al del discurso positivo de Tulio Halperin Donghi al enredarse y contradecirse —con la realidad y con sus propias intenciones-, con Lucien Febvre y otros etcétera. Tanto la versión positiva como la nihilista son buenos ejemplos del impacto de la subordinación que el capital y su Estado operan sobre la conciencia —incluso científica y de intención crítica— y según el cual se va cincelandando la modalidad de las “culturas nacionales” permitidas latinoamericanas. Por cierto el antimarxismo es el rasgo común tendencial de estas “culturas nacionales” permitidas.

¹⁰⁹ Jorge Veraza U, *Perfil del traidor*, México, 2000.

burguesa, ella misma dominada por otra. Sin embargo, aunque su independencia no supere el marco de tal nación, busca hablar de la América Latina independiente; algo que por lo menos es muchas naciones no solo una. Tal es el despropósito y a la vez la valentía de su intento.

En detalle la cosa ocurrió como sigue: Tulio Halperin Donghi nota cómo Lucien Febvre “cautelosamente” habla de las Américas Latinas en plural: “¿las Américas latinas?”, entonces, tantas como las naciones que la fragmentación postrevolucionaria «de “independencia”» ha creado?” Así pues, hacia “una veintena de historias paralelas se encaminaría Lucien Febvre. Pero ¿la nación ofrece ella misma un seguro marco unitario? cuestiona Tulio Halperin Donghi. Cuestiona la unidad nacional; y sobre la base de tal cuestionamiento busca establecer la unidad de América Latina. Quien crea que sólo hay naciones y no vea el dominio imperialista que unifica verás, en efecto, a las naciones latinoamericanas cada una por separado e, incluso, a cada una sólo parcialmente. Tulio Halperin Donghi tiene razón. No por ello su replanteamiento del problema supera la traba que aquí denuncia en Lucien Febvre.

Tenemos un pseudoplanteamiento y una pseudoresolución del problema. Ya que de la *unidad nacional* singular denegada —no *per se* sino por que por olvida el dominio imperial— pasa unificar por *naciones* plurales a toda América Latina. Es como si la unidad lograda por la nación —por magna que fuera— fuera identificable con la unidad (¿Cuál?) lograda por muchas naciones sólo por que el lazo imperial *externo* les determinara a todas.

Tulio Halperin Donghi pasa de un lazo nacional interno a otro imperial externo, pero adscribe este en propiedad a la pluralidad de naciones sobre las que recae como si les fuera interior y aun les interconectara. La “cultura nacional” derivable de un programa tal se constituye, igualmente, por dos relaciones o lazos recíprocamente excluyentes pero complementarios en el hecho de requerir y suscitar complitud a partir de un significado externo imperialista, o bien, de una ausencia de significado interno o, dicho de otro modo, incoherencia demagógica.

El marco de la nación burguesa no ha sido superado sino que Tulio Halperin Donghi sólo se ha recorrido a otro de sus rincones que el que ocupaba el por él criticado Lucien Febvre. Lucien

Feebvre ve sólo la independencia nacional sin el dominio imperial, Halperin Donghi ve sólo el dominio imperial sobre naciones que toma por independientes y unificadas independientemente de tal dominio. O mejor, que las toma por *independientes* en tanto se constituyen como *naciones independientes*, es decir, como naciones *burguesas* independientes, o lo que es lo mismo relacionadas dependientemente con otra nación: la imperial.

Ahora bien, ya que de hecho histórica e internamente se dan cambios en la forma de la relación de dependencia y dominación, estos cambios *relativos* son tomados aquí como el paso de la dependencia a la independencia. Por ello, digo que no se supera el marco de la “nación” (dependencia) para entender qué es independencia y cultura nacional independiente.

Es, por lo tanto, el desarrollo del capitalismo mundial, *necesariamente desglosado en naciones* interrelacionadas en relaciones de dominación/dependencia en constante transformación, hacia donde —en primera instancia— apunta, lo quiera o no, “el compromiso” de Tulio Halperin Donghi. Prefigura en los setenta, aquiescente, a la globalización de los noventa pero creyendo heroicamente en algo distinto y antiimperialista.

La nación, huevo del capital. Su “independencia” es relativa o dependiente de la necesidad contradictoria de acumulación cada vez. Esto es lo esencial. Sobre esta base se posibilita comprender la mejoría gradual de la situación, su retroceso, alteraciones, perspectivas, y alternativas. Pero no identificando independencia con dependencia. Así sea con la esperanza puesta en nuevas “independencias” que las ya vistas, pero que son —ya que los términos no cambian: “independencia”, dependencia— nuevas “independencias” dependientes, nuevas formas de identificar independencia con dependencia.

Ahora bien, el secreto de esta identificación entre *independencia con dependencia* es la confusión política prevaleciente entre revolución socialista y revolución burguesa por el hecho de que ambas son revoluciones sociales. El problema es el marxismo socialdemocratizado. El problema es la confusión entre reforma y revolución sin dialectizar su conexión y radical diferencia. La confusión entre por un lado, discurso positivista — y, por tanto, semiirracional o nihilista— y, por otro

lado, discurso crítico radical. Confusión que se desarrolla diversificada al organizarse en “cultura nacional” subordinada. Confusiones todas, en fin, que se remiten a la confusión, recorte y sectarización del sujeto revolucionario real anticapitalista. Mientras tanto la vaguedad anfibia en teoría y en política es a la vez que motor de cierto desarrollo, freno. El desarrollo de la especificidad real de América Latina habrá de trascender tal freno y modo limitado, y “canalizado” de despliegue: cabe pues iniciar aquí la crítica teórica de ese núcleo temático que hasta el día mediatiza al socialismo en América Latina, dejándolo —en el mejor de los casos— como utópico.

Por lo demás es indudable que la suerte del desarrollo democrático al interior de las naciones burguesas latinoamericanas subordinadas es hermana de la del socialismo. Así que el secreto de la solución estriba en que incluso, para desarrollar a la nación burguesa en sentido independiente se requiere superar teóricamente la perspectiva de la nación burguesa polarmente limitada. Dígalo si no la globalización y su pseudodemocracia que puso de rodillas a toda América Latina ante EU de suerte que sólo por los errores geopolíticos de George Bush hijo¹¹⁰ en 2003-2005 buena parte del Cono Sur comenzó a levantar cabeza. Quizá sea esta también la oportunidad histórica para México.

4. Mientras tanto el acercamiento crítico referido nos ha permitido cuestionar lo que actualmente se representa como unidad continental y como unidad nacional; así como lo que se intenta desarrollar como “cultura nacional” a partir de un cierto proyecto que, de base, mal entiende los términos del fenómeno. Proyecto que podrá desarrollar, efectivamente, una cultura o influenciarla, pero que de nacional no tenga sino lo que a la subordinación capitalista nacional e imperialista les convenga en el curso de su mutua contradictoriedad funcional. Contradicción funcional, insisto, no disfunción como se nos quiere hacer creer.

Así que la revocación neoliberal de la soberanía nacional (por ejemplo en México) a favor del mercado, en realidad a favor del capital industrial dominante: el de EU, no encontró a fines de los ochenta una fuerte oposición de masas sino posiciones contrarias a ella que fácilmente se doblaban o, mejor aún, descubrían que, en realidad, coincidían en mucho con aquella etc.

¹¹⁰ Jorge Veraza U, *El siglo de la hegemonía mundial de EU*. Ed. Cit. Parte V

Mientras no se observe puntualmente que la especificidad de Latinoamérica y de cada nación burguesa la da el capital, mismo que se desglosa en nacional y mundial y acumula al unísono pero en competencia y, por tanto, en contradicción parcial; mientras no se observe este hecho material, tecnológico, económico, político y espiritual que especifica históricamente lo que es dominio y lo que es independencia y unidad etc; difícilmente se logrará construir —ni teórica ni prácticamente— *otra* especificidad que la subordinada al capital ni otra cultura nacional independiente que la que el capital nacional subordina y produce como complemento funcional de su contradicción con el capital mundial y que por un rodeo —y en parte directamente— lo engorda y aún será mentido el intento de desarrollar naciones burguesas latinoamericanas independientes.

De hecho, la dificultad para pensar el problema de la nación en América Latina estriba en que no sólo se da la apariencia, sino, parcialmente la realidad de que América Latina es formada desde el exterior de sus respectivos ámbitos nacionales. Esto es así debido al hecho básico de que para que la nación logre ser subordinada bajo el capital —que es de eso de lo que se trata en el desarrollo histórico contemporáneo y de los últimos cuatro o cinco siglos— debe ocurrir que sea el capital el que imponga la modalidad de subordinación y unidad.

Ahora bien, ocurre que el capital es una potencia *internacional* a la vez que *nacional* y su articulación interna es paradójica o contradictoria.

Porque, ciertamente, si el capital se escinde y polariza y un segmento nacional se contrapone con otro, ello sólo representa un aspecto (resaltante a inicios de los setenta del siglo XX); el otro consiste en que ambos polos se complementan (aspecto resaltante desde fines de los ochenta del mismo siglo a la fecha). Contradicción ligada a complementareidad, forman una paradoja que confunde a los diversos investigadores y actores nacionales que observan e intervienen en el desarrollo capitalista. Cuanto más por cuanto que ambos extremos —contradictoriedad y complementareidad— se suturan idealmente encubriendo su encono en una ideología nacional que precisa borrar todo descomulgamiento —en particular clasista— para mejor funcionar. Pero es así al unilateralizarse —en

ideologías nacionalistas— como, paradójicamente, se expresa la necesidad —y parcialmente se la satisfacción ya— del capital global en curso de polarizarse como su forma genuina de desarrollo.

Generalmente una “cultura nacional” tal se complica o complementa pasando a denunciar sólo parte de las contradicciones; pero por allí, mejor se le oculta la estructura contradictoria básica. Por ejemplo, exalta el encono entre naciones o entre el capital y la nación pero se le oculta la polarización mundial capitalista como mecanismo de desarrollo del capital internacional y el nacionalmente encarnado.

En efecto, el desarrollo espontáneo de una cultura nacionalmente limitada por el dominio del capital —que no natural y étnicamente— consiste en el surgimiento de ideaciones cuya precisa y deformada universalidad consiste en vincular los extremos contradictorios de aquella escisión —más y más ahondada que implica la polarización mundial del capital; y, precisamente, como si no fueran opuestos. Tal cultura es funcional en primer lugar, con el capital total y secundariamente con el polo de capital nacional que la retiene; y por allí de nuevo funcional con el desarrollo global. La globalización, en efecto, exaltó el discurso de la pluralidad y la multiétnicidad, pues ya las domaba e integraba. Así que si estas quieren autenticarse deberán establecer mediaciones rebeldes que les permitan superar el dominio globalizado que las somete contra su intención.

Sólo una crítica rigurosa podría fundar una auténtica cultura nacional independiente, superadora de la subordinación espontánea que sufre la cultura nacional al ser producida en la fábrica de la polarización capitalista. La natural genericidad del pensamiento y de la cultura es retorcida por la relación capitalismo hasta hacerla servir a la apropiación privada de las fuerzas productivas sociales.

Adicionalmente, las dificultades referidas para pensar el problema de la nación se acrecientan en el caso de los países subordinados; ya que no sólo se trata de la formación de la nación bajo el capital sino de la subordinación de una a otra nación y capital y de sus capitales —si los hay— a otros exteriores. Finalmente, tendremos un obstáculo más si lo que observamos es —como ocurre en el caso de los países de América Latina— un país subordinado que se constituye en nación capitalista

no antes de ser subordinado (lo que podría ser el caso; y Europa Occidental —bajo el actual yugo norteamericano— ofrece el ejemplo nítido de esto último) sino a la par de operarse el proceso de subordinación. Así pues, cabe preguntarnos, finalmente —ya que hasta aquí lo hemos presupuesto— por ese *contenido* que es subordinado por una potencia nacional e internacional a la vez, o bien, es producido en el curso de la subordinación y, luego reproducido. En efecto, ¿qué es la nación?¹¹¹

5. En todo caso, por extraño que parezca, una auténtica “cultura nacional” independiente —tanto aquella que logra rebasar programáticamente el marco del capital y su polarización subordinante como aquel que aún preso en ella logra, no obstante, afirmar el desarrollo democrático nacional frente a los peligros capitalistas polarmente opuestos al desarrollo capitalista propio— una auténtica cultura nacional independiente se forja alimentando el fuego del *cosmopolitismo*, haciendo de la cultura de mi pueblo una cultura universal apta para confraternizar con otras y superar así la polar limitación encubridora del desarrollo capitalista subordinante.

Es evidente que el cosmopolitismo implica las propias tradiciones nacionales y aún locales concretas, pero al lado y sin exclusión de otras. Pero en vista del desarrollo cultural nacional es evidente que el mayor esfuerzo consiste en lograr riqueza universal más que la recuperación local. Sólo así se trascienden tanto los estancos nacional privatizantes que el capital incoa en el curso de su desarrollo polar, como la falsa universalidad que el internacionalismo vacío impone basado en la interconexión internacional de los capitales referida a la ganancia homogenizadora y al dominio de las naciones fuertes sobre las débiles. La aún vigente, desde fines de los ochenta, ideología de la globalización realiza las determinaciones conceptuales aquí referidas.¹¹²

Pero si lo recién dicho parece extraño es debido a que el desarrollo histórico y cultural acaecido hasta hoy ha sido capitalista pero se ha pretendido sólo puramente “nacional”. Así que cuando vemos que la cultura nacional ha aplastado las tradiciones étnicas de nuestro pueblo, fácil lo atribui-

¹¹¹ Como ya se habrá dado cuenta el lector, el capítulo primero de este libro abordó precisamente este asunto.

¹¹² Jorge Veraza U, *El siglo de la hegemonía mundial de EU*. Ed. Cit. Parte III

mos primero al peso del Estado nación y, por allí, a un presunto mal congénito de la “razón” universal que suprimiría irrespetuosamente las particularidades. Sólo marginalmente observamos y concedemos que sea el desarrollo capitalista el responsable.

Así que cuando por contra, nos lanzamos al rescate de las raíces étnico-tradicionales despechados de todo lo que sea razón y universalidad, no hacemos sino restringirnos a lo que el capital requiere en un momento de su desarrollo polar, a la vez que nos obstaculizamos el acceso al cosmo-politismo concreto mediante el cual lograríamos reconocer la estructura mundial polarizada del capital y afirmar una cultura nacional independiente auténtica. Por lo demás, como de momento cuando afirmamos el localismo, aún era requerido por el movimiento general del capital, en efecto contradiremos a éste último y, así, crearemos confirmada la certeza de nuestra elección. No vemos la naturaleza del juego dialéctico de la dominación capitalista lograda no sólo directamente sino mediante el rodeo.

La cultura universal ricamente humana se desarrolla al singularizarse por nuestro acto nacional y porque nuestra perspectiva particular especifica todos los temas existentes con luz determinada además de que —por ser acto creador y perspectiva histórica— suscita nuevos temas inexistentes y que sólo desde aquí y con estos medios, combinación de atraso y desarrollo, era posible desplegar. Tal la cultura nacional cosmopolita independiente y libre, afirmativa y militante.

CAPÍTULO 5. Nacionalismo e internacionalismo ante el Imperio

1. El nacionalismo como valor político retoma vigencia, al contrario de lo que la ciencia política posmoderna pregonaba irracionalmente desde los 80 del siglo XX.¹¹³ No sólo el desarrollo de cada

¹¹³ La más reciente argumentación contra el nacionalismo ha querido ir a fondo sustrayéndole su condición de posibilidad, la nación y para revocar a esta, revoca al Estado que la corona en el mundo moderno. El *Estado nacional* —vigente en la era del imperialismo ha dejado de ser vigente en la era del imperio dicen Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio* (2000).— Según esto es toda la estructuración capitalista mundial actual y toda la época, la que quita sustento al nacionalismo. En los capítulos antecedentes hemos criticado las distintas partes de una argumentación tal. Sólo cabe aquí deplorar que hayan sido autores de izquierda quienes hayan elegido construir esta filosófica arma contra sí mismos. En realidad la izquierda toda debe salir de su depresión autodestructiva —de la que son síntoma singular los febriles delirios de autores

país, precisamente en un entorno globalizado cada vez más competitivo, exaltan la perspectiva nacionalista de afirmación soberana y desarrollo independiente en el contexto mundial de relaciones económicas, diplomáticas, políticas, culturales y militares sino la virulenta agresividad del Imperio desencadenada por Bush hijo desde 2001 y acrecida con la invasión (2003) y ocupación de Irak (2004-2005). Arundhati Roy denuncia certeramente que la “camarilla empresarial militar” —dígase “Imperio”— en el “nuevo Irak” se quitaron los guantes”¹¹⁴ (p. 7).

El pueblo irakí defiende su integridad conformando un proyecto *nacionalista* de cohesión así como de defensa contra el ejército de EU. Y ese nacionalismo es simultáneamente *internacionalismo musulman* en guerra contra la múltiple agresión israelí-norteamericana a los países árabes, incluido Irak¹¹⁵ y es tal el contexto mundial, que ese nacionalismo soberano y defensivo y ese internacionalismo en guerra no pueden sino acompañarse con un *internacionalismo pacifista antiestaduniden*se mundial, en vista de que una agresión como la que EU perpetra en Irak se detenga, no se repita (en Cuba por ejemplo) ni quede impune.¹¹⁶

Pero siendo consecuentes, el *Internacionalismo pacifista antiestadounidenses* se traduce y complementa necesariamente con el desarrollo en cada país de un *nacionalismo* para la defensa y fomento del propio pueblo.

Nacionalismo que es inmediatamente *antiimperialista* en general y antimperio en particular; además de ser *internacionalismo pacifista antimilitarismo estadounidense*. Es decir, un nacionalismo que aprende su nueva lección de la lucha del pueblo irakí contra EU.

tan valiosos como Hardt y Negri— en la que la sumergió crecientemente la emergencia del Imperio norteamericano desde 1982 a la fecha.

¹¹⁴ Arundhati Roy, “Cuando la paz es la guerra”. Masiosare pp. 6— 10 *La Jornada*. 19de diciembre de 2004.

¹¹⁵ En el referido artículo, Arundhati Roy señala cómo las violaciones por parte de EU a Irak y a las leyes internacionales, así como la “apresurada farsa” para entregar “a un gobierno interino irakí” el poder, ponen a la orden del día el hecho de que la salida histórica a tal situación es *nacionalista*... e *internacionalista* (p. 8).

¹¹⁶ “...recae sobre aquellos que vivimos fuera de Irak crear una resistencia no violenta, secular, basada en las masas, contra la ocupación estadounidense” (Ibid p. 10) y debe ser *no violenta* para que la resistencia no sea “secuestrada y fusionada [por los ideólogos yankis o sus lacayos proyankis] con el terrorismo”. Ibid.

Un nacionalismo que sabe que “los países pobres que durante siglos fueron saqueados por regímenes colonizadores están hundidos en deudas con los mismos países que los saquearon”.¹¹⁷ Así que formula la consecuencia: moratoria al pago de la deuda externa, y entiende que si esta consecuencia lógica y justa fue utópica hasta hace poco, hoy es realista; como lo demuestra el logro de Argentina en los primeros meses del 2005.

El nacionalismo antiimperialista actual no sólo debe aprender de la lucha del pueblo iraki contra EU así como recuperar sus tradiciones autóctonas nacionales y antiimperialistas, tan ricas en el caso de México; también debe aprender de la lucha de otros pueblos latinoamericanos y, sorprendámonos, del proceso de desarrollo reciente de China de cara a EU; sobre todo, porque este es el camino para ubicar en el contexto geopolítico mundial las acciones posibles a realizar. Veamos

3. Con su guerra de Afganistán (2001) y con la de Irak (2003 a la fecha) Bush hijo se posicionó en Medio Oriente con miras a sojuzgar a Europa —y precisamente, inmiscuyéndose en la *zona de influencia* de ésta (Medio Oriente)— a través de apoderarse del petróleo y gas de la región más rica del mundo en esos energéticos.

Pero mientras tanto, EU ha perdido tiempo precioso para ganar posiciones en la Cuenca del Pacífico, su zona de influencia directa. En especial, ha retrasado su posicionamiento en AL a través del ALCA y en el Pacífico con el APEC.

En síntesis, Bush hijo inmiscuyó a EU en la zona de influencia de Europa (Afganistán, Irak, etc.) pero descuidando la de EU (Cuenca del Pacífico) imposible de ser disputada por Europa. Pero no es difícil que en los próximos años se quede como el perro de las dos tortas; o, por lo menos seriamente lesionado por el despatarramiento geopolítico implicado en estas aventuras militares de rapiña. Pues, de una parte, Bush hijo le creó un conflicto adicional a EU con Europa, y a una distancia de EU que requiere de esfuerzos enormes para ser salvada; y, de otra parte, no aprovechó su propia ventaja en la Cuenca del Pacífico.

¹¹⁷ Arundhati Roy. Ibid.

La lesión a la hegemonía mundial de EU por este movimiento “estratégico” bushiano — obsesivamente fijo en el petróleo y en beneficiar al capital petrolero y armamentista— mejor que en el posicionamiento global del capital industrial en la Cuenca del Pacífico— la lesión, digo, no será fácil de subsanar. Y ya desde 2004 se perciben los primeros síntomas: triunfo del PSOE en España contra Aznar, aliado de Bush; triunfo de la izquierda en 21 regiones de las 23 de Francia; y en AL, retraso del ALCA, rebelión en Haití, y rechazo general al neoliberalismo y a EU.

4. En este contexto Mario Rivera Guzman escribe un agudo artículo¹¹⁸ en el que sostiene dos tesis, una correcta “acerca de la importancia de China en el mercado mundial” y otra, a mi modo de ver equivocada, acerca de su “disputa abierta” [de China contra EU] por la hegemonía.¹¹⁹ Cuando que a lo más, China se defiende de las presiones y del vasallaje de EU y para ello aprovecha los errores de éste mejorando con ello su propia situación.

Con ello entrega, ciertamente, una lección a todos los países, especialmente a los latinoamericanos de lo que se puede hacer en la coyuntura frente a EU. Pero China ha basado su desarrollo capitalista en la superexplotación del proletariado y campesinado chinos.¹²⁰ Mientras que el desarrollo nacional —capitalista o no— de los países latinoamericanos, en especial México, ya no puede seguir esta pauta si quiere salir adelante como nación; precisamente porque este camino pasa por luchar contra el Imperio de EU y es el pueblo pobre de México, en particular el proletariado, quien puede desplegar hoy una lucha tal.

Por contra se ofrece un aspecto internacional decisivo en el que el camino chino es correlativo a una buena conducción de la política internacional de los países latinoamericanos, como lo demuestra, —entre otras cosas— el diálogo de Cuba con Europa a propósito de los derechos humanos en la isla.¹²¹ En efecto, Mario Rivera señala certeramente que “será central el papel de Europa en la

¹¹⁸ China: leer al revés; *La tecla indómita*. Segunda época. Fascículo IV pp. 63-67.

¹¹⁹ Ibid. P. 63

¹²⁰ Ibid. P. 65

¹²¹ Ver artículos de *La Jornada* sobre el tema: “ofrece Cuba a UE acuerdo sobre derechos humanos”. 23 de marzo de 2005 p. 26. y “Reanudan Cuba y la UE negociaciones de “alto nivel” 24 de Marzo de 2005. p. 23.

disputa que sobreviene entre EU y China [sólo lo de “disputa” es exagerado] y es claro el interés que le otorga la política china a una alianza en profundidad sobre todo con Alemania. En Alemania se forman los cuadros científico tecnológicos del Estado Chino”.¹²²

Pero, ciertamente, la política de alianzas no debe apuntar hoy a diputarle la hegemonía mundial a EU, como cree Mario Rivera que es el sentido de las actuaciones Chinas. Vale la pena discutir el punto, según lo redondea Mario Rivera cuando dice:

5. “La predicción de Marx sobre el traslado del eje vertebral hacia el Océano Pacífico después de la *Guerra del Opio* y el descubrimiento de minas de oro en California y Australia, es ya hoy una realidad. Es en ese espacio donde se disputará la hegemonía mundial (¿en cincuenta años?) para las próximas décadas”.¹²³ En realidad, la predicción de Marx data de 1848¹²⁴ y se basa también en la conquista del norte de México por EU. Y es una predicción más específica que como Mario Rivera la refiere. Señala que la hegemonía mundial capitalista pasará de manos de Gran Bretaña a las de EU. Lo cual se confirmó plenamente al término de la segunda guerra mundial, cuando que desde la crisis de 1929 se hizo patente que EU detentaba la hegemonía económica mundial;¹²⁵ aunque no aún la política, diplomática y militar.

Ahora bien, es posible que ocurra una próxima disputa por la hegemonía mundial; (¿en cincuenta años?) pero esa nada tiene que ver con la predicción de Marx ya verificada. También es posible que esa próxima disputa suceda en el “espacio” del Océano Pacífico, cada vez más importante para el mercado mundial. Aunque es dudoso que sea China quien se la dispute a EU como sugiere Mario Rivera.

Al respecto vale la pena volver a la predicción de Marx, que no alude genéricamente al “traslado del eje vertebral hacia el Océano Pacífico” sino en primer lugar hacia EU, país que se encuentra en la margen oriental de la Cuenca del Pacífico; y precisamente, primero hacia EU *porque también*

¹²² Mario Rivera. Ibid.

¹²³ Ibid. P. 65

¹²⁴ K. Marx “Los movimientos del 47”. en *Materiales para la historia de América Latina*. SXXI, México, 1974

¹²⁵ JVV, *El siglo de la hegemonía mundial de EU*.

ocupa la margen occidental de la Cuenca del Atlántico. En síntesis, porque EU constituye la bisagra entre los dos océanos más grandes del planeta. Hoy cabe añadir que EU corona a toda América; convertida en columna vertebral —comenzando por México— de su dominio planetario¹²⁶ según predijera Marx.¹²⁷ Y bien, China no puede disputar tal posición geopolítica estratégica privilegiada ni América Latina forma parte de su zona de influencia; aunque América Latina puede establecer alianzas y acuerdos comerciales con China —como lo ha venido haciendo entre 2004 y 2005—, ante las paradojas históricas que abren los ambiciosos errores de Bush hijo y a las que ya aludimos.

6. De hecho los errores estratégicos de Bush hijo han inaugurado formalmente una *coyuntura fértil para el desarrollo de la izquierda a nivel mundial*. Esta coyuntura se preparó desde por lo menos, la crisis económica de 1997 —en tanto síntoma general del agotamiento de la política económica neoliberal— a la que siguió la marea creciente de movimientos altermundistas descoyuntamente en Seattle (1999) y Génova (2000) pero que la contestación policíaco militarista totalitaria de Bush hijo (noviembre de 2001) al ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York (11 de septiembre, 2001) apagó momentáneamente y el neoliberalismo prosiguió al lomo de la invasión de EU a Afganistán (noviembre de 2001). Sin embargo, pronto la marea altermundista recobró fuerza hasta enfrentarse contra la nueva guerra contra Irak que en 2003 desencadenó Bush hijo.¹²⁸ Y, ahora, al agotamiento general del neoliberalismo (1997) se aúna la crisis de la relación entre el hegemon mundial y Francia, Alemania, Rusia, China, etc. así como los errores estratégicos y unilateralistas correspondientes. Con lo que se inaugura formalmente la nueva coyuntura de luchas históricas.

6.1 Ahora bien la editorial del periódico *La Jornada* del 23 de marzo de 2005 lleva por título una advertencia: “Bush: viraje a la ultraderecha”. “El corrimiento de la derecha hacia la ultraderecha en el segundo gobierno de Bush se percibe (en todos los ámbitos)”. Los más recientes síntomas del mismo son la postulación del subsecretario de Defensa “el conocido *halcón* Paul Wolfowitz” para

¹²⁶ Jorge Veraza U, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ JUVU, *El siglo de la hegemonía mundial de EU*. Parte V

dirigir el BM y como embajador de EU ante la ONU a John Bolton. De tal manera “el país más poderoso del mundo será (...) un factor central de violencia, autoritarismo, cerrazón, intolerancia, ilegalidad e inestabilidad. Cualquier iniciativa política o social que se emprenda en los ámbitos nacional o internacional deberá tener en cuenta esa realidad adversa”. La cuestión es si este monstruoso *Golem* ¿tiene una base firme o pies de barro?

De hecho el viraje a la ultraderecha significa que los errores cometidos por Bush hijo en su primer mandato se verán profundizados; si sus acciones ya eran inactuales o intempestivas para la coyuntura mundial y norteamericana en particular, hoy lo son más y reflejan sólo un grupo de intereses capitalistas y burocráticos muy restringido que, eso sí, actúa con las riendas del mayor poder mundial de modo recalcitrante y desesperado. El tiempo corre en su contra ya en el corto plazo.

Tanto más aberrante es el reflejo de este corrimiento hacia la ultraderecha en México donde las condiciones económicas de deterioro de la burguesía nacional y de miseria creciente entre el pueblo se acompañan ya de una efervescencia social creciente; y, por supuesto, México carece de las víctimas con las que el imperio compensa sus debilidades y errores; más bien es una de las víctimas del vampiro imperial. El reciente (1 de abril de 2005) desafuero de López Obrador es síntoma incontrovertible de que el gobierno foxista y la alianza PRI-PAN entraron en la lógica del viraje bushiano.

¿Pies de barro? “Por primera vez en la historia Washington ha sido incapaz de imponer a su candidato al frente de la OEA” Ese candidato es Luis Ernesto Derbez propuesto por el gobierno foxista para ponerlo al servicio de los intereses norteamericanos.¹²⁹ En realidad “en el continente se libra una confrontación diplomática entre el norte y el sur en la que, por primera vez, se presenta un polo latinoamericano claramente definido y antagónico de EU.” Por supuesto, “los intereses de México están en el bando latinoamericano no en el estadounidense” pero el foxismo de manera vergonzosa e incoherente está dando “la espalda al ámbito de pertenencia histórico cultural de la nación”; mien-

¹²⁹ Y —según dijimos— comenzó por votar a favor de la denuncia sobre violación a los derechos humanos hecha por EU contra Cuba.

tras “los gobiernos de Venezuela, Argentina Brasil y Uruguay plantean, cada cual a su manera alternativas al neoliberalismo, la unipolaridad y el Consenso de Washington” (...)

De hecho los sucesos referidos ocurren en el contexto de una pérdida creciente del poder de compra del dólar.¹³⁰ Y si bien esta “agonía del dólar” no significa de ninguna manera “el último tango del imperio” muestra la debilidad de las bases de los movimientos diplomáticos y geopolíticos de Bush hijo. Y todavía más el error garrafal de los neoliberales mexicanos que en lugar de sustituir las reservas del Estado en dólares por euros (como lo ha hecho China) “Fox y su genial equipo financiero han asegurado que nuestra economía se encuentra *blindada* con su record en “reservas en dólares”. Y ello precisamente cuando Eckart Woertz¹³¹ “recomienda la compra de oro con sus dólares antes de que se pulverice. El dólar es un hombre muerto caminando.” Y su descenso está en sincronía con el alza del petróleo. Es notorio que lo real corre por un lado y el voluntarismo de ultraderecha en EU como en México quiere forzar la realidad. Al respecto “Gore Vidal vaticina que los restantes años de Bush serán un “caos total”. Con una declinación del dólar (...) y más guerras por venir (...) EU está quebrado (...) está pasando con nosotros lo que con los británicos, no tenemos dinero para pagar nuestras deudas”.¹³²

Todo apunta a una nueva crisis económica, señala Paul Volker, —antecesor de Alan Greenspan en la reserva federal en la ONU-, el pasado 29 de marzo, caracterizada por un “dólar deprimido y volátil, súbito incremento de las tasas de interés y un par (sic) de grandes (sic) recesiones”¹³³ y esto es lo que caracterizará a la coyuntura internacional en fecha próxima. Aún más, Volker observa con agudeza la contradicción entre la debilidad de la base de acción norteamericana y el voluntarismo político de ultraderecha de su gobierno y pronostica: “como están las cosas, es más probable que las crisis financieras, y no una previsión política, forzarán al cambio”.

¹³⁰ Alfredo Jalife-Rahme “Agonía del dólar ¿el último tango del imperio?” *La Jornada* 7 de marzo de 2005. p. 16.

¹³¹ *El papel del oro para la divisa común del Consejo de Cooperación del Golfo* (citado por Alfredo Jalife)

¹³² Citado por Alfredo Jalife-Rahme, Paul Volcker y Gore Vidal: “Cantos del canario estadounidense” *La Jornada* 13 de abril de 2005. p. 22

¹³³ Ibid.

Sería equivocado identificar la crisis económica de EU con una crisis de su hegemonía mundial. Identificación falaz que crea falsas ilusiones dentro de la izquierda. Complejizada y aderezada con algunos factores esta identificación sin embargo está en la base de las proyecciones históricas de la obra teórica de Immanuel Wallerstein¹³⁴ así como de sus intervenciones periodísticas. Mientras que la esperanza de Volker, ideólogo del imperio, es realista: la estructura de dominio del imperio reaccionará en su momento no sólo contra la crisis económica sino también contra los errores económicos, políticos y diplomáticos de los agentes del mismo (caso de la administración Bush etcétera). No por ello debe perderse de vista que el fanatismo bushiano es tal que bien podría deteriorar medularmente a la ambiciosa estructura de dominio capitalista hegemónica.¹³⁵

Mientras tanto la cumbre tripartita entre EU-Canadá y México llevada a cabo en Texas apunta a poner las reservas de petróleo más ricas del mundo bajo el control de EU, so pretexto de ampliar el TLCAN hacia una unión aduanera “que coloca a México bajo el manto militar nuclear del “Comando de Defensa Aeroespacial de norteamérica (NORAD) y su extensión al Comando Norte” para proteger los cielos, suelos y mares trinacionales” en contravención de la soberanía que nuestra Carta Magna busca garantizar respecto de cielos, suelos y mares. El ex secretario de Hacienda Pedro Aspe Armella y Andrés Rosentall Gutman firmaron ambos por México la proclama de la cumbre tripartita de Texas, dos salinistas que como operadores del gobierno foxista aceptan escindir a México respecto de América Latina al precio de resquebrajar a México por mitad.¹³⁶

Frente a estas acciones equivocadas por antipatrióticas y antilatinoamericanas que deben ser denunciadas y combatidas puntualmente, contrasta la Cumbre de Guayana llevada a cabo el 29 de marzo en la ciudad venezolana en la que Brasil, Colombia, Venezuela y España se comprometen a consolidar la integración económica regional, defender la soberanía y luchar contra la pobreza.¹³⁷ Se

¹³⁴ Wallerstein, Emmanuel, *Después del liberalismo*, SXXI, CIICH-UNAM, México, 1996.

¹³⁵ Jorge Veraza U, *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*

¹³⁶ Cfr. Alfredo Jalife-Rahme “Sombra de Al-Qaeda en la cumbre tripartita de Texas” *La Jornada* 23 de marzo 2005 p. 16.

¹³⁷ *La Jornada* 30 de marzo de 2005. p. 29

trata de “el embrión de una nueva forma de integración bajo un modelo de multilateralidad que hace caso omiso de los intereses unipolares de EU”.¹³⁸

La coyuntura para el desarrollo de reformas y del combate antiimperialista contra EU se configura a ojos de Alfredo Jalife-Rahme como una “fase de transición multidimensional que tiende hacia el nuevo orden multipolar”,¹³⁹ en particular señala que el gobierno venezolano ha entendido lucidamente la transición multidimensional al nuevo orden hexapolar, que lo ha llevado a establecer vínculos geoestratégicos con Rusia, China, India, Brasil y, ahora, Irán. Con lo que discute las acciones y la mentalidad del gobierno foxista prisionero de las perspectivas unipolares estadounidenses. Ahora bien, que el orden mundial pase de ser unipolar a multipolar es sólo un 20% (¿o 10%?) menos ilusorio que la idea de que la hegemonía mundial de EU se encuentra en crisis o que pronto arribará a ella. Pero lo que es incuestionable es que se ha abierto una coyuntura en la que el unipolarismo norteamericano desplegado de forma unilateral por Bush hijo puede ser eficazmente combatido en lugar de simplemente sufrido y servido como lo ha hecho el gobierno foxista. Y que del modo de combatirlo ya da ejemplo en América Latina el presidente venezolano Hugo Chávez. Tal y como Brasil y Argentina nos ofrecen ejemplos de cómo tratar al FMI,¹⁴⁰ según que el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva decidió no renovar un acuerdo por 14mmd con el organismo financiero dados los buenos resultados de su economía en 2004.¹⁴¹ Por su parte Argentina logró imponer sus condiciones al FMI en la renegociación de la deuda externa. En síntesis, la coyuntura es propicia para la izquierda en México, los errores de la derecha son garrafales y pronto mostrarán sus costos no sólo

¹³⁸ Editorial de *La Jornada* “Cumbre de Guayana contra la visión unipolar de EU” 30 de marzo de 2005. p 2

¹³⁹ Alfredo Jalife-Rahme “¿Choque petrolero saudita?” *La Jornada* 13 de marzo 2005

¹⁴⁰ *La Jornada* 29 de marzo de 2005. Editorial. P. 2

¹⁴¹ Perry Anderson criticó —en un ensayo presentado en la conferencia de CLACSO, La Habana, 2003— a Lula así: “resistir a las pretensiones hegemónicas en la área de comercio, defender por ejemplo, el Mercosur contra la ALCA, no puede conducir a resultados muy animadores si mismo al tiempo se obedece dócilmente al Fondo Monetario internacional...” (“La Batalla de ideas en la construcción de alternativas” en *Revista Dialéctica*. Nueva época no. 36. Invierno 2004, p. 53). La negativa de Lula al FMI en 2005 nos alecciona en que debemos ser más flexibles en nuestros juicios en acuerdo a las posibilidades objetivas de cada caso.

para todo el país sino incluso para la burguesía nacional. Además, ya se ofrecen diversos caminos a seguir.

7. ¿Cómo podemos actuar en dicha coyuntura?

Arundhati Roy piensa equivocadamente que “Irak es la culminación lógica del proceso de globalización empresarial en la cual el neocolonialismo y el neoliberalismo se fusionaron”.¹⁴² Y todo ello en el contexto de la “batalla por controlar los recursos mundiales”. Batalla muy real pero que se puede dar de diversas maneras, Irak no revela la “lógica del proceso” sino sólo la de la administración Bush hijo;¹⁴³ misma que efectúa una serie de errores estratégicos precisamente porque no obedece a la lógica del proceso general del dominio del capital mundial sobre el mundo ni del capital norteamericano como un todo sino sólo logra expresar a una parte de éste.

De hecho, si “el mundo civilizado moderno ha sido construido con tanto esfuerzo sobre un legado de genocidio, esclavitud y colonialismo— ahora controla la mayor parte del petróleo mundial (op. cit. P 7) no hay que olvidar que esto ocurre hoy en el contexto de una fuerte contradicción entre EU, Francia, Alemania, Rusia y China etcétera .

Por todo ello, el asunto esencial no consiste —como erróneamente cree Arundhati Roy— en señalar que es ingenuo imaginar que el mundo va a cambiar si [...] quitan de sus puestos a Bush y a Blair, responsables de la invasión ilegal y genocida a Irak]”. (Op. cit. P 8) Porque la conclusión lógica de una idea “realista y colmilluda” tal sería no luchar ni contra Bush ni contra Blair. Pero una lucha tal tiene sentido, incluso si el mundo — y mi país— sigue siendo capitalista y hegemonizado por EU precisamente porque existe una incongruencia esencial —que Arundhati Roy no ve— entre el capital social mundial y su representante actual, el capital estadounidense hegemónico; no digamos una incongruencia entre estos y sus personificaciones político estatales.¹⁴⁴

¹⁴² Op. cit. P. 7

¹⁴³ JVV. Op cit.

¹⁴⁴ Incongruencia basada en la estructura lógica del capital y aún de la expresión del valor según la expone Karl Marx en *El capital* capítulo 1 parágrafo 3 “La forma valor o valor de cambio.

Esperar que por un error de un presidente capitalista el capitalismo puede caer es equivocado; aunque si puede ser destruido por una catástrofe nuclear derivada del tal error pero no caer en el sentido del desarrollo histórico revolucionario y en vista de inaugurar un nuevo mundo. Pero los errores de las personificaciones del capital —en este caso de Bush hijo— abren coyunturas favorables a las fuerzas de izquierda que combaten al capitalismo; coyunturas en las que las reformas son posibles, en las que las afirmaciones y recuperaciones de soberanías nacionales son posibles, en las que el proletariado y el pueblo en general pueden mejorar su situación, en que la lucha por la ecología y los recursos naturales de la nación son posibles, en la que la derrota de las empresas transnacionales cabe perfectamente; e, incluso, alguna revolución social localizada que el Imperio se ve imposibilitado a sofocar, aunque la estructura general de su dominio se mantenga.

Un error estratégico no destruye esta estructura y es sólo de la crisis de la misma de donde puede desarrollarse la revolución socialista triunfante a nivel nacional e internacional; pero un error estratégico del imperio debido a los títeres que lo gobiernan debe y puede ser utilizado por la izquierda nacional y mundial para, en primer lugar, mejorar todas sus posiciones; y, en segundo lugar, para deteriorar todas las del enemigo. Diferencio ambos sentidos de la acción histórica posible porque mejorar la posición de la izquierda pasa a veces por una alianza con la burguesía nacional contra la extranjera, así que por un rodeo no deteriora al capital social mundial aunque en parte sí al Imperio. Por supuesto, cabe también la posibilidad de deteriorar todas las posiciones del enemigo en ocasión de lograr —aquello que es prioritario— mejorar la propia, pero no siempre tal feliz coincidencia es posible.

”A. Carácter determinado cuantitativo de la forma de valor” y capítulo XV del Tomo I “Cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor”.

PARTE II Proletariado, socialismo y nacionalismo

¿La política proletaria sólo es clasista e internacionalista? Y ¿El nacionalismo sólo puede ser burgués? ¿no existiría uno proletario sin el cual la política clasista sería abstracta y el internacionalismo fantasmal? Sólo la especificación del nacionalismo proletario permite la acción autónoma del proletariado así como pensar su alianza antiimperialista con el nacionalismo burgués sin sometersele.

CAPÍTULO 6. NACIONALISMO Y PROLETARIADO

La reivindicación de la nación por parte de la burguesía es, en general, un hecho evidente dado el arraigo de la burguesía a la propiedad privada, base de cualquier segmentación del planeta Tierra. No es el caso del proletariado, personificación de la negación de la propiedad privada. De ahí la necesidad de reflexionar la relación del proletariado con la nación y el nacionalismo. *La intervención de Santa Anna en la historia de México puso radicalmente en cuestión el significado del ser nacional y del nacionalismo*, no digamos para el proletariado y las clases subalternas en general, sino aun para la burguesía y otras clases dominantes que conformaban la oligarquía de los primeros treinta años del México Independiente. Procederemos a reflexionar la relación entre el proletariado y el nacionalismo, base a su vez de la relación entre el pueblo en general y el nacionalismo. Va implícita la relación entre la burguesía y éste; por ende, en las páginas que siguen no explicitaremos su tematización.

1. El internacionalismo revolucionario, condición política básica proletaria

Para que el capital industrial explote a la clase obrera es imprescindible que ésta carezca de los medios de producción necesarios para reproducirse y, por ende, que exista *enajenada* de toda la riqueza material. Su salario es el medio para mantenerla sobreviviendo pero a la vez perpetuando su sometimiento,¹⁴⁵ por todo ello, la clase obrera deviene en clase radicalmente revolucionaria.¹⁴⁶ Su

145 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo I, sección séptima, capítulo XXI, “La reproducción simple de capital”.

estructura en tanto sujeto rebelde se completa al organizar sus respuestas ante el resto de maneras de sometimiento, extorsión y esquilmamiento a que la someten las restantes formas de capital, es decir el capital comercial y el usurario, el terrateniente así como el capital social en tanto Estado.

La clase obrera se encuentra, pues, totalmente expropiada por el capital.¹⁴⁷ De aquí deriva la condición *básica* de ser *revolucionaria internacionalista sin patria*. Se trata del proletariado en tanto fuerza de trabajo, esto es, en tanto *abstracción histórica* construida prácticamente por el modo de producción capitalista sobre el cuerpo del proletariado y sobre las estructuras de su reproducción sexual, familiar, cotidiana.

2. La suspensión capitalista de la politicidad proletaria básica

No obstante, el proletariado es irreductible a tal abstracción, pues sólo es fuerza de trabajo en tanto que es fuerza vital, esto es, no sólo laboral sino también consumtiva, así como gestora/testificadora de *su ciclo reproductivo de producción/consumo*, de suerte que está en disposición de direccionarlo y elegir *formas* diversas de realizarlo. Esta capacidad electiva global de sí es la que constituye la politicidad básica del proletariado, la que lo define como sujeto humano, no sólo como un viviente.¹⁴⁸

Así, la condición básica y fundamental del proletariado se complementa con otra que lo especifica suficientemente y que deriva de su condición de fuerza viva, a la vez que específicamente humana y que lo determina como sujeto capaz de proyectar su futuro.¹⁴⁹ Y no podía ser sino que esta condición *suficiente* de existencia del ser proletario fuera sometida por el capital, lo mismo que su condición *básica* de ser fuerza de trabajo o de importarle al capital sobre todo en tanto fuerza de trabajo, así que una y otra vez tiende a reducirlo a eso, a mera fuerza de trabajo.

146 *Ibid.*, capítulo XXIII, “La ley general de la acumulación”.

147 Cfr. Karl Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

148 Cfr. Bolívar Echeverría, “La forma natural de la reproducción social”, pp. 33-46.

149 Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, capítulo V, “Proceso de trabajo”.

3. La nación proletaria como residuo capitalista

En tanto *sujeto vivo*, el proletario habita un espacio y un tiempo determinados en condiciones materiales precisas, tanto de paisaje como de instrumentalidad y, por ende, de usos, costumbres, lenguaje, moralidad y cultura. Es un congénere de otros seres humanos, proletarios y no proletarios, con quienes interactúa. Coetáneo y coterráneo que nace, crece, se reproduce y muere interactuando socialmente. Es parte de una generación en medio de otras, en fin, de un conjunto de nacidos, nativos, nacionales; y todos ellos son una *nación*, esto es, un conglomerado humano organizado para nacer y producir nacimientos en vista de reproducirse y perdurar arraigados concretamente en un territorio en un tiempo y con formas de vida determinadas. Esto es lo que constituye básicamente una nación. Y el proletariado, aunque expropiado de medios de producción y de tierra, no deja de pisarla y de respirar sobre ella,¹⁵⁰ ni de interrelacionarse con valores de uso determinados para reproducirse celularmente, así como con otros sujetos para reproducirse moral y sexualmente.

Desde el consumo se verifica un arraigo terrenal de los sujetos sociales así sea como proletarios, esto es, en tanto expropiados y producidos como abstracción práctica, tendencialmente reducidos a mera fuerza de trabajo.

4. La nación proletaria, la judía y la nación esencial

La condición de la *nación proletaria* bajo el capitalismo, en tanto desvinculada de la tierra y sin tenerla como premisa propia, a la vez que constituyéndose con base en la organización *procreativa* y de *consumo* de bienes cotidianos en torno a los que se erigen una moral y unas costumbres concretas, una *segunda naturaleza*, una segunda tierra nutricia en la que germinan los nacimientos, es análoga a la del *pueblo judío* en la diáspora, en tanto pueblo sin tierra pero como nación con tradiciones y solidaridades referidas a una organización patriarcal comunitaria. Nación que pervivió por siglos en el seno de diversos países de Europa resistiendo condiciones de humillación xenofóbica.

150 Cfr. Karl Marx, “Crítica a la filosofía y a la dialéctica hegeliana en general”, en *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, tercer manuscrito.

Además, *la nación sin tierra* es la nación en su especificidad, en su fundamento específico.¹⁵¹ Y si el capitalismo la ha realizado para toda la humanidad proletarizada, el pueblo judío la ejemplificó dentro del precapitalismo, tan arraigado a la tierra.

5. *La territorialización de la nación, condición para someter la nación proletaria a la capitalista*

Es evidente que el capital requiere, para apuntalar la explotación de la fuerza de trabajo obrera, crear instrumentos institucionales que sometan al obrero en tanto sujeto vivo más allá de la fábrica, en el consumo y la procreación, en la moral y la cultura toda.

Debe, pues, someter las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y, precisamente, desde la base territorial sobre la que ésta se asienta,¹⁵² y de ahí hasta la cúspide ideológica según la cual se orienta. La territorialización de la ideología de sometimiento es el *nacionalismo* y el *patriotismo* burgueses impuestos a toda la población, incluso al proletariado, no obstante que éste carezca de tierra y de todo medio de producción.

De hecho, el capital industrial requiere someter al proletariado territorialmente independientemente de este efecto ideológico sometiente del patriotismo. La politicidad o capacidad de elección de *forma* de ser —y, entonces, de gestionar su libertad— del sujeto viviente que es el proletariado debe quedar orientada a la defensa de las condiciones de reproducción del capital y éstas *coinciden* con el territorio nacional en el interior del cual el capital explota a la clase obrera.¹⁵³ Por lo tanto, también en este punto aludimos a una condición general de la existencia del capitalismo.

Así, la condición básica de reproducción del capital (el territorio) coincide con la del proletariado, y con ello el capital logra —sin proponérselo— establecer su territorio propio de explotación y, simultáneamente, sesgar la orientación del sujeto vivo en el sentido de la defensa de su condición

¹⁵¹ Cfr. Primera parte del presente libro

¹⁵² Cfr. Karl Marx, “La renta del suelo”, en *op. cit.*

¹⁵³ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*. El capitalismo requiere siempre territorio para emplazar las máquinas mediante las que explota a la fuerza de trabajo. La apropiación privada del territorio por el capital es la base de la nación burguesa. Pudiendo ser ésta tan pequeña como Andorra o tan grande como el mundo.

territorial de existencia, la cual coincide con ser propiedad del capital y ante la que el proletariado se encuentra expropiado pero necesitante, así que tiene al territorio nacional como permanente *esperanza* de lograr (como zanahoria que intenta adquirir en medio de la faena en el zurco), a la par que como condición *dada* real pero formalmente ajena.

6. *La nación capitalista es territorialista y estatalista*

El capital requiere un territorio para emplazar sus medios de producción y sus empresas, en las que ubica la explotación de la fuerza de trabajo.¹⁵⁴ Ésta, además, requiere fuera de la fábrica un lugar en dónde vivir y un espacio urbano en el cual convivir con otro.¹⁵⁵ El capital —transformado en terrateniente—¹⁵⁶ también se adueña de los espacios y de las construcciones erigidas sobre ellos. El capital social estatal es el primer terrateniente y cede títulos de propiedad territorial a particulares, sean capitalistas u obreros, etc., mediando algún tipo de pago en dinero.

La *nación capitalista* es un conglomerado de empresas capitalistas emplazadas en un territorio, al lado de éste existe otro territorio en el que habita la fuerza de trabajo sin ser propietaria de ese terreno sino que su propietario es el capital bajo otra forma que la que adquiere para explotar a la fuerza de trabajo. Este capital terrateniente también esquilma a la clase obrera al venderle o rentarle terreno y casa.¹⁵⁷

La *nación capitalista* es necesaria y básicamente una *nación territorializada*¹⁵⁸ en gracia al carácter preponderantemente tecnológico, objetivo y económico del capital. Esto la diferencia de la

154 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo 13, “Maquinaria y gran industria”.

155 Cfr. *Ibid.*, capítulo 23, “La ley general de la acumulación capitalista”, parágrafo 5, “Ilustración de la ley”.

156 Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, tomo III, sección sexta, “La renta del suelo”.

157 Cfr. *op. cit.*, capítulo 23, “La ley general de la acumulación capitalista”, parágrafo 5, “Ilustración de la ley”.

158 La primera vez que expuse la diferencia entre nación capitalista territorialista y nación en general, en particular la nación proletaria procreativa, fue en el ensayo titulado “Nación y capitalismo”, que presenté como ponencia en el Primer Encuentro Sobre Industrialización de la Cultura y Formas de Resistencia Cultural, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la unam, el 17 de enero de 1985. Con modificaciones, esa ponencia constituye el capítulo primero del presente libro.

nación proletaria y humana en general, preponderantemente procreativa y sólo complementariamente territorial,¹⁵⁹ sobre todo en lo que se refiere a la propiedad territorial formal jurídica.

Esta condición básica de la nación capitalista —necesidad de un *territorio* cualquiera en propiedad del capital para emplazar los medios de producción¹⁶⁰ que monopoliza, y mediante los cuales puede explotar plusvalor a la fuerza de trabajo— se completa con otra suficientemente. Esta última condición consiste en que el capital se emplaza concretamente no en *cualquier* terreno sino en territorios *específicos*, con ventajas y desventajas comparativas respecto de otros, lo cual posibilita una explotación más fácil o mayor de plusvalor en este territorio que en otro, etc. La condición básica deriva del concepto de capital; la condición suficiente le es extraña a éste, pero éste se topa con ella y la aprovecha al ser lo propio del territorio en tanto valor de uso. Así pues, cada territorio y en general cada país ofrece ventajas comparativas para explotar la fuerza de trabajo nacional que los capitales de esa nación cuidan celosamente y el capital social estatal de esa nación es el encargado de garantizar para todos.¹⁶¹ La nación se estataliza.

Esas ventajas comparativas arrojan plusganancias y plusvalor extra¹⁶² que cada Estado preserva para el sector de capitales que integra en nación. Así que los distintos países capitalistas compiten

159 Decir “complementariamente territorial” no pretende negar la obvia necesidad de los seres humanos de habitar el planeta con los pies puestos sobre la tierra. Pero ésta no necesariamente debe ser objeto de apropiación privada, territorialmente segmentada. De suerte que el territorio y la tecnología, así como cualquier dimensión material, es de interés para la existencia del proletariado una vez que asume el poder y antes, tanto a nivel local, regional, nacional e internacional. Esto es decisivo en el contexto de la crisis ecológica mundial. Aún más que al capital, al proletariado le interesa existencialmente la gestión del medio ambiente, mientras que al capital sólo por razones técnicas y económicas. La condición radicalmente procreativa del sujeto social proletario implica para su sobrevivencia la consideración técnica no falaz de una economía ecológicamente sustentable.

160 Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, “Maquinaria y gran industria”.

161 Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, sección sexta, “El salario”, capítulo xx, “Diferencias nacionales de salarios”.

162 Cfr. Bolívar Echeverría, “El problema de la nación. Desde la «Crítica de la Economía Política»”, en *El discurso crítico de Marx*, pp. 179-205. Las deudas de mi perspectiva con las ideas de Bolívar Echeverría sobre el tema son múltiples y decisivas. La diferencia esencial es la siguiente. En el artículo recién citado Bolívar Echeverría diferencia pertinentemente entre “nación” (la nación del Estado) y la “nación” (del pueblo). Piensa a la nación del pueblo y, por ende, del proletariado en la clave del conjunto de los valores de uso necesarios para la reproducción de la gente, valores de uso entre los que el territorio es priorizado políticamente. Idea en la que lo sigo. Pero pienso que pone demasiado énfasis en la dimensión

entre sí territorialmente por las *plusganancias* nacionales, al modo de los múltiples capitales que compiten en torno a la *ganancia media*¹⁶³ en el interior de una sola nación. De ahí el nacionalismo burgués tan marcadamente territorializado y envidioso hasta la xenofobia por arraigado a la propiedad del territorio específico. La competencia entre empresas trasnacionales —así llamadas por su operación en distintos territorios nacionales— constituye un aspecto particular de lo dicho; por ende, lo confirman. Pues cada una de estas empresas está adscrita jurídicamente a un territorio nacional. Así, tenemos que unas empresas trasnacionales son alemanas (Bayer, Volkswagen, etc.) mientras que otras son estadounidenses (General Food, Ford, etc.) o de algún otro país.

6.1. Dadas las falsas apariencias y efectivas “nuevas realidades” que se generan en el curso de la internacionalización del capital y de la actual globalización capitalista, es necesario que *resumamos* las perspectivas esenciales que hemos definido aquí para *demostrar su pertinencia* también respecto de esas nuevas realidades y para *destruir sus falsas apariencias*.¹⁶⁴

Según dijimos, la nación burguesa o capitalista es territorialista y estatalista; o, como dice Bolívar Echeverría agudamente, es la Nación *del* Estado (capitalista). Y debido a que el capital industrial —en vista de explotar al proletariado— requiere forzosamente del Estado para cohesionar coercitivamente a la sociedad, el Estado capitalista requiere forzosamente de la *forma Nación territorialistamente entendida*. Porque la exacerbación o hipóstasis del territorio frente a los sujetos humanos es el modo en que el capital asume al espacio, al territorio —en tanto condición tecnológi-

territorial de la nación proletaria debido a no criticar radicalmente el carácter territorialista de la nación burguesa, de la nación del Estado. Y así lo hace, según yo, porque carece del concepto de fuerzas productivas procreativas bien definido. Por lo que me di a la tarea de perfilarlo a partir de las tesis de Marx de la *Ideología alemana* (1846) y de Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1885) (cfr. mi “El materialismo histórico en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”). Bolívar Echeverría intenta compensar esta carencia pensando a la nación en clave culturalista, complemento de su territorialismo de base. No ve que la cultura forma parte de las fuerzas productivas procreativas, y que las dimensiones básicas (sexuales, procreativas, sociales y políticas) de éstas arraigan terrenal y materialmente al proletariado y su nación sin que el territorio específico deba ser aquello que los ancle al globo terráqueo. Por terrenal el proletariado no es territorialista.

163 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, sección segunda, “La transformación de los valores en precios de producción”.

164 Agradezco la sugerencia de mi amigo Andrés Barreda Marín para que yo explicitara lo que sigue.

ca general que es—. La forma Estado nacional es consustancial al modo capitalista de producción y no será abolida sin antes subvertirlo. ¿Por qué?

Por el doble arraigo *tecnológico* del capital al territorio. En efecto, los medios de producción o fuerzas productivas técnicas son el *cuerpo del capital* desglosado en fuerzas productivas técnicas estrictas que se deben *asentar* en un espacio determinado y *materias primas* que se localizan en territorios precisos. Esta doble determinación territorial del capital arreglada tecnológicamente lo arraiga para que sea en *ese* espacio donde explote a la clase obrera. Por un lado, los medios de producción son objetos *materiales* que requieren de un *soporte* espacial. Por otro lado, las materias primas se encuentran distribuidas de modo heterogéneo en el globo terráqueo, y su localización es decisiva para los costos de producción del capital. La tasa de ganancia depende, pues, del *emplazamiento territorial del capital para explotar* plusvalor a la clase obrera.¹⁶⁵

El cuerpo del capital, por ser *tecnológico*, es territorialista, ya que la relación capitalismo proyecta sobre el territorio su impronta privatizante; mientras que el cuerpo humano es *biológico genérico* y, por ende, su arraigo es terrenal sin que, como el castor u otro animal, se restrinja a un nicho ecológico espacialmente limitado, sino que tiene a toda la tierra por objeto, en acuerdo a la universalidad genérica de los seres humanos.¹⁶⁶

165 Desde estas ideas resulta absurda la figuración de Hardt y Negri de un *Imperio* desterritorializado. Así como de la abolición de los Estados nacionales territorializados. A diferencia del pensamiento que puede abordar de modo totalizador o integral a su objeto y sólo sobre esta base lo analiza parte por parte, la praxis humana ataca al objeto de transformación por partes y no omnilateralmente. Así que si tenemos el proyecto de construir una mesa, este fin se encuentra íntegro en nuestra conciencia; mientras que su realización práctica va por partes. Por ello es que original u ontológicamente —o más allá de la determinación capitalista, pero también incluyéndola— el control del territorio ocurre enceldado; comienza por el control de territorios finitos continentes de valores de uso limitados y concretos. Así se originaron los emplazamientos humanos que luego dieron origen a las naciones capitalistas, cada una en posesión de unas ventajas naturales e históricas determinadas a partir de las cuales compiten con los demás. El enceldamiento territorial praxiológico es la condición original que el capitalismo retuerce hasta presentarla como propiedad privada excluyente y como nación extrañada de las demás.

166 Cfr. Karl Marx, “El trabajo enajenado” y “Crítica de la filosofía y la dialéctica hegelianas” en *Manuscritos económico-filosóficos*, partes del primer y del tercer manuscritos, respectivamente.

6.2. Ahora bien, ciertos fenómenos capitalistas recientes *parecen* desterritorializar al capital y, por ende, apuntar a la remoción del Estado nacional como forma de administración político-espacial de la riqueza capitalista cuyo desarrollo actual se ofrece como internacionalización del capital, “trasnacionalización de la economía” y, en fin, globalización (sobre todo de la hegemonía estadounidense).

Es el caso de la así llamada “fábrica mundial”, empresa que desglosa las fases de su proceso de producción en distintos territorios nacionales según conveniencias de costo y regímenes jurídicos, etc. Así que una parte es producida en Taiwan, otra en el norte de la República Mexicana, otra en Alemania y así seguido hasta efectuarse el ensamblaje completo en otro sitio. Lo que tenemos aquí es la confirmación del doble arraigo territorial tecnológicamente arreglado del capital, sólo que *repetido* o subrayado en el hecho de que las conveniencias productivas de cada aspecto del proceso tecnológico son emplazadas en sitios adecuados a cada aspecto. Pero aquí la territorialización tecnológica del capital *no coincide* con la adscripción nacional de la firma original y hacia donde refluyen las ganancias producto de la realización de las mercancías producidas por esta empresa. El origen nacional de la empresa estuvo territorial y tecnológicamente determinado y hoy es “fábrica mundial” debido a un doble arraigo territorial tecnológicamente *complementario* del anterior, por lo que esta nueva determinación no desterritorializa al capital sino que lo *aferra* redoblada y nítidamente a segmentos territoriales que le son adecuados para explotar plusvalor y oprimir a la clase obrera y a la humanidad. Por supuesto, su Estado nacional de origen lo protege, garrote en mano, en su aventura territorializante.

Otro caso más simple es el de la así llamada circulación de fábricas o fábricas trashumantes o que circulan. Estas empresas agotan las condiciones ventajosas de un emplazamiento territorial local o nacional y pasan a arraigar temporalmente en otro, y así seguido. La multilateralidad territorial *simultánea* que muestra la “fábrica mundial” la vemos ahora en *secuencia*, así que la empresa que “circula” ocupa distinto territorio por vez. De tal suerte, *en cada ocasión* su relación con el Estado Nacional es doble: con su Estado nacional de origen, el que protege su aventura y hacia cuyo

país refluén las ganancias, y con el Estado Nacional en el que ancla cada vez sus naves de producción. Las contradicciones que pueden derivar de aquí —como las que derivan del emplazamiento de la “fábrica mundial”, se añaden a las contradicciones capitalistas previas que refuerzan una y otra vez la gestión y neutralización estatal-nacional de las mismas, según veremos más abajo.

Un tercer caso, más complejo que los dos anteriores, es el de la red satelital situada *fuera* del globo terráqueo y la del Internet, situada en él, pero no arraigada tecnológicamente en ningún país en particular sino en todos los de sus usuarios. Aquí tenemos medios de comunicación y no de producción directa de objetos, como en los dos casos previos, pero el espacio sigue siendo su campo de juego. Lo digo aunque resulte obvio ya que los efectos ilusorios de la tecnología virtual hacen creer que se abole el espacio, no digamos algo tan poco esencial para la humanidad —aunque tan esencial para el capitalismo— como es el Estado-Nación.

Si bien los satélites giran fuera del globo terráqueo, su uso es terrestre y la propiedad de los mismos corresponde a capitales nacionales definidos. La puesta en órbita y la protección de los mismos depende de Estados nacionales determinados y las ganancias producto de su operación refluén hacia países definidos. En el caso de Internet el arraigo territorial tecnológico es múltiple y mundial, aunque concentrado sobre todo en el territorio de los Estados Unidos, mismo hacia el cual refluén las ganancias obtenidas por su funcionamiento. A no dudar, es el Estado norteamericano el que se encarga de intervenir diplomática o militarmente en caso necesario si se obstaculizan las operaciones de Internet o el reflujo de las ganancias correspondientes. Ahora bien, Internet y la red satelital, además de la serie de “nuevos materiales” y nuevas tecnologías producto de la revolución tecnológica de los ochenta y los noventa son los vehículos actuales de la expansión del capitalismo norteamericano, así como del ejercicio de su creciente hegemonía sobre el globo terráqueo,¹⁶⁷ así que al resto de capitales y de Estados nacionales avasallados se les presiona con la otra mano para que instauren políticas económicas neoliberales tendientes a debilitar las diversas instancias protectoras de la soberanía nacional de cada país a nivel estratégico, tecnológico, económico, político y

167 Cfr. Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda Marín (coordinadores), *Producción estratégica y hegemonía mundial*.

cultural, o bien, eufemísticamente dicho, se las insta a “liberalizarse”. Pero toda esta presión, doble juego, avasallamiento y sometimiento aparecen tecnológicamente promovidos, así que en la dinámica tecnológica correspondiente —por ejemplo, el presunto acceso ilimitado a la información a disposición de los usuarios de Internet en sus carreteras y plazas de luminosa libertad virtual—, sí, en la tecnología, queda ocultado y transfigurado el ejercicio de la hegemonía capitalista norteamericana, precisamente con aspecto de disolución de los límites, la opresión, los fundamentalismos, las contradicciones, el Estado y hasta el capital.¹⁶⁸

Lo que realmente ocurre es la trituración, molienda y disolución sólo relativa de los Estados nacionales a favor de la mejor digestión, integración y fortalecimiento del Estado norteamericano, cuya territorialización estratégica es la que se globaliza. Mientras, para que esto suceda, la globalización¹⁶⁹ *semeja* un clima, un avance general, un sentimiento de euforia potenciada universal.

Por aquí aparece otra ilusión fantasmagórica consolatoria —¿quién dice que se ha llegado al fin de las ideologías y de las utopías, cuando que el capitalismo las fabrica en serie ya sólo por funcionar?—,¹⁷⁰ una ilusión consistente en que parece palpable la disolución de los Estados nacionales, de suerte que el espacio productivo del capital pasaría a ser todo el globo terráqueo.

6.3. En principio, puede pensarse posible la disolución de los Estados nacionales... menos uno, el gran Estado capitalista hegemónico total. Al modo en que en los años veinte surgió la idea (entre Hilferding y otros) de la abolición de la competencia de los múltiples capitales en el interior de una sola nación y la consiguiente conformación de un gran *cártel general* planificador de la economía nacional.¹⁷¹

Hoy la “regionalización” de la economía internacional en el bloque del NAFTA o en el de la Comunidad Europea, etc., sugiere la desaparición de las naciones, sin ver que, a lo más, ello apunta a

¹⁶⁸ Cfr. Jorge Veraza U; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Ed cit. Parte IV

¹⁶⁹ Cfr. Jorge Veraza U; “La Subsunción real del consumo con cinco ejemplos” *Vis á vis*, Italia, 2000.

¹⁷⁰ Jorge Veraza U; *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*. Itaca, México, 1996.

¹⁷¹ Para la crítica del cártel general cfr. Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*.

crear *nuevas territorializaciones* nacionales *acordes* con la nueva medida acrecida de los grandes capitales concentrados a la sombra de las fronteras nacionales previas en vista de ser competitivos a nivel internacional ante capitales extranjeros de medida acrecida. “Regionalización” es, en verdad, *reterritorialización* de los capitales toda vez que la *medida del capital* es la clave de la medida de la nación. Esto es, lo contrario del *Imperio*¹⁷² de Hardt y Negri

Así que respecto a la utopía de la disolución de los Estados nacionales, podemos decir que su meta real apunta —en todo caso— a que se abola la pluralidad pero no al Estado nacional en cuanto tal. Éste crece hasta ocupar un territorio de extensión mundial. Estado capitalista territorializado al extremo que evidencia ahora su carácter *excluyente y despótico* de modo redoblado, inherente a su función de organización de la explotación de la fuerza de trabajo mundial, más allá de la ilusión de que el Estado está allí para defendernos de un ataque extranjero, aunque ya está lista la ideología pentagonista de *Godzilla* y del *Día de la Independencia*, donde el Estado norteamericano (cuasi Estado mundial) defiende al mundo de un ataque alienígena.

6.4. Ahora bien, así como existe una ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia¹⁷³ que rige el funcionamiento de los múltiples capitales ensarzados en una virulenta competencia que los lleva a destruirse unos a otros y a ser absorbidos por el más fuerte y cada vez mayormente monopolico, del mismo modo —y por esa misma ley— se tiende a la conformación de un *Estado capitalista despótico total* globalmente territorializado. Esta tendencia es la que actualmente se abre paso.

No obstante, parte integrante de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia —y de su correlato, *la ley de la eficacia decreciente de la cohesión coercitiva del Estado capitalista sobre la sociedad*, decrecimiento que lo lleva a endurecerse y a expandirse para compensar su deficiencia—, parte integrante, decíamos, de la ley general del *desarrollo* histórico capitalista, son sus *contratendencias*. Bien conocidas en el caso de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; tales como la depresión del valor de la fuerza de trabajo, el desarrollo tecnológico que acrecien-

¹⁷² Ed. Cit.

¹⁷³ Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, sección tercera, capítulo XV.

ta la tasa de explotación de la clase obrera y el abaratamiento de las materias primas y de todo el capital constante, etc.¹⁷⁴

La primera contratendencia que se enfrenta al sometimiento de cada vez más territorios bajo un solo Estado nacional es *técnica* y emana de las dificultades que opone todo lo concreto a su homogeneización formal. La expansión de un Estado por conquista hacia territorios vírgenes o más atrasados ilustra el caso. El Estado español conquista y coloniza a América en el siglo XVI pero en el XIX ve emerger guerras de independencia en los territorios americanos que darán por resultado la fundación de naciones independientes en curso de devenir capitalistas. En el siglo XVII Inglaterra coloniza norteamérica, pero pronto *las condiciones de existencia singulares del nuevo territorio manifiestan sus ventajas comparativas* frente a la tendencia homogeneizadora y sometiente inglesa; emerge la revolución estadounidense que vencerá a los ingleses y logrará fundar el primer Estado capitalista puro, mismo que hoy extiende su hegemonía por todo el orbe capitalista.

Por lo demás, los modernos estados nacionales no sólo se oponen unos con otros como entes extraños y aun enemigos. En realidad, todos ellos constituyen directamente *formas transfiguradas del capital industrial*¹⁷⁵ operante en sus respectivos países. Pero siendo que el capital industrial se articula internacionalmente en un capital social internacional y aun mundial, los diversos Estados nacionales son mediadamente particularizaciones de este capital social, son *correas de transmisión* del capital social *total* (*Gesammtkapital*) al que más allá de rebabas singulares se opone la clase obrera mundial, el obrero total (*Gesammtarbeiter*).¹⁷⁶ Estas correas de transmisión organizan segmentadamente la explotación de ese obrero total a favor del *Gesammtkapital* o capital total. El sometimiento de un Estado nacional por otro más poderoso, como es el caso de los Estados latinoamericanos por el Estado norteamericano ilustra el caso, pues, con el tiempo, estos Estados semejan cada vez más

174 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo III, sección tercera, capítulo XIV, “Causas contrarrestantes”.

175 Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, “Cómo leer el capital en el siglo XXI”. Conferencia impartida en la Facultad de Economía de la UNAM, 5 de junio de 2002.

176 Para los conceptos de *Gesammtarbeiter* y *Gesammtkapital*, cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo I, sección quinta, “La producción de plusvalía absoluta y relativa”, capítulo 14, “Plusvalía absoluta y relativa”.

anclajes del Estado norteamericano en territorios no norteamericanos puestos ahí en vista de lograr la explotación de plusvalor a favor del capital norteamericano.¹⁷⁷ Este fenómeno ha sido llevado al extremo por la globalización neoliberal finisecular haciendo surgir la apariencia de que los Estados nacionales serán superados, abolidos o disueltos.

Pero los diversos estados nacionales, en tanto *correas de transmisión* y *enclaves* del capital total para organizar territorializada y segmentadamente la explotación de los pueblos y de la clase obrera, cumplen una función social y política imprescindible *para* el capital. Pues al *distribuir* la explotación por países y segmentarla territorializadamente neutralizan, difieren y aun *suspenden* relativamente el enfrentamiento del obrero total contra el capital total y su Estado, el Estado capitalista total, precisamente al *segmentar* a la clase obrera —que aparece aquí en tanto otra *condición técnica objetiva más*, propia de un territorio determinado—, sí, al segmentar a la clase obrera, la *debilita* en su enfrentamiento contra el poder capitalista total; además, le *encubre* el enemigo o se lo presenta *transfigurado*. Por si fuera poco, en cuarto lugar, procede a *oponer un segmento nacional obrero contra otro*. Aún más, el Estado capitalista nacional retiene los rasgos nacionales del segmento territorial y poblacional que administra, por donde parece estar desligado del capital pero ligado al territorio y a la cultura nacionales, por donde incluso la lucha obrera contra el capital nacional se ve sometida al Estado —y, por allí, al capital— y el nacionalismo proletario se trueca en burgués. Es difícil, por no decir absurdo, pensar que el capital mundial gustaría de prescindir de estas ventajas.

Toda tendencia disolutoria de los Estados nacionales por la fuerza del capital industrial y de los Estados capitalistas más poderosos se abre paso hasta el punto en que pone en peligro el debilitamiento/encubrimiento de la clase obrera y de la conciencia histórica y de clase de ésta contra el capital. *En ese punto* la territorialización estatista segmentada reamanece ya no sólo como *contratendencia territorial concreta* sino como *contratendencia sociopolítica* carísima al capital social.

177 Jorge Veraza Urtuzuástegui, “Dominio capitalista y revolución en la relación México-Estados Unidos hoy”, capítulo xv y último de mi tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, “1847-1997. Los escritos de Marx y Engels sobre México /su coherencia y vigencia en confrontación con el Marx y *América Latina* de José Aricó”, 1998

Veamos levantarse otra contratendencia. Los distintos territorios segmentados por fronteras políticas defendidas por estados nacionales capitalistas soberanos, unos frente a otros, ven emerger en su seno no sólo tasas de ganancia correspondientes sino niveles salariales acordes con las condiciones morales o acostumbradas específicas de reproducción de la clase obrera del país.¹⁷⁸ Estas diferencias nacionales de salarios y de ganancias son custodiadas por los Estados nacionales a favor de los capitales del país. Si capitales extranjeros mayores logran arrebatar a aquéllos tajadas de plusvalor y gozar de las más benignas condiciones para la explotación de la fuerza de trabajo que rigen en el país, la ventaja es indudable para esos capitales. Pero abolir la barrera nacional estatal por completo —en vista de engullir todo el plusvalor y no sólo una tajada— tiende a homogeneizar las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, lo cual elevaría los salarios de las zonas atrasadas y deprimiría los de las zonas más desarrolladas, con la consiguiente oposición de la clase obrera de éstas. Lo peor para el capital social total aquí consiste en que esta *promediación práctica* daría por resultado un nivel salarial general más alto que el que arrojaría la mera *promediación aritmética* o imaginaria de distintos niveles salariales nacionales. Todo ello en detrimento de la tasa de explotación y de ganancia. En otras palabras, el *capital total* explota más a fondo a la clase obrera —facilitándose además la emergencia de condiciones de sobreexplotación— al obrero total mundial, si éste se encuentra segmentado nacionalmente, en gracia a los niveles salariales diferenciales que prevalecen en tales condiciones históricas. Sí, más a fondo que si no existieran niveles salariales integrados nacionalmente, a veces presionados en aras del *sacrificio* por la nación con base en un ficticio pacto de amigos o de caballeros entre explotados y explotadores por ser co-nacionales. Otras veces, simplemente más bajos porque han sido alcanzados con base en una lucha desplegada por clases obreras débiles, inexpertas, poco numerosas y poco desarrolladas.

En síntesis, una vez que las ventajas de la transgresión de la barrera estatal nacional dejan de dar de sí, estas barreras vuelven a mostrar su razón histórica específicamente capitalista o favorable a la explotación de plusvalor. Se abre paso la contratendencia histórica que las restablece. Resulta, en-

178 Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, tomo I, sección sexta, “El salario”, capítulo XX, “Diferencias nacionales de salarios”.

tonces, mejor que abolirlo tener al Estado nacional sometido al capital extranjero o en general a los requerimientos del *capital total*. Cual ha sido la combinación histórica ejercitada a partir de la instauración del neoliberalismo.

6.5. No obstante, sepamos valorar en su justo peso la emergencia histórica de un fenómeno como la recién descrita y discutida *pseudodisolución del Estado nacional*. Este hecho reúne sobre sí las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo dadas en cada nación con las exigencias del capital extranjero de llevarse una tajada cada vez mayor de plusvalor. El Estado nacional en tanto correa de transmisión del *capital total* interviene para coercionar redobladamente a la clase obrera y al pueblo en general ante la crisis y situación de emergencia nacionales. La sobreexplotación de la clase obrera adquiere entonces dimensiones generales; se constituye en norma histórica coyuntural de existencia de la humanidad. La explotación salvaje de la clase obrera es la condición civilizatoria posmoderna del planeta.

Pero no sólo ocurre esto, ya que el interés del capital extranjero no sólo es de tajadas de plusvalor sino aún de capital constante y de condiciones jurídicas y políticas y territoriales favorables. Por aquí, la *pseudodisolución del Estado nacional* fomenta y hace germinar la proclividad de los dirigentes políticos de un pueblo a *traicionar* a su nación por creer que el Estado nacional será superado; y qué mejor, pues era —se cree falazmente— condición coercitiva y de retraso a la modernización y a la liberación de la humanidad. Se producen en serie entonces, los Santa Annas que el caso requiere para servir al capitalismo norteamericano hegemónico, etc.

7. Nación burguesa y nación proletaria

La *nación capitalista* es predominante sobre la *nación proletaria* y la somete a su orientación expropiando su perspectiva específica, comenzando por territorializar xenofóbicamente la idea de nación, así que el nacionalismo burgués, conservador o revolucionario, tiende a someter y a confundir al nacionalismo proletario revolucionario por la vía de validarse como nacionalismo sin más. Bajo tales condiciones la clase obrera, si quiere o requiere ser nacionalista, lo hace plegándose a la

ideología burguesa, y si rechaza ser nacionalista lo hace rechazando al nacionalismo proletario revolucionario, dimensión que concreta a la conciencia de clase revolucionaria internacionalista y desterritorializada. Por este rodeo acepta la interdicción de la ideología burguesa y por un rodeo antinacionalista recae en la ideología burguesa en tanto asume de buen grado su abstracción e incomplitud. Acepta su reducción a mera fuerza de trabajo y el olvido de su ser sujeto vital, viviente y terrenal como lo más propio y no como su negación sino como lo más positivo y *per se* revolucionario. Cuando que se trata más bien del autoarrinconamiento reflejo del arrinconamiento práctico que el capital le aplica al proletariado. Así que el proletariado queda conforme con el destino que el capital le diseña al tiempo en que cree que se le opone; hace su rabieta y, emberrinchado, arriba a una actitud fijista, cerrada, que no le da posibilidad de pensar fluida, dialécticamente tampoco otros temas de la conciencia de clase.

La nación capitalista territorialista se impone a la nación proletaria y humana en general procreativa, y el nacionalismo burgués al proletario, imponiendo la estatalización a la politicidad proletaria. De tal modo, la liberación del proletariado pasa por la crítica del nacionalismo burgués. Y ésta es posible sólo con base no en la condición del proletariado como fuerza de trabajo —pues por allí apenas comienza esta crítica—, sino en tanto fuerza vital de un sujeto concreto desde la cual redundan en la consolidación de un nacionalismo proletario.

De otro lado, las condiciones materiales de opresión imponen prácticamente a la nación burguesa sobre la proletaria. En este caso la lucha proletaria antes de lograr una revolución comunista triunfante debe lograr postular una posición proletaria nacionalista. La lucha proletaria debe considerar como parte suya la lucha nacional, la lucha por la nación: primero contra el enemigo extranjero; segundo contra la burguesía nacional que tiende a imponer el programa nacionalista burgués de modo pleno.

8. Obligatoriedad de la lucha por la jornada laboral y de la lucha por la nación

Mientras la lucha proletaria no derroca a la nación burguesa en la que ocurre la disputa proletaria por la nación no trasciende hacia el socialismo, pero es la *mediación concreta* para realizar el nacionalismo proletario pleno coincidente con su internacionalismo.

Esta disputa por la nación es *disputa por la nación burguesa*, de suerte que se ofrece en analogía, en tanto lucha política, con la lucha económica por el salario y por la longitud de la jornada de trabajo.¹⁷⁹ Son luchas obligadas para el proletariado por la forma en que está construido el modo de producción capitalista y su modo de *explotación* de la fuerza de trabajo y de la *enajenación* de la fuerza vital de la sociedad toda, en particular del proletariado.

El triunfo de una lucha tal no trasciende al sistema sino que apunala las condiciones de enajenación y explotación de la fuerza de trabajo,¹⁸⁰ análogamente al hecho de que el resultado de la lucha por un mejor salario no destruye las relaciones capitalistas de explotación sino sólo modifica una cota cuantitativa de las mismas a favor del proletariado, pero, por un rodeo, reapunala las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, amén de situar la línea de explotación en un nivel viable para que el capital no agote la fuerza de trabajo existente sino que ésta se preserve para seguir siendo explotada. Esta lucha (laboral y salarial) constituye, pues, un mecanismo de regulación de la *explotación económica* del capital, así como la disputa proletaria por la nación burguesa constituye un mecanismo de regulación de la *enajenación política* del capitalismo. Regular la explotación se convierte, así, en interés proletario de sobrevivencia ante la disyuntiva de que ocurra la explotación salvaje sin regla ninguna. Es, pues, una lucha obligada para el proletariado.

La regulación de la explotación económica —que impone la lucha del proletariado por la jornada de trabajo— regula la *relación básica constitutiva* del modo de producción capitalista, la *relación capital-trabajo*. La regulación de la enajenación política del capitalismo —que impone la disputa proletaria por la nación burguesa— regula la *relación suficiente constitutiva* del modo de produc-

179Cfr. Karl Marx, *op. cit.*, capítulo VIII, “La jornada de trabajo”.

180 Cfr. Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, primer manuscrito: “El salario”.

ción capitalista, la *relación capital-capital* en su figura concreta. En efecto, el modo concreto de la relación capital-trabajo es la *oposición de clases internacionalmente constituidas*, la burguesía y el proletariado incluso mundiales; mientras que el modo concreto de la relación capital-capital es la oposición entre naciones capitalistas, esto es, de *capitales nacionalmente constituidos* y enfrentados entre sí internacional y aun mundialmente. De ahí que la clase proletaria no pueda devenir de clase en sí en clase para sí, capaz de enfrentarse al capitalismo como un todo, sin pasar por la lucha por la nación, sofrenando primero el proyecto respectivo del capital y luego arrebatándoselo y sustituyéndolo por otro proyecto de nación.

9. La formación y resistencia del proletariado ante la disputa por la nación burguesa

¿Qué gana el proletariado en la disputa por la nación burguesa? Primero, iniciarse en la lucha nacional en vista de lograr *concretar la lucha por la nación proletaria*, ya que en la historia se aprende algo sólo ejercitándose en algo análogo, al modo en que “se aprende a nadar nadando” (Hegel). En segundo lugar, el nacionalismo revolucionario proletario que se va conformando en el curso de la lucha por la nación burguesa y que permite esbozar la lucha por la nación proletaria constituye la base que permite *llenar de contenido concreto al internacionalismo proletario*. De otra suerte, éste vaga en el aire sin fundamento *útil, sexual, procreativo y emotivo*, etc., pues son estos los contenidos fundamentales de la nacionalidad. Los que el proletariado debe proceder a autodeterminar y consolidar contra los usos respectivos impuestos.

Ambos puntos (primero y segundo) alimentan al *proyecto* de un nacionalismo proletario revolucionario; los que vienen arraigan en la condición de existencia *presente* del proletariado.

Pues, en tercer lugar, el proletariado no sólo garantiza al capital el territorio en el que explota al proletariado una tasa y en condiciones dadas, sino que preserva o defiende sus propias formas de ser y reproducirse (sus usos y costumbres dentro de esa nación). Son usos y costumbres económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, alimentarios, lingüísticos, sexuales..., en fin, el *sistema*

*concreto de valores de uso y necesidades*¹⁸¹ mediante los que reproduce su vida. Sistema en primer lugar por defender frente al embate del valor, y sólo en segundo lugar a transformar en vistas del logro de un mejor valor de uso.

En cuarto lugar —que se desglosa del anterior— el proletariado *logra mantener su condición ciudadana dentro de la nación capitalista dada*, pues el sometimiento capitalista extranjero añade a la *explotación* de plusvalor el colonialismo, el cual significa la humillación, maltrato y sobajamiento del proletariado, su trato como ciudadano de segunda. Esta condición moral se convierte en palanca para redoblar la explotación obrera, como bien lo ilustra la historia de los chicanos.¹⁸²

10. Explotación mundial de la fuerza de trabajo, colonialismo y nacionalismo

La explotación de la fuerza de trabajo mundial a través de la explotación nacional es más intensa que si no ocurriera la diferenciación nacional del proletariado y del capital, primero, porque éste pone a su favor las ventajas comparativas de cada país para elevar la tasa y la masa de plusvalor; luego, porque enfrenta a unos obreros con otros desde su “arraigo domiciliario” a ciertos sectores territoriales y climáticos, etc., poniéndolos a competir entre ellos; tercero, la competencia entre capitales llevada a nivel de naciones los lleva a competir por mercados,¹⁸³ a arrebatarse los rebaños de fuerza de trabajo,¹⁸⁴ a conquistar territorios y a *colonizar* a las poblaciones ahí asentadas,¹⁸⁵ con la posibilidad de explotar a la fuerza de trabajo colonizada de modo redoblado, a la par que, cuarto, por ello, el capital está en posición de explotar más intensamente a la clase obrera no colonizada del propio país al ponerla a competir con la colonizada.

Asimismo, la colonización capitalista es un método potente para despojar de sus tierras y medios de producción a los habitantes del territorio colonizado, así que simultáneamente es un método de

181 Sobre el concepto de “sistema de necesidades” cfr. G. F. Hegel, *Filosofía del derecho*, así como Agnes Heller, *El sistema de necesidades en Marx*. Península, Madrid, 1975.

182 Jorge Veraza U, *Perfil del traidor*, Itaca, México, 2000, Primera parte.

183 Cfr. Ivan Ilich Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

184 Cfr. Fritz Sternberg, *El imperialismo*.

185 Cfr. Karl Marx, *El capital*, tomo I, capítulo XXV, “La teoría moderna de la colonización”.

acumulación originaria de capital¹⁸⁶ y para proletarizar a esa gente. El caso de la fuerza de trabajo chicana en Estados Unidos también es aleccionador al respecto.¹⁸⁷

Así pues, cuando el pueblo defiende su nación, en particular por lo que toca al sector proletario de ese pueblo, si bien defiende la *nación territorialista del capital*, defiende *en todos los casos* mejores condiciones políticas, sociales y aun económicas de existencia. Pues los invasores capitalistas —si bien pueden traer consigo un relativo progreso— entran a sangre y fuego, como *máquinas de humillación, racismo, hipocresía, deslealtad y explotación* más intensa.

11. Anticapitalismo, anticolonialismo, internacionalismo y nacionalismo

La clase obrera es revolucionaria internacionalista *anticapitalista* por ser explotada por el capital industrial y el resto de formas de capital nacionalmente determinadas. Pero es además nacionalista revolucionaria por ser *anticolonialista* (y antiimperialista), y contraria al despojo y a la explotación que opera el capital social de un país sobre el proletariado de otro.

Ahora bien, la condición para que este *nacionalismo revolucionario proletario* sea auténtico consiste en que la alianza que el proletariado lleve a cabo con la burguesía nacional o sus sectores nacionalistas auténticos contra la expansión colonialista imperialista —alianza relativamente afirmativa de la patria burguesa— sea la condición para afirmar la nación proletaria —esto es, *la red de relaciones procreativo-culturales garantes del sujeto social proletario y popular en general*— así como que de ninguna manera esa alianza se ponga en primer lugar o suplante el carácter anticapitalista de la clase obrera. Pues la contradicción principal que enfrenta el proletariado jamás puede ser la que se verifica con el capital extranjero —la cual ciertamente redundaría en posiciones proletarias anticolonialistas y antiimperialistas— sino la que ocurre entre el trabajo y el capital, en primer lugar el capital nacional que explota directamente a la clase obrera.

186 Cfr. *Ibid.*, capítulo XXIV, “La acumulación originaria del capital”.

187 *Ibid.*

La defensa obrera contra el capital nacional es en primera instancia una lucha económica por disminuir la explotación de *plusvalor* o lograr el pago del *valor* de la fuerza de trabajo, mientras que la defensa obrera contra el capital imperialista es en primera instancia una lucha política por *defender un sistema de valores de uso* (usos y costumbres y una forma de reproducción; en síntesis, un valor de uso total) a través del cual se garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones óptimas dentro de la situación de explotación. Evidentemente la lucha contra el capital nacional deviene en una lucha análoga, y la desplegada contra el imperialismo deviene en lucha económica por disminuir la tasa y la masa de explotación de plusvalor y por mantener el pago de la fuerza de trabajo a su valor, según dijimos.

CAPÍTULO 7. Nacionalismo y socialismo

1. La traición de Santa Anna y la necesidad de nacionalismo revolucionario

Santa Anna traicionó a México incluídas sus clases subalternas. Su falso patriotismo o su patriotismo falseado por sus actos antipatrióticos semeja al patriotismo de la clase dominante dispuesta a perder soberanía nacional si con ello protege su propiedad privada, pero va mucho más allá; Santa Anna excedió por el lado malo a la clase y aun a la oligarquía que representaba, pues su traición las eximió de apropiarse riquezas tan vastas como el territorio mexicano; riquezas que los actos santánicos les restaron. Y si el cercenamiento del territorio dio luego un empujón cierto al desarrollo capitalista del país, éste ocurre sobre una base de sustentación sensiblemente menor y las condiciones de desarrollo social, en particular de la población trabajadora, no pudieron mejorar después de ese cercenamiento. Las condiciones políticas quedaron marcadas con la impronta santánica hasta la fecha. Por otro lado, según dice Arthur Rosenberg, “la economía colonial [de Estados Unidos] construida sobre el principio del territorio libre [en el que se emplazan pequeñas propiedades privadas independientes] le proporcionaba su contenido a la democracia americana”.¹⁸⁸

Sólo hasta después de la guerra civil norteamericana (1865) —según señala Marx en *El capital*, dice Rosenberg— “la gran república había dejado de ser la tierra prometida de los obreros inmigrantes”, pues dejaron de poder adquirir terrenos agrícolas para abandonar su condición proletaria. No obstante, “en los Estados Unidos el territorio libre había desaparecido aproximadamente en 1890, y junto con él se había destruido la base social y económica de la antigua democracia americana”,¹⁸⁹ concluye. Para nosotros es evidente el servicio prestado a ésta por el entreguismo de Santa Anna, dado que el territorio libre en Estados Unidos creció con la guerra de 1847, alargándose por déca-

¹⁸⁸ *Democracia y socialismo*, Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1981, pp. 211-212. Citado por Mario Rivera, en *op. cit.*, p. 39.

¹⁸⁹ Arthur Rosenberg, *op. cit.*, citado en *ibíd.*, p. 40.

das, con ello, la vigencia de la democracia norteamericana. Esto constituyó una ventaja no sólo para la clase dominante de ese país sino, también, para sus obreros y su pueblo en general.

Con lo anterior se evidencia la necesidad de un firme nacionalismo como componente de la conciencia nacional mexicana pero, en especial, de la clase proletaria revolucionaria, precisamente de un nacionalismo revolucionario comunista, así que básicamente anticapitalista complementado de modo antiimperialista y en el que se incluye como ingrediente esencial la democratización más extensa y profunda del régimen burgués mientras no llegue la hora de su revolucionamiento. Ante las actuales relaciones México-Estados Unidos y sus perspectivas, y ante las elecciones del 2000 [y, hoy, (2005), las del 2006] en México, resultan decisivos los componentes radicalmente nacionalistas y democratizadores —en síntesis, antisantánicos— en la conciencia de clase proletaria mexicana.

El fetichismo del Estado y el de Santa Anna, en particular, son los obstáculos precisos a superar para un logro tal.

2. Una polémica sobre nacionalismo revolucionario

Víctor Rico Galán, en su *El partido obrero y el frente nacional antiimperialista* (Ediciones Solidaridad, México, 1972), ha insistido en México en el nacionalismo revolucionario proletario. Mario Rivera lo critica atinadamente en ciertos puntos débiles de su argumento pero cree que por ende debe desecharse el nacionalismo revolucionario en cuanto tal, no sólo el de Rico Galán en particular. Cuando —a mi modo de ver— había que haber retomado de su mano la estafeta para profundizar y mejorar su idea forjada en la tradición marxista-leninista (más leninista que marxista). Mario Rivera concluye así su crítica a Víctor Rico Galán: “Intelectuales y políticos como Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova, etc., intentaron llevar a la práctica el ideario tan claramente expuesto por Víctor Rico Galán, pero a más de veinte años no entregan sino una piltrafa que se confunde ahora con el PAN y la derecha.”¹⁹⁰ Ya se habrá colegido que Mario Rivera interviene en vísperas de las eleccio-

¹⁹⁰ Mario Rivera, *op. cit.*, p. 44.

nes presidenciales del 2000 en México, poco antes de que en ellas triunfara el candidato del PAN, Vicente Fox, todavía hoy presidente de México.

En realidad, aquí Mario Rivera confunde —además de las posturas de Gilly con las de Córdova—, confunde dos vertientes del nacionalismo revolucionario comunista, una (1) la antiimperialista y otra (2) la democratizadora de los procesos nacionales. Por ello, ante los eSubsunción Formaluerezos democratizadores de Gilly que lo llevan no a confundirse con el PAN sino a diseñar una alianza con éste contra el PRI, Mario Rivera echa de menos el antiimperialismo y aún el anticapitalismo presentes en Víctor Rico Galán. Por allí capta y así critica inespecíficamente a Gilly y a Córdova. A quienes bien les haría —como a cualquiera— ser criticados justamente.

En realidad Mario Rivera apunta más allá de ellos. Piensa que “la construcción del frente democrático antiimperialista terminó siempre, y en todas partes, inhibiendo la construcción de la internacional comunista y del partido obrero.”¹⁹¹ Aquí no repudia a Gilly o a Córdova sino de fondo a Víctor Rico Galán y aun al nacionalismo revolucionario comunista como creyendo que éste se agota en Víctor Rico Galán. Debe reconocérsele no obstante a Mario Rivera que aluda a un peligro real, pero peligro no significa ya catástrofe ni destino. Y el único modo de sortear ese peligro es perfeccionando teórica y prácticamente la plataforma del nacionalismo revolucionario para que no sea obstáculo o instrumento inhibitor del internacionalismo sino su correlato.

De otro lado, la cuestión no sólo es de formas políticas e ideológicas. En realidad, el enemigo real, el capitalismo —en particular el norteamericano— creció y se fortaleció contra ambos, el nacionalismo y el socialismo. Así que no puede argüirse —para explicar la derrota de éstos y su relativa incapacidad para articularse recíprocamente— una lacra inherente a ambos en cuanto tales, no digo en sus figuras históricas. Si se pierde de vista el desarrollo y fortalecimiento del capitalismo, fácil es culpar de que los proyectos socialistas no cuajen a una falla ideológica en cuanto al nacionalismo revolucionario o cualquier otra, etc. Incluso, ya sumidos en la depresión y el desencanto a la posmoderna, se puede querer explicarse “la «última» derrota de la izquierda y el movimiento obrero”,

¹⁹¹ *Ibid.*

como pretende Mario Rivera, por errores en la idea de nacionalismo revolucionario de Víctor Rico Galán y la izquierda mexicana, creyendo que no son sino antagónicos “el Frente Nacional Antiimperialista y el Partido Obrero.”¹⁹²

En ese tenor dice Mario Rivera: “las corrientes tradicionales del socialismo mexicano renunciaron a su programa para terminar fundiéndose en el PRD con el nacionalismo revolucionario en su versión posmoderna de republicanismo democrático. Así pues, el nacionalismo no condujo en ninguna parte al llamado socialismo.”¹⁹³ Esta última oración la comentaremos más abajo. Pero cabe señalar respecto a las antecedentes que lo que ocurrió fue simplemente que esas corrientes tradicionales del socialismo mexicano fueron consecuentes con el contenido real de sus perspectivas previas, que en verdad no eran marxistas (sentido en que aquí se dice “socialistas”). El error no es, pues, atribuible al contenido nacionalista de sus posiciones sino al deficiente socialismo que enarbolaban. Por lo demás, la democratización republicana propugnada por el PRD si bien no es socialista constituye un contenido de interés para una política socialista en un país capitalista como México.

En directa discusión con las posturas de Víctor Rico Galán en 1971, Mario Rivera avanza lo siguiente, donde lo vemos ora atinar ora desatinar. “Como se ve a la distancia, estaba lejos de producirse la bancarrota del imperialismo [acierto en el que atina contra el pronóstico de Víctor Rico Galán y en el cual basaba éste su versión de nacionalismo revolucionario] y el partido obrero no maduró por ninguna parte en el contexto de la política nacionalista revolucionaria. Por el contrario, cayeron los experimentos democráticos y nacionalistas en todas partes (salvo en Cuba) y se profundizó la dependencia ideológica, política y orgánica con respecto a la burguesía y sus Estados.”¹⁹⁴ Pero esto que ciertamente ocurrió fue debido a la combinación bien compenetrada entre la creciente fuerza del imperialismo capitalista —estadounidense en particular— y la debilidad teórica revolucionaria del socialismo metido en serias dificultades para desembarazarse del stalinismo. En ese con-

¹⁹² *Ibid.*, p. 43.

¹⁹³ *Ibid.*

¹⁹⁴ *Ibid.*

texto la política nacionalista revolucionaria no fue sino un factor más o menos imperfecto al lado del proceso de construcción del partido obrero en un país como México, con un proletariado poco numeroso, a no ser en años recientes.

Lo más valioso de la intervención de Mario Rivera, más allá de sus ideas atinadas particulares, es su valentía para plantear los problemas medulares del movimiento de izquierda sin contemplaciones, cuando lo cree necesario, dejando bien clara su posición, lo que facilita entenderla, asumirla o, como en este caso, criticarla. Por ejemplo, cuando dice: “Pensamos que entre el Frente Antiimperialista y el partido proletario no puede haber, en general, sino una relación antagónica, ya que la visión del nacionalismo implica la negación del comunismo, de la visión de la lucha de clases en aras de una unidad interna frente al enemigo exterior.”¹⁹⁵

El error de tan enjundiosa embestida al oportunismo político que comúnmente se encubre en ideologías nacionalistas consiste en confundir nacionalismo con nacionalismo burgués, el cual sí implica necesariamente la negación del comunismo. Mientras que el modo en que el comunismo desarrolla su visión de la lucha de clases dentro de una nación es captando la lucha y sometimiento de unas naciones sobre otras como formas complejas de la lucha de clases, así que necesariamente sea llevado a concretar sus principios generales en un nacionalismo revolucionario, de modo que esta concreción se coordine con el internacionalismo proletario.

3. Sobre si son incompatibles o no el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario

La idea implícita de Mario Rivera de que la necesidad de unidad interna frente al enemigo exterior niega la posibilidad de luchar contra la clase dominante interna cala hondo en el asunto que nos ocupa. No obstante, no es completamente cierta, más allá de la apariencia a la que conduce la metáfora espacial que opone el exterior al interior.

¹⁹⁵ *Ibid.*

Primero, hay que considerar que la unidad interna propugnada por el nacionalismo revolucionario proletario sería una en donde la clase dominante asume como prioritaria por sobre la defensa de la propiedad privada la de la soberanía nacional. Caso, por ejemplo, de la guerra del '47. Misma en la que Santa Anna jugó un papel que aparentó priorizar la soberanía nacional sólo para arrebatar aquí y allá propiedades de particulares y dineros en vista de una escenificación a través de la que llevó adelante la connivencia con los yanquis, o donde las clases dominantes poblanas y de la ciudad de México priorizaron la defensa de su propiedad y poder sobre el pueblo cediendo la soberanía nacional a los oficiales del ejército invasor hasta en las fiestas y banquetes que les organizaron. Mientras que la crítica del diputado Ramón Gamboa y de Carlos María de Bustamante a Santa Anna y a diversos grupos dominantes no describe una unidad interna sin más sino selecta, en donde la defensa de la soberanía nacional sea auténtica y con los grupos que efectivamente pueden sustentarla, ya que la colonización y humillación del pueblo están de por medio, no digamos la pérdida de territorio y riquezas nacionales.¹⁹⁶ Es contra estos peligros que el proletariado acepta o propone la alianza, incluso con sectores de la burguesía nacional para quienes sea de interés la defensa nacional.

El sistema capitalista no es nacional sino internacional, y uno de sus mecanismos autodefensivos consiste precisamente en duplicar la opresión de clase por sobre la explotación de plusvalor mediante la opresión colonialista y racista. Esto hace que el proletariado tenga que enfrentar un doble muro o bien que por combatir un aspecto deba diferir el combate contra el otro quizá indefinidamente. Pero ésa es la condición y no otra. El proletariado no puede no enfrentar la embestida imperialista necesariamente antinacional. No puede evadir esa lucha so pena de verse cargado doblemente de grilletes materiales, emocionales y espirituales por la humillación, frustración, autodesvalorización y pérdida de identidad y conciencia que el coloniaje involucra.¹⁹⁷ El proletariado nacionalista revo-

¹⁹⁶ Cfr. Jorge Veraza U; *Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*. Itaca, México, 2000.

¹⁹⁷ Ibid. Parte 1, capítulos 25 y 26.

lucionario debe poder cruzar dialécticamente de una lucha a otra lucha, cuando —por lo extremo de la guerra, por ejemplo— no puede darlas simultáneamente, lo que generalmente es posible.

Ahora bien, como quizá pudo observarse en esta discusión, tenemos frente a nosotros una serie de fetichismos de los que dependen los amarres de las diversas perspectivas más o menos unilaterales que entran en lisa. Así, el fetichismo del Estado hace que la conciencia proletaria se someta al nacionalismo burgués y a sus caudillos; lo cual hace que se levante la protesta comunista contra ese fetichismo; pero aquí cabe el peligro de caer en el error opuesto de denegar todo nacionalismo creyendo sólo así evadir el fetichismo de Estado y no viendo que se cae en un fetichismo de Estado inverso aún eficaz para someter la conciencia proletaria. Como aquel que por negar a Dios desbarra en ser adorador del diablo, no viendo que éste depende de la creencia en aquél.

4. Tres críticas al nacionalismo revolucionario de Víctor Rico Galán

Es el momento de discutir la propuesta de nacionalismo revolucionario de Víctor Rico Galán. Existe en él una formulación que a Mario Rivera le resulta problemática, aquella que propugna por “la construcción de un nuevo partido obrero «que lleve al país al socialismo por el camino del nacionalismo revolucionario»”,¹⁹⁸ o cuando propone al “nacionalismo revolucionario [por antiimperialista] como el camino latinoamericano al socialismo”,¹⁹⁹ a lo que Víctor Rico Galán añade la idea general del *Manifiesto del Partido Comunista* (sin citarlo) como inherente a la situación específica mexicana, según la cual “en México se plantea una revolución socialista por su contenido y nacionalista por su forma.”²⁰⁰ Y aún señala, para concretar históricamente su tesis, que hoy (1970) es posible dar la lucha antiimperialista y “llevarla sin interrupciones, con continuidad y aceleradamente «hacia el socialismo», porque existe todo el campo socialista [que puede apoyarnos] y porque existe aquí en América Latina, Cuba, y existe Perú y existe Chile [...] y el imperialismo está en

¹⁹⁸ Mario Rivera, *op. cit.*, p. 41.

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ *Ibid.*

franca bancarrota.”²⁰¹ Sin embargo, hoy (2005) y cuando lo criticara Mario Rivera (1999) no existe nada de eso, comenzando por la bancarrota imperialista; y Cuba apenas sobrevive.

Pero el error de la tesis de Víctor Rico Galán estriba no sólo en sus esperanzas mal fundadas en esos factores externos sino en la continuidad sin interrupciones que cree existe entre nacionalismo revolucionario antiimperialista y socialismo, suponiendo que el nacionalismo revolucionario al que se refiera fuera comunista.

Él desarrolla el nacionalismo revolucionario hasta ser antiimperialista y porque el antiimperialismo es en parte anticapitalismo; ahora bien, el triunfo frente al imperialismo —el cual afianza la cadena de dominio de las clases opresoras nacionales sobre el pueblo— ya mina al capitalismo, así que puede proseguirse la lucha anticapitalista contra la burguesía nacional.

Esta idea requiere para sostenerse de la mediación de un partido obrero altamente organizado y centralizado de corte leninista, porque es él quien puede coordinar la lucha antiimperialista que requiere del nacionalismo y del fortalecimiento del Estado nacional con la lucha contra el capital y su Estado en vista de construir el socialismo y la cual es necesariamente internacionalista.

El punto débil de esta representación consiste en que pretende pasar del nacionalismo al socialismo e internacionalismo. Cree que el nacionalismo conduce hacia el socialismo. Cuando que más bien el movimiento proletario es simultáneamente, o en paralelo, internacionalista y nacionalista si entendemos bien la idea del *Manifiesto*. Luego de ser paralelos nacionalismo e internacionalismo revolucionarios, uno concreta al otro o es la mediación para que el otro se realice en plenitud. Pero lo que no puede suceder es que de una conciencia y una práctica meramente nacionalistas, o muy deficientemente socialistas, se transite hacia o se obtenga —como conejos del sombrero de copa del mago— socialismo internacionalista proletario.

El contenido del nacionalismo revolucionario propugnado por Víctor Rico Galán ofrece dos fallas más, a saber la concentración de la fuerza —práctica y espiritual— de las masas en el Estado y en el partido; lo primero en vista de enfrentar al imperialismo; y lo segundo en vista de reconvertir

²⁰¹ *Ibid.*, p. 43.

la lucha antiimperialista en anticapitalista y antiestatalista. De esta suerte, la conciencia proletaria contra la propiedad privada y la explotación de plusvalor y por la defensa de la riqueza nacional fácilmente palidece sin concretarse, cediendo ante la muy material concreción de la lucha por la nación burguesa necesariamente estatalista y cediendo la libertad comunista ante el autoritarismo partidario. Pues el Partido, el Estado y la propia burguesía de la nación son realidades férreas y no así la conciencia anticapitalista y por un futuro socialista. Se trata, en Víctor Rico Galán, de un nacionalismo revolucionario de pretensión proletaria, pero realmente estatalista y partidarista (preso, pues, en ambos fetichismos) y que deberá aburguesarse —según constata Mario Rivera— conforme avance en consolidar la propiedad burguesa de la riqueza nacional.

5. El contenido fundamental del nacionalismo revolucionario proletario

El contenido prioritario del nacionalismo revolucionario proletario es muy otro. Alude fundamentalmente —no al Estado y al partido sino— al sistema de valores de uso cualitativos tanto consumtivos como procreativo sexuales y culturales (la solidaridad de clase, en primer lugar) mediante los cuales la clase obrera logra autoreproducirse según una forma determinada abierta para que este sujeto social se conserve y se desarrolle perfectiblemente más allá de esa forma dada.²⁰² Se trata de contenidos más propios de la sociedad civil que alusivos al Estado, al Partido o a la propiedad capitalista del territorio y los recursos naturales, pero que llegan a poner en cuestión esta propiedad si ésta atenta contra la configuración cualitativa de los valores de uso referidos, entre ellos el aire y el agua, etc. Así pues, actualmente el contenido fundamental de la nación proletaria —aun dentro del capitalismo— solidaria se ve sobredeterminado ecologistamente y milita contra el antiecologismo capitalista. Cualquier partido auténticamente revolucionario proletario deberá de propiciar y promover entre las clases subalternas una política de tal naturaleza.

6. La base práctica de la conciencia comunista frente al Estado y el Partido

²⁰² Cfr. en este mismo libro una formulación más extensa sobre este contenido el capítulo 6 sobre “Nacionalismo y proletariado”.

Es desde aquí, desde esta base firme de la interacción entre los diversos sujetos sociales, y de su metabolismo material bien afianzado, que el Estado puede ser una fuerza con la cual aliarse, lo mismo que el o los partidos de izquierda, o aun de derecha, así como los sectores nacionalistas auténticos de la burguesía. Desde la autogestión consumtiva cualitativa de la clase obrera, desde su gestión soberana de la sexualidad y la procreación según una moral libertaria; desde la autogestión general de la vida cotidiana y de las formas de organización inmediatas de la clase: sindicatos, clubes, asociaciones culturales, deportivas, alimentarias y de salud; así como sus escuelas políticas de cuadros y de formación cultural.

Todo esto constituye un cuerpo de valor de uso material y organizacional metabólicamente estructurado, base práctica de la conciencia comunista frente a la que el Estado y el Partido son instituciones secundarias y la propiedad burguesa de la nación, a lo más, un medio para su logro.

Desde aquí son visibles los desatinos y los aciertos del siguiente párrafo de Víctor Rico Galán: “Cárdenas [en 1936] le dio profundidad y sentido al Estado nacional revolucionario con un frente antiimperialista dirigido por él.”

Nada más cierto, y que comienza con la diferenciación nítida entre un auténtico caudillo popular nacional como Lázaro Cárdenas y peleles como Ávila Camacho y Ruiz Cortines, o traidores como Santa Anna, etc. Porque, entiéndase, no hay fetichismo de Estado sin fetichismo del caudillo, visto como divino o como diabólico, así que la diferenciación entre caudillos ya inicia su deSubsunción Formaletichización.

Añade Víctor Rico Galán: “En ese frente estaba la clase obrera, tuvo un papel muy importante, fundamental, en todo el curso del ascenso revolucionario. Pero el proletariado estaba en el frente sin partido, sin independencia orgánica.” Víctor Rico Galán no parece criticar al *estatalismo* promovido por Lázaro Cárdenas, y al que se plegó la clase obrera, y frente al cual no es suficiente la organización partidaria también —como el Estado— necesitada de centralización, de la autoridad, etc., y por

ende fácil promotora de fetichización de la conciencia.²⁰³ De ahí lo insuficiente de la corrección con que Rico Galán quiere completar al proceso cardenista recién descrito: “Con un partido que tenga programa proletario, composición proletaria e independencia orgánica. Porque sin partido obrero no hay revolución socialista, no hay revolución verdadera y completa.”²⁰⁴ Lo que es correcto; pero igualmente no la hay sin autonomía proletaria clasista irreductible al partido político obrero, o aun si son múltiples partidos.

7. Dialéctica interna del nacionalismo revolucionario proletario

Finalmente, cabe señalar las dos vertientes del nacionalismo revolucionario proletario. Una dirigida a la afirmación de la nación proletaria dentro del capitalismo; otra, más allá del capitalismo, previa destrucción de éste. Así que entre una y otra hay, por un lado, continuidad: la formación económica, social, política y cultural de la clase obrera en tanto gestionadora de un conjunto de valores de uso orientados consumtiva y reproductivamente. Pero, por otro, media la destrucción revolucionaria del capitalismo, respecto de la cual el nacionalismo revolucionario proletario se comporta como aliado parcial del auténtico nacionalismo burgués y como enemigo irreconciliable del imperialismo capitalista, por lo que debe llegar un momento en que niegue esta alianza parcial toda vez que el proletariado ha logrado suficiente fuerza, conciencia y organización para revolucionar las relaciones burguesas nacionalmente dominantes.

Esta negación debe estar prevista en el proceso proletario, en su conciencia, en su organización, en su modo de vida, precisamente como autonomía de su nación o red de relaciones, usos y costumbres, así como valores de uso para reproducir desarrolladamente a la clase.

De ahí que la propuesta democratizadora constituya el ingrediente del nacionalismo revolucionario que permite transitar desde la alianza parcial con la burguesía nacional contra el imperialismo — esto es, sobre la base de que acepte la mayor democratización posible aun sin denegar la propiedad

²⁰³ Cfr. George Lukács; *Historia y conciencia de clase*. (1922) “Cuestiones acerca de la organización”. Grijalbo, México, 1969.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 42.

privada— hasta la lucha socialista revolucionaria contra el capitalismo en vista de la producción de una sociedad socialista democrática por antonomasia.

Es también la democracia la que integra dialécticamente la afirmación nacional con la solidaridad internacional y al internacionalismo con el respeto por las especificidades nacionales siempre que sean benéficas al desarrollo de la clase obrera antropológica y clasistamente considerada, etc.

El desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario proletario en estos términos sí es el puente para producir el socialismo. Pero decir aquí puente alude a lo que une tanto como a lo que mide la separación de dos orillas. Víctor Rico Galán ve una mera continuidad entre ambas dada la ilusión estatalista partidista que criba su propuesta, así como las esperanzas que puso en procesos internacionales como la existencia del campo socialista, de Cuba, de Perú y de Chile, y de una presunta bancarrota del imperialismo. Medios negativos y positivos con los que pretendió sustituir la necesidad de una revolución en el paso de la afirmación nacionalista a la propiamente socialista del proletariado.

8. Lucha por la jornada de trabajo, lucha por la nación e imperialismo

Ahora bien, no por casualidad Víctor Rico Galán arraiga su noción de nacionalismo revolucionario proletario en la lucha del gran sindicato nacional STERM (Sindicato de trabajadores electricistas de la República Mexicana). Pues una vez que la lucha por la jornada de trabajo y por el salario rebazan el ámbito de una fábrica, de varias o de una rama entera de la producción y adquiere dimensión nacional, deviene de lucha económica en una lucha directamente política, dice Marx en su célebre capítulo VIII del tomo 1 de *El capital*, titulado “La jornada de trabajo”.²⁰⁵ Pero esta lucha política todavía no rebasa necesariamente los marcos del modo de producción capitalista aunque ya tiene a la nación por contenido, incluso territorialmente entendida. Da inicio la disputa por la nación contra la burguesía, lo que en los países subdesarrollados como México y todavía sometidos en

²⁰⁵ Cfr. Karl Marx, “La jornada de trabajo” en *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, tomo 1, capítulo VIII, pp. 177-241.

mayor o en menor medida —y desde 1982 a la fecha en cada vez mayor medida— al imperialismo capitalista, da inicio mucho después de que hubo que disputarle la nación no a la burguesía nacional sino al imperialismo. Por eso la conciencia proletaria tiende a quedar presa del Estado y del nacionalismo burgués.

No obstante, la disputa por la nación contra la burguesía prosigue y conforma la base del nacionalismo revolucionario proletario, pues para este tipo de nacionalismo sólo después viene la lucha antiimperialista. Es visible que en México las cosas fueron a la inversa; se luchó primero contra el imperialismo por los mares y el petróleo, por las minas y, en fin, por el territorio nacional en propiedad del Estado de la burguesía.

En todo caso, la disputa del proletariado por la nación contra la burguesía guarda analogía con la disputa del proletariado por la jornada de trabajo y el salario contra el capital.²⁰⁶ En ambos casos tenemos una lucha que gira en torno a un más o a un menos en el caso del salario y en torno a una forma u otra de Estado nacional; pero siempre se trata de una lucha que no rebasa los límites cualitativos y reales del sistema capitalista, aunque simultáneamente es una lucha obligada para la sobrevivencia del proletariado. Su lucha por el salario apunta a garantizarle la reproducción biológica normal en tanto clase parte de la especie humana; mientras que su lucha por la nación la preserva de humillaciones que lo anularían en tanto sujeto humano, así que apunta a preservar su politicidad básica consistente en su poder elegir una forma determinada de ser, producirse y autoreproducirse.²⁰⁷ Esta politicidad que es condición *sine qua non* de su devenir en sujeto histórico destructor del capitalismo y constructor del socialismo.

9. La regulación capitalista del valor de la fuerza de trabajo y la regulación de la distribución de las plusganancias internacionales

²⁰⁶ Cfr. Al respecto lo dicho en el capítulo 6 del presente libro.

²⁰⁷ Cfr. Bolívar Echeverría, “La forma natural de la reproducción social”, ed. cit.

Estos dos logros del proletariado como clase, cuya existencia histórica en el capitalismo, incluye el ser productor y reproductor de la riqueza capitalista y de todo el modo de vida que se erige sobre ella, son idénticos con su devenir de clase en sí en clase para sí, en sujeto histórico transformador práctico crítico-revolucionario (tesis I y II ad Ludwig Feuerbach).²⁰⁸ Pero ambas condiciones las cobra caras el capitalismo. La primera —la de la lucha por la jornada de trabajo— arroja para el capitalismo el obtener un mecanismo de regulación de la compra-venta de la fuerza de trabajo a su valor, mecanismo del cual carece el mercado capitalista pero que es imprescindible para regular la reproducción de la fuerza de trabajo y su división en ejército industrial en activo y ejército industrial de reserva, etc. Con este mecanismo no sólo queda garantizada básicamente la producción de plusvalor sino la reproducción constante y ampliada de éste por cuanto preserva la fuente de plusvalor, es decir la fuerza de trabajo a ser explotada. De esta lucha depende la conciencia económica y sindical del proletariado.

La segunda lucha, la de la disputa del proletariado por la nación a la burguesía (y que aún no es la disputa por abolir la propiedad privada) cumple una función histórica decisiva para la reproducción del capital en tanto sistema internacional concreto. Si la primera —la lucha por el salario y la jornada de trabajo— garantiza la reproducción de la explotación del plusvalor, la segunda garantiza la creación de un mecanismo histórico de regulación de la distribución óptima de las plusganancias, plusvalor extra incluido, para los diversos capitales nacionales y, por ende, a favor del capital social mundial. Me explico.

10. Los capitales nacionales como monopolistas de los territorios nacionales y de las respectivas plusganancias

²⁰⁸ Cfr. Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach* (1844-1845) en *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, pp. 665-668.

Cada capital social nacional monopoliza las condiciones territoriales cuyas ventajas diferenciales le permiten explotar a la clase obrera emplazada en ese país una cierta tasa de plusvalor.²⁰⁹ Pero los capitales nacionales más grandes codician esas tajadas y las mejores condiciones para la obtención de plusganancias derivadas de las ventajas comparativas.

De tal manera, si la competencia entre capitales transforma los valores en precios de producción (tomo III, sección II) a la vez que distribuye la ganancia según una cuota formada por esta competencia, la lucha por los territorios y recursos naturales (ventajas comparativas para producir plusvalor y plusganancias) de unos países capitalistas contra otros, esto es, de unos capitales nacionales contra otros, no tiene modo de sofrenarse, de amainarse y encontrar equilibrio sino por el sometimiento de la clase obrera a la necesidad de reproducirse constantemente en condiciones nacionales determinadas de cultura, moral, consumo, procreatividad y sexualidad.

La disputa capitalista por territorios y recursos naturales, en tanto éstos son condiciones para explotar más plusvalor, atenta contra la reproducción de la figura concreta nacionalmente determinada de la fuerza de trabajo. Las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo se convierten en condiciones de producción de plusvalor, la reproducción de la población en explotación de la misma; y como la medida en que ocurre esta conversión está determinada por la competencia intercapitalista, la tendencia sería la aniquilación de la población, de no ser por la resistencia de ésta. Y esta resistencia se erige dadas las condiciones cualitativamente dadas de su existencia.

La mera necesidad de autoreproducción obliga a la clase obrera a luchar por preservar su figura determinada en tanto sujeto histórico. Y al luchar forja para el capital el mecanismo que regula cuál sector del capital explota en este país y en qué grado y cuál no, con lo que se incrementa la presión tanto aquí como en el otro país para explotar la mayor cantidad posible de plusvalor y defender el monopolio sobre esa veta de fuerza de trabajo, etc.

²⁰⁹ Cfr. Bolívar Echeverría, “El problema de la nación desde la crítica de la economía política”, en *El discurso crítico de Marx*, Era, México, 1986.

11. La transformación fetichista de la nación proletaria en nación burguesa

La nación burguesa es territorialista y, por ende, fetichista; mientras que la nación proletaria es procreativa y autodeterminada ¿cómo es que quedan confundidas a favor de la burguesía?

La transformación de valores en precios de producción inclusivos de una cuota de plusvalor a ser distribuida (resultado de la competencia entre los múltiples capitales individuales) tiene su correlato en la transformación de los poderes sociales en soberanía nacional con distintos grados o cuotas de democracia interna a beneficio de las clases integrantes de una nación en la que funciona cierto segmento del capital social mundial. Estas soberanía nacional y democracia de suyo garantizan la existencia del capital, en tanto redundan en consenso y legitimación del Estado capitalista confrontado con otros internacionalmente. Por aquí es que queda prisionera fetichistamente la conciencia de los agentes en particular la de la clase obrera. Porque la lucha por la democracia —lucha por definir democráticamente a la Nación— redundando en soberanía del Estado, en su legitimación mediante el consenso civil. Así se pasa a confundir la lucha por la nación burguesa territorialista con la lucha por la nación proletaria, tanto para plegarse al fetichismo del Estado Nacional burgués como para rechazar la lucha por la nación proletaria por creerla idéntica a la lucha por la nación burguesa, plegándose de todos modos, por un rodeo, al Estado nacional burgués por cuanto que entonces no se lo enfrenta eficazmente en aras de una democratización ni para cobrarle el servicio de haberlo defendido del enemigo exterior.

12. La lucha por la ecología: motor y bastión estratégico del nacionalismo revolucionario proletario

La lucha por la ecología es simultáneamente local, nacional e internacional, incluso planetaria. Pero es simultáneamente lucha por las condiciones de reproducción de la vida, así que, por ende de la fuerza de trabajo. Es una lucha cualitativa en torno a la jornada de trabajo y el salario, complementarias de las respectivas luchas cuantitativas. Además, es inmediatamente una lucha por los valores de uso naturales, base del sistema de valores de uso que constituye la columna vertebral del

contenido de la nación, la proletaria en primer lugar. Es, pues, inmediatamente una lucha política democratizadora y nacional que está en conexión inmediata con las relaciones entre las condiciones de la vida urbana y la rural y con la contradicción ciudad-campo, y que es resoluble, entonces, sólo a través de la alianza obrero-campesina. La lucha por la ecología y por el valor de uso para el consumo, así como por la soberanía sexual y procreativa, constituyen los contenidos fundamentales del nacionalismo revolucionario proletario auténtico, pero sobre todo la lucha por la ecología es su motor especificante, así como su bastión estratégico.

Mientras el proletariado no se percate de ello y no ocupe este bastión, el capital es el dueño de la nación no sólo formal-jurídicamente o por la fuerza militar y policiaca sino también realmente, esto es, técnica y metabólicamente. Desde esta posición el capital logra desde el Estado desestructurar la conciencia nacional revolucionaria proletaria posible porque una y otra vez impone condiciones artificiales de escasez natural industrialmente producidas, que obligan a que el Estado capitalista las preserve, gestione y, en fin, administre. Así que toda la pléyade de valores de uso del sistema reproductivo obrero dependerán de esa gestión estatal. El proletariado, en lugar de ponerle condiciones al capital y a su Estado, se ve llevado a aceptar lo que éstos impongan y no sólo a nivel de la ecología. La privatización del agua promovida por Fox entusiastamente en sincronía con el avasallamiento del agua por el capital social mundial en el resto del planeta, debe ser contestado enérgicamente en un proyecto de nación alternativo y, por supuesto, con acciones prácticas.

13. De cómo el pseudosocialismo y el nacionalismo rusos pasaron a regir a la conciencia socialista mundial

La última vuelta de tuerca es ésta. Después de 1850 el capitalismo rebazó su medida continental europea y se extendió por el mundo de modo imperialista.²¹⁰ De ahí que se pueda afirmar que la

²¹⁰ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto*, edición citada.

“democracia europea posterior [a la revolución de 1848] había sufrido un cambio.” Dice atinadamente Mario Rivera,²¹¹ y cita a Arthur Rosenberg:

Respecto a la situación de 1847, se había producido un cambio notable. Mientras la democracia social europea había sido una corriente real y vital, los partidos franceses e ingleses predominantemente proletarios habían encontrado en ella la guía. Ahora los países socialmente atrasados, en los que no existía todavía un proletariado moderno y en los que la nobleza luchaba por la independencia nacional, debían tomar la delantera. Kossuth, como jefe nacional de la nobleza húngara y de la burguesía era ciertamente un hombre importante, pero las masas trabajadoras de la Europa central y occidental no podían permitir que ni él ni Mazzini, ni cualquier otro general patriota polaco, les impusiera el ritmo de su desarrollo. La dirección italo-húngara de la llamada democracia europea no significaba más que la bancarrota de los partidos francés y alemán, el acantonamiento de todos los problemas sociales serios y la adaptación gradual del movimiento a nivel de los países socialmente más atrasados.²¹²

Este fenómeno creció con el desarrollo capitalista internacional; de suerte que hacia 1917, con la revolución rusa —revolución social en un país atrasado que se eSubsunción Formalarzó en ser revolución socialista— se logró el sometimiento del socialismo europeo al nivel del país socialmente más atrasado. Este movimiento de la conciencia fue decisivo para la regulación capitalista del dominio ideológico, como lo es la regulación de la renta diferencial de la tierra a partir de los suelos de peor calidad.²¹³ Esta es la ley que regula la política internacional capitalista,²¹⁴ siendo los países más atrasados, esto es, las condiciones de dominio capitalista en los países más atrasados, agrarios y

²¹¹ Mario Rivera, *op. cit.*, p. 37.

²¹² Arthur Rosenberg, *op. cit.*, pp. 149-159, en Mario Rivera, *ibid.*

²¹³ Cfr. Karl Marx, “La renta del suelo” en *El capital*, Siglo XXI Editores, tomo III, capítulo, XXXVIII “La renta diferencial: generalidades”

²¹⁴ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, “Karl Marx y la política”, en *Política y Estado en el pensamiento moderno*, UAM-Xochimilco, México, 1996.

semiindustrializados, los que se erigen en el norte de la política imperialista hegemónica. Eso mismo ocurrió a nivel ideológico.

En fin, el leninismo y sobre todo el estalinismo pasaron a subsumir la conciencia de clase revolucionaria del proletariado internacional.²¹⁵ Precisamente en un contexto histórico donde la lucha de unos capitales nacionales contra otros para decidir cuál somete a cuál, bajo qué condiciones ocurre el sometimiento imperialista, requiere de la lucha y la conciencia nacionales, en la que compiten, conviven y se interinfluyen el nacionalismo burgués y el proletario.

En efecto, la cadena imperialista de dominio logró someter a la conciencia nacionalista obrera al servicio de la defensa del desarrollo capitalista nacionalmente determinado, conforme —y no obstante— los pueblos luchaban más o menos eficazmente contra el imperialismo. Por donde, Mario Rivera puede decir que “el nacionalismo de los países más atrasados no se impuso en el frente internacional sobre los objetivos de la democracia social y las condiciones del marxismo por decisión posterior del dictador Lenin o Stalin (o de nadie); más bien, fue una constante [...] desde 1848.”²¹⁶

Y es que la lucha nacional del pueblo más atrasado resume las posibilidades históricas en la radicalidad de su defensa de condiciones cualitativas de vida y además ve unidas a las clases dominantes con el pueblo, así que aparenta una radicalidad revolucionaria trascendente que quizá no tenga —aunque no es forzoso que carezca de ella—. Esta apariencia lleva a los movimientos sociales metropolitanos más o menos estabilizados por la acumulación de capital a regirse por aquella ideología revolucionaria del país atrasado.

Sin embargo, el obstáculo material, local y geopolítico opuesto a que esa revolución y su conciencia sean no sólo radicales y revolucionarias sino efectivamente trascendentes respecto del capitalismo, milita en el sentido de dejar en mera apariencia y como un espejismo a esa revolución y a la ideología que le corresponde. En realidad, todo el movimiento obrero pasa a regirse por una forma de conciencia y organización funcionales al desarrollo capitalista en países atrasados pero no

²¹⁵ Cfr. Anton Pannekoek, *Lenin filósofo*, (1938) Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1973.

²¹⁶ Arthur Rosenberg, *op. cit.*, pp. 149-150, en Mario Rivera, *ibid.*, p. 37.

por una auténtica conciencia revolucionaria comunista.²¹⁷ De ahí que no sólo el nacionalismo revolucionario proletario se confundiera con el burgués sino el socialismo marxista con la mueca de Stalin escudado en el pseudomarxismo ruso que va del marxista Plejánov al marxista Lenin.

14. La pérdida burguesa y popular mexicanas por la traición de Santa Anna

De ahí lo ejemplar del fetichismo Santa Anna y de la actuación histórica traidora de Santa Anna. Su crítica pone los puntos sobre las íes de la necesidad del nacionalismo auténtico —obligadamente democrático— para el pueblo, en especial para el proletariado; pero, también, para la burguesía nacional.

En efecto, las secciones ideológicamente más atrasadas de los grupos dominantes mexicanos de mediados del siglo XIX eran de la opinión de la irremisible pérdida de esas regiones, Roa Bárcena y Santa Anna entre ellos; pero es muy improbable que el territorio —incluso sin la traición de Santa Anna que precipitó la derrota de México en 1847 frente al ejército yanqui²¹⁸— de todos modos se hubiera perdido, pues Estados Unidos todavía no era la potencia poderosa e irresistible que comenzó a ser 50 años después. El resultado fue que la burguesía nacional dejó de disfrutar de la riqueza del territorio perdido y la posibilidad de industrializarlo y explotar a millones de obreros en él.

Para el capital social mundial todo esto es indiferente, pues si la burguesía nacional mexicana no pudo industrializar capitalistamente esa zona geográfica, lo hizo la norteamericana, además de beneficiarse de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo chicana colonizada y humillada.²¹⁹ Pero el capital se encuentra seccionado nacionalmente de modo necesario y personificado por individuos singulares, sea en equipo o aislados. Y para éstos no es indiferente quién explota y quién deja de explotar, pues ellos son los ojos, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto y el cerebro y las manos y piernas del capital social nacional. El nacionalismo pasa por la cuestión de la personificación en cuanto a liderazgo y en cuanto carácter social.

²¹⁷ Cfr. Karl Korsch, “Anticrítica”, en *Marxismo y Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1978 y Anton Pannekoek, *op. cit.*

²¹⁸ Jorge Veraza U; *Perfil del traidor*. Ed. Cit.

²¹⁹ Ibid.

El capital social mexicano sufrió un verdadero desastre gracias a la pusilanimidad de sus sectores ideológicamente más atrasados y reaccionarios, cuya inmensa voracidad se acobardó ante la de los yanquis. Pero esta pasividad no hubiera hecho nada por sí misma sino chismes y malos pensamientos, denuestos y resentimiento. Se requería un hombre de acción pero psicológica y moralmente degradado que hiciera el trabajo de entregarle al invasor, batalla por batalla, la soberanía nacional representada por él, y aún al país entero, su territorio y su población. Y que lo hiciera creyendo, abyecta y autojustificatoriamente, que lo hacía sirviendo a su patria y, por qué no, a los grupos dominantes de la misma, no sólo al sector más atrasado.²²⁰ Sí, que lo hacía por el bien de todos, aunque éstos no lo aceptaran. He aquí un agente del capital mundial al servicio momentáneo del capital norteamericano en la medida en que la burguesía mexicana era demasiado débil como para requerir servicios de tal envergadura. Lo que en parte era cierto, y en mayor medida era mera infatuación del ego de Santa Anna. Ese sátrapa, ese déspota oriental, cuyos servicios engranaron con los del capital internacional.

En fin, si la burguesía mexicana dejó de explotar a millones de obreros y un territorio lo doble de grande, etc., tenemos que el pueblo mexicano y el proletariado en particular han vivido condiciones de atraso económico, social, cultural y político, despotismo y carencia de democracia, en fin, han vivido no una situación premoderna que las puede haber idílicas, sino una situación contramoderna despótica sistemáticamente producida y reproducida por el magro avance de la modernización capitalista sobredeterminada por el lazo imperialista yanqui.

15. La gesta de Santa Anna ante la caída de la URSS y sus raíces

La gesta de Santa Anna es sumamente aleccionadora, en fin, sobre todo después de la caída de la URSS. Veamos por qué. Esto es debido a que la decepción por el socialismo está arreglada históricamente desde el momento en que en la URSS jamás lo hubo pero existió la apariencia de que sí, así que la caída de ésta parece el derrumbe del socialismo. Pero entiéndase que la apariencia de socia-

²²⁰ Ibid.

lismo allí prevaleciente lo es de un presunto “socialismo en un solo país” (Stalin). Atrasado, por cierto, y que vivió la gesta de la revolución nacional democrático-burguesa más radical habida hasta hoy, pues lindante con la posibilidad histórica de devenir socialista y producir en Rusia realmente el socialismo,²²¹ si la revolución rusa hubiera logrado completarse con la revolución socialista europea (Marx).²²² Lo que jamás ocurrió. Pero los revolucionarios socialistas rusos, Lenin y Trotsky a la cabeza de ellos, desarrollaron una variante de marxismo revolucionario muy radical así como funcional con la necesidad histórica nacional de Rusia de desarrollar el capitalismo, y, claro, de ser posible, del desarrollo del socialismo. El marxismo antiimperialista y nacionalista revolucionario soviético pudo devenir, así, en la forma dominante de la conciencia proletaria comunista. Desafortunadamente, logró este predominio una vez entrampados los revolucionarios rusos en la confusión de desarrollar el capitalismo pero creer, desencantarse y luego forzar la convicción de estar construyendo el socialismo.

Así, una ideología burguesa pasó por ser socialista, un pseudomarxismo que pudo devenir en auténtico marxismo quedó fijado en su simulacro²²³ pero reputándose como el mejor marxismo, y un nacionalismo revolucionario burgués se reputó como el nacionalismo revolucionario proletario complemento del internacionalismo proletario.

16. Nacionalismo revolucionario comunista y sometimiento de la conciencia proletaria desde dentro

En tales condiciones, la traición de Santa Anna a su patria y a la mayor parte de su clase a favor del capital norteamericano en nada avergüenza al patriotismo sino que más bien clama por elaborar uno auténtico. La gesta santánica de ningún modo propone un nacionalismo burgués auténtico que

²²¹ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Leer nuestro tiempo. Leer el Manifiesto*, edición citada.

²²² Carta de Karl Marx a Vera Zazulich del 8 de marzo de 1881 en *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la Comuna Rural Rusa* pp 60-61. SXXI, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980.

²²³ Sobre mi concepto de simulacro epocal Cfr. *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*. Ed. Cit. Así como mi *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Itaca, México, 2004, parte V.

pudiera ser confundido con nacionalismo proletario y que así pasara a dominar a la conciencia comunista desde dentro, cual fue el destino de la ideología soviética.

Ciertamente, el sometimiento del pueblo —en especial del proletariado— al nacionalismo revolucionario burgués mexicano franco ha sido un sometimiento posterior y exterior, condicionado por la debilidad y atraso del propio proletariado que se sirvió de esas luces para poder pensar siquiera parcialmente lo que todavía no estaba históricamente capacitado a hacer integralmente. Hablo de fines del siglo XIX en que se inicia en forma el desarrollo de la conciencia socialista en México hasta fines de los cincuenta del siglo XX, cuando el PCM ya influye en las masas pero magramente.²²⁴

²²⁴ Es hasta 1853 que se funda en México un **club socialista de estudiantes**. Pues la influencia de la revolución europea de 1848, no obstante estar muy extendida en el continente americano, fue menor en México y Venezuela. Un México “abrumado” por la pérdida de Tejas y la invasión norteamericana, y que en junio de 1848 ve estallar en Yucatán “la terrible guerra de castas”, era impermeable a esa influencia. Mientras que el magro desarrollo previo a 1848 del proletariado mexicano dificultaba el que éste se apropiara las ideas socialistas o las desarrollara. De suerte que el **liberalismo mexicano** anterior a 1853 se desarrolló en un contexto cultural en el que el socialismo estaba ausente, a diferencia de lo que ocurrió con el liberalismo europeo. Lo cual es decisivo; pues las posiciones democráticas modernas no se deben a la burguesía sino que han sido desarrolladas por la parte plebeya de la sociedad, en especial el proletariado. Y el liberalismo se ha enriquecido con esta influencia; además de que su contraposición con el socialismo y las posiciones democráticas radicales de éste, lo han obligado a consolidar sus propias posiciones democráticas y sus convicciones en general. Mientras que lo que vemos en México entre 1824 y 1853 son posturas liberales poco consistentes, no sólo por el magro desarrollo capitalista del país sino, lo que va con ello, por el magro desarrollo proletario también a nivel cultural; esto es, tanto democrático como socialista. Las posiciones del liberalismo puro a veces son avanzadas aunque fácilmente se deslizan fuera de México y se muestran proclives a los Estados Unidos o mutan fácilmente para volverse monárquicas proeuropeas, etc. De otro lado, aunque a veces son democráticamente desarrolladas en algunos individuos, el liberalismo como un todo es poco consistente en el conjunto de individuos que lo sostienen, en los segmentos de las clases —medias y altas— que están impregnadas con él. La inconsistencia del liberalismo de Santa Anna es proverbial; pero no es el único inconsistente. Y menos podía consolidarse el liberalismo sin la influencia y el contraste con el socialismo, según digo. Sin embargo, según Pierre Luc Abramson (p. 41)— existe la curiosa noticia dada por el propio Roberto Owen de que en 1828 viajó a México y tuvo audiencia con el presidente Guadalupe Victoria y el general Santa Anna, y les hizo la petición de territorio para fundar una comunidad armónica en Texas pero, después de que fuera reflexionada seriamente, fue rechazada, dice Owen por la liberalidad religiosa que él puntualizara para sus pobladores, con la esperanza de “alentar hacia allí una inmigración anglogermana”. Y de 1850 data la formación de dos colonias fourieristas: una, la **Sociedad Comunista** de Juan de la Rosa Bravo, en el estado de Veracruz, y de la que da noticia José C. Valadés; otra, el **Falansterio “El esfuerzo”**, de José María Chávez, en Aguascalientes, y de la que da noticia Gastón García Cantú; ambas reconocidas por Abramson. (p. 358). Las referencias históricas de esta nota, referentes a la magra influencia de la revolución europea de 1848 en México, están tomadas de Pierre Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (1993), Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 184-185. No está por demás señalar que Abramson separa al socialismo utópico no sólo

Pero en los sesenta de este siglo —y no sólo promovida por el PCM sino por el desarrollo mundial de la lucha de clases— las versiones leninistas, stalinistas, trotskistas y maoístas de marxismo permearon crecientemente a la clase obrera. En todas estas versiones prevalece el nacionalismo revolucionario burgués leninista aparentando ser proletario en gracia a sus grandes aportes teóricos y a su logro histórico, el triunfo de la revolución rusa.

A partir de entonces el nacionalismo revolucionario burgués sometió al nacionalismo proletario revolucionario desde dentro.²²⁵ Este sometimiento no estuvo condicionado por el atraso de las masas proletarias sino por el poder inmenso del capitalismo mundial y de su cuerpo ideológico, incluso de secciones diversas de simulacros²²⁶ de aspectos de la conciencia revolucionaria comunista, en especial marxista.

La propuesta nacionalista revolucionaria de Víctor Rico Galán en 1970 —además de discutir con el nacionalismo revolucionario enarbolado por el PRI— es de tal índole y se inscribe en este contexto. Significó un avance palpable para amplios sectores del proletariado y las clases oprimidas en general del país. Si hoy a la conciencia comunista le resulta insuficiente su propuesta y todo revolucionario echa de menos mayor fuerza y claridad, y si crece el temor de embarcarse y embarcar a las masas en unos esfuerzos y una línea política que termine siendo derrotada, además de plegada a la burguesía, es comprensible que se recele del socialismo y el marxismo, aunque equivocadamente. Y si no se recela de ellos es comprensible que se recele del nacionalismo revolucionario —por ejemplo de Víctor Rico Galán— y se pase a creer que todo nacionalismo revolucionario es burgués y antagónico al desarrollo del movimiento proletario. Lo que también es equivocado.

respecto del marxismo sino aún respecto del proletariado, de forma por demás bizarra, por ejemplo en p. 246. En otro orden de ideas, pero evidentemente relacionado con el desarrollo del socialismo en México, tenemos que la “cuestión social” es tema de debate hacia 1844 a propósito de la novela por entregas de Eugenio Sue *Los misterios de París*, con su socialismo aristocrático rosa.

²²⁵ Pues ya al término de la revolución mexicana se inició la conformación de un nacionalismo revolucionario de corte populista por cuenta del PNR posterior PRI.

²²⁶ Cfr. al respecto mi concepto de “simulacro epocal” mi *Praxis y dialéctica de la Naturaleza en la Posmodernidad*, Editorial Itaca, México, 1997, capítulo 1, pp. 27-37.

17. Santa Anna, el máximo general en 1847, y el simulacro epocal antisocialista y antinacionalista

En la guerra del '47 Santa Anna estuvo a la cabeza no sólo del ejército mexicano sino también del ejército invasor estadounidense, pues él fue el verdadero y máximo general que desde su atraso, pero, precisamente con su ego preburgués y psicopático inflamado, pudo personificar al capital social mundial en vista de distribuir los territorios nacionales a las secciones del capital que habían de explotarlos. La guerra del 47, con Santa Anna a la cabeza, pues, no pudo ser una guerra imperialista que las masas intentaran siquiera transformar en guerra revolucionaria, según la lúcida propuesta leniniana basada en las ideas de los revolucionarios europeos de 1848. No, la guerra de 1847 sólo escenificó una guerra imperialista triunfante pura. Y, bueno, en su pureza, inmoralmemente arreglada, como debía ser. De ahí que no pudo ofrecer material ideológico para someter a la conciencia proletaria a través de lograr simular el aspecto de un nacionalismo revolucionario proletario mediante un nacionalismo revolucionario burgués radicalizado. Al contrario, allí se mostró —como quizás en ningún momento histórico mundial posterior y no sólo mexicano— una traición al nacionalismo mexicano en general mediante un pseudonacionalismo imperialista enarbolado por un megalómano colonizado como fuera Santa Anna. Por ello, resalta la necesidad de un nacionalismo auténtico, tanto uno burgués como otro proletario. Y resaltan los graves desastres históricos que provoca la carencia de un nacionalismo revolucionario proletario a las masas oprimidas y de un nacionalismo revolucionario burgués a la burguesía.²²⁷

He aquí el antídoto al confusionismo histórico epocal provocado por el sometimiento de la conciencia comunista a la ideología emanada de la revolución rusa y usada explotadoramente por el capital social mundial y su ideología para someter al movimiento obrero mundial. Pues resalta, de un lado, la necesidad general para el movimiento obrero de desarrollar una conciencia nacionalista revolucionaria, y, de otro, la obligación de no confundir su nacionalismo revolucionario con el na-

²²⁷ Cfr. *Perfil del traidor*. Ed. cit

cionalismo burgués, revolucionario o no; pero también, finalmente, resalta la necesidad de particularizar esa conciencia revolucionaria diseñando las alianzas posibles con el nacionalismo burgués en vista del desarrollo de la democracia en México y contra el imperialismo norteamericano.

Por supuesto, no se trata de creer que la lucha nacionalista revolucionaria proletaria es de suyo la lucha socialista. Esta creencia ya está en el terreno de un nacionalismo revolucionario burgués imposibilitado para ver el futuro postcapitalista, pero, que eSubsunción Formalizando en hacerlo, no logra sino confundirse y confundir al proletariado. Para que el nacionalismo revolucionario proletario se embarque en una lucha por el socialismo media la producción de una revolución social proletaria con todas las condiciones y medios históricos necesarios para el caso.

Ni qué decir que se aviva la necesidad de singularizar esa conciencia revolucionaria fijándose muy bien en que los dirigentes burgueses o no que coyuntural y tácticamente apoye el proletariado sean auténticos. Santa Anna no lo fue. Santa Anna fue traidor.²²⁸ Y la negrura de su acto ilumina la escena actual si tenemos ojos para verla.

18. Dos fetiches contrapuestos que rompen su hechizo

En los últimos incisos —sobre todo en el previo— hemos aludido a dos fetichismos históricos. Uno, el fetiche Santa lo analicé en otro lugar²²⁹ el otro, el fetichismo del pseudosocialismo y el pseudonacionalismo revolucionario de origen soviético, mayormente elaborado por Lenin en su forma clásica y troquelado por Stalin en su forma vulgar y eficiente actual. Una de las respuestas de izquierda actuales a este último fetichismo epocal dual ha sido el rechazo a la elaboración de una plataforma nacionalista revolucionaria proletaria y a una alianza con los partidos nacionalistas burgueses y pequeño burgueses o de magra composición proletaria, etc., así como el desconocimiento de líderes nacionalistas auténticos, caso de Cuauhtémoc Cárdenas o de Andrés Manuel López Obrador.

²²⁸ Ibid.

²²⁹ *Perfil del traidor.*

El análisis del mito pseudosocialista de la URSS, etc., lo he avanzado en otros libros,²³⁰ y es tema vastísimo aún no agotado. Pero he creído ver que el análisis del fetiche Santa Anna entrega un antídoto a los efectos del fetiche URSS = Marxismo y sus derivados, tales como la ecuación falaz nacionalismo revolucionario leninista = nacionalismo revolucionario proletario en cuanto tal, sea en cuanto a aceptarlos o en cuanto a rechazarlos no obstante creer en la ecuación falaz que los constituye.

La gesta mexicana en esa temprana guerra imperialista, la primera desplegada por Estados Unidos, es históricamente comparable con la gesta rusa en el contexto de la guerra imperialista alemana de 1914-1918. Hasta ahora sólo se han enaltecido los grandes aportes de la revolución de Octubre de 1917 y poco se ha hablado de las confusiones epocales que promovió —contra su intención, ciertamente—. Mientras que de la gesta mexicana se repudia el imperialismo yanqui y se acepta como destino lo ya ocurrido, amén de deplorarse la inconsistencia de las clases dirigentes mexicanas y aun —lo que es falso— la cobardía de los mexicanos. Pero no se ha hablado nada acerca de la ejemplaridad extrema de la traición de Santa Anna, misma que acucia radicalmente, por contra, a la forja de un nacionalismo revolucionario proletario auténtico, no digamos uno burgués; tarea esta última a la cual ha estado encaminado mucho del esfuerzo de los intelectuales mexicanos desde el tercer tercio del siglo pasado a la fecha.

Así que, por suerte, los dos fetichismos históricos aludidos se combaten uno al otro, y el de Santa Anna ha resultado ser el antídoto de los efectos depresivos y despolitizadores del de la URSS.

19. Las luchas sociales actuales en México ante la traición a la patria

Hoy la soberanía nacional en lo que tiene de real está en el pueblo; mientras que en lo que tiene de formal y representado en el Estado se cede crecientemente a poderes extranjeros como son el FMI, el BID y a Clinton primero y luego a Bush hijo, recién reelecto (2004). Y se cede también, cre-

²³⁰ *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad; Leer nuestro tiempo. Leer el manifiesto; Revolución mundial y medida geopolítica de capital;*

cientemente, la riqueza nacional. Debemos afirmar y consolidar la soberanía nacional directamente en el pueblo de México, en la sociedad civil mexicana. Para ello es decisivo que el proletariado mexicano la desarrolle en sí mismo y que aproveche el actual contexto para desarrollar su conciencia nacional revolucionaria. Por cierto, los trabajadores electricistas que marchan (1999-2005) contra los intentos de privatización de la industria eléctrica enarbolan una bandera nacional antiimperialista en donde la soberanía práctica de la nación mexicana está presente.

En el mismo sentido, es elemental captar que el EZLN representa el destacamento armado y organizado más consciente de su papel histórico como defensor práctico de la nacionalidad mexicana en general y no sólo de las etnias chiapanecas, precisamente a través de defender a éstas del ataque tecnocrático neoliberal y militar.

En el actual contexto de ataque imperialista a México, los estudiantes universitarios que defienden la gratuidad constitucional de la educación en México a través de la huelga y la toma de la UNAM, (1999) los estudiantes insubordinados contra un rector y un gobierno (el de Zedillo) que pretenden descabezar a la nación mexicana a favor del capital norteamericano, reactualizan la gesta de los cadetes del Colegio Militar que defendieron palmo a palmo el Castillo de Chapultepec contra el ejército invasor.

En el año 2000 publiqué un libro²³¹ escrito para que el destino de sufrir a un traidor como presidente no se volviera a repetir en medio de los combates contra el imperialismo norteamericano.²³²

Cuando se trata el tema del nacionalismo y del socialismo, como ha sido el caso del presente capítulo, no podemos eximirnos de abordar esa fusión espurea de ambos términos que fuera el así llamado nacionalsocialismo pretensioso de hacerse pasar por la realización tanto del nacionalismo auténtico como del socialismo auténtico, cuando que en realidad los falseó. Sin embargo este trata-

²³¹ Se refiere a *Perfil del traidor*. Ed. Cit.

²³² Decía yo en vísperas de ser electo presidente de México (2000-2006) Vicente Fox Quesada. Esas palabras son tanto más actuales ante la actuación de este presidente.

miento obligado del problema —y que aunque sea implícitamente debe de abordar también la discusión del concepto de totalitarismo— no es la cuestión principal en la relación del nacionalismo y del socialismo propiamente dichos; pero dada la trágica historia del siglo XX es obligado dedicarle un capítulo aparte.

CAPÍTULO 8. Nacionalismo y socialismo (complemento: nacionalsocialismo)

1. La combinación de nacionalismo con socialismo que se asocia a Hitler y al partido nacionalsocialista exalta la componente nacional y deprime la socialista hasta el punto en que termina por anularla francamente, aunque retiene como máscara prestigiosa ante el pueblo y el proletariado lo de “socialista” para ocultar sus designios capitalistas imperialistas y antiobreros.

Como se sabe también Mussolini combinó de ese modo —y con anterioridad— los términos. El caso de Stalin el PCUS y la URSS es distinto según la analizamos en el capítulo anterior. Aquí la componente socialista jamás llega a anularse completamente aunque se encuentra profundamente desvirtuada y sometida a la nacionalista; además de articularse con una organización práctica de la vida social soviética y, precisamente, por ello no haber sido nunca anulada. Eso sí, sirviendo de máscara más eficaz no sólo ante el pueblo y el proletariado ruso sino ante el proletariado mundial²³³ —y con eficacia aún para las mentes burguesas de todo el orbe— para ocultar sus designios imperialistas y la construcción en un capitalismo de nuevo tipo²³⁴ con intensiva y aquiescente participación obrera. Así que el designio anti obrero stalinista y soviético no se descubre en la superficie o un poco debajo de ella sino sólo en los efectos totales y muy eficaces del juego de la estructura general del discurso staliniano o, en su caso, de la URSS en tanto realidad emergente o de los “países socialistas”.

Distinciones ulteriores entre estas —nazismo, fascismo y stalinismo— combinaciones de socialismo y nacionalismo en las que aquel queda anulado o sometido y desvirtuado nos permitieran especificarlas mejor.

²³³ Herman Gorter, *Carta abierta al camarada Lenin* en H. Gorter, *Jefes, partidos y masas*, Grijalbo, México, 1971, (1923); Karl Korsch, “Anticrítica” en *Marxismo y Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1978. (1931); Antón Pannekoek; *Lenin filósofo*. SXXI, México, 1973.

²³⁴ “Gobierno despótico de la producción” es el nombre que Marx le daría, según previó en 1857, —en su crítica al proudhoniano. Alfred Darimon en sus *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* p. [71]— a la posible emergencia de una realidad tal.

2. En efecto, hasta aquí el stalinismo ya se distingue del nazismo y del fascismo pero estos parecen coincidir entre sí. En realidad, se distinguen por el tipo de nacionalismo burgués que cada uno profesa. Y en todos los casos —incluido el del stalinismo— la clave para entender cómo es que se logra someter o anular la componente socialista a la nacionalista es la peculiar combinación en la que el nacionalismo burgués somete al nacionalismo proletario.

Nacionalismo —combinado con socialismo— que ahora reconocemos como específicamente burgués y no más como genéricamente nacionalista según se lo nombra al pasar.

De lo dicho resalta que el desarrollo del nacionalismo proletario es la única vía eficaz para preservar al socialismo de estas manipulaciones sometientes —o análogas— que sufrió durante el siglo XX.²³⁵ pues sólo así se desarrollan de manera concreta los principios socialistas a enarbolar contra la burguesía, su nacionalismo y todo intento de someter los ideales y la organización revolucionaria proletario socialista a la ideología burguesa.

El nacionalismo burgués exalta con la *propiedad privada* la dimensión espacial o territorial; y su territorialismo causa efecto en la forma en que las componentes no territoriales sino culturales, políticas, sociales, familiares, sexuales y procreativas, e individuales del nacionalismo se determinan y correlacionan entre sí. Mientras que el nacionalismo proletario exalta al sujeto social, por sobre el territorio, retomándolo sólo para apuntalar el despliegue cultural, político, social, sexual procreativo, individual del *socius*.

Toda vez que la nación es el lugar de los nacimientos, el componente sexual procreativo es nuclear dentro de los factores de la nación y del nacionalismo. El comportamiento del nacionalismo burgués al respecto es revelador. Exalta el componente procreativo y familiar al tiempo en que reprime (y manipula) el *sexual placentero*; precisamente para exaltar la propiedad sexual del padre y las relaciones jerárquicas dentro de la familia como vía para lograr la exaltación de la propiedad

²³⁵ Creando el espejismo del concepto de “totalitarismo” Cfr. Domenico Losurdo “Para una crítica de la categoría de totalitarismo. Hanna Arendt: la guerra fría y los orígenes del totalitarismo” publicado en revista *Dialéctica*. No. 36. Invierno 2004, México, Puebla. Pp. 59-91.

privada y de las relaciones autoritarias y de opresión clasista.²³⁶ El nacionalismo proletario equilibra su componente sexual procreativo reconociendo la dialéctica de sus dos factores, explicitando al factor sexual placentero contra el solapamiento y manipulación que sufre en el nacionalismo burgués.

Así que se comporta flexible respecto de las formas de familia y relaciones duraderas o pasajeras entre los sexos en acuerdo al desarrollo auténtico de sentimientos de afecto y amor entre los individuos.

Por donde subvierte el familiarismo monogamista burgués compulsivo y su exclusivismo privatizante y opresivo que está en función de la opresión burguesa de clase.²³⁷

De hecho la represión sexual familiarista no sólo exalta los poderes jerárquico familiares: padre-madre-abuelos-tíos etc. Y tuerce el respeto hacia una formalidad sin auténtica autoridad sino alimentada de autoritarismo. Sino que además la represión sexual está en función de la propiedad privada que la familia gestiona. La represión sexual es función de la preponderancia del *espacio* y de la *tecnología* al interior de la domesticidad a costa de las relaciones procreativas, solidarias placenteras y humanas. Aunque refuerza la emergencia de una *complicidad mafiosa* —falso remedo de solidaridad— al interior de la familia en torno a la propiedad privada y contra todo principio humano.

Veamos, ahora el peculiar nacionalismo nazi.

3. El nacionalsocialismo se basó en la ideología «*Völkisch*-racista»²³⁸ que se gestó en el imperio austrohúngaro bajo el peso del absolutismo austriaco sobre los húngaros, alemanes, judíos, y otras etnias a las que esta presión contrapuso entre sí. El resentimiento *Völkisch* se dirigía contra el opresor austríaco y su racismo contra las restantes etnias oprimidas bajo el imperio. Así que la ideología

²³⁶ En este punto el panista (en alianza con Pro Vida) es emblemático

²³⁷ Cfr. Wilhelm Reich; *La revolución sexual*. Roca, México, 1991

²³⁸ Cfr. Norman Cohen; *El mito de la conspiración judía mundial*. Alianza, Madrid, 1983.

«*Völkisch* racista» se tensa hacia arriba, hacia los lados y hacia abajo para oprimir a otros; así mismo exalta el territorio que disputa con las otras etnias.

Se basa en la pureza de raza teutóna para distinguirse de las otras etnias, y atribuye a dicha pureza cualidades extraordinarias, éticas, metafísicas y sagradas. Mismas que han sido pisoteadas y retoran para vengar esta humillación

“La Sangre y la Tierra” es, pues, su emblema; y el nacionalsocialismo lo retoma dándole profundidad filosófica con Jünger²³⁹, Rosenberg²⁴⁰ Heidegger,²⁴¹ y otros. Pero con la ideología de la sangre y la tierra se acompasa bien una ideología esoterista enfocada en el *tema solar* para justificar la jerarquía política del partido y la carismática del *Führer* y de la raza; tema que es refinado hacia su dimensión *energético espiritual* para redoblar su carácter natural, físico, terrenal y vitalista a favor del *Führer* y la exclusividad de la *raza* (*das Volk* o pueblo).

Esta exclusividad se preserva al remitir al *Volk* alemán al pasado hasta la raza aria en un momento “antediluviano” anterior a la mezcla de razas. Atribuyendo artificialmente el símbolo de la suástica a esta raza, aunque, en realidad, fue usado también por los semitas y otros pueblos.²⁴²

Hitler y sus mentores esotéricos²⁴³ se encargaron de estos desarrollos de la ideología «*Völkisch* racista» en vista de extremarla hacia una solución final imperialista y de exterminio de las razas inferiores y degradantes en especial la judía. El espiritualismo se acompaña bien con la represión de la sexualidad propia de la ideología familiarista de pequeño propietario privado; y la *represión sexual familiarista* (síntoma de la preponderancia del espacio y la técnica sobre el sujeto social) se acompasa —o compensa relativamente— con burdeles estatales a favor de la patria en guerra, y sus sacrificados hijos soldados, sólo para redoblar con la ideología del envenenamiento sifilítico de

²³⁹

²⁴⁰ Citado y discutido por Wilhelm Reich en *Psicología de masas del fascismo*. Bruguera, Barcelona, 1980

²⁴¹ *Rectoratsräde* (1934).

²⁴² W. Reich, *Psicología de masas del fascismo*. Bruguera, México, 1980. capítulos 4.

²⁴³ Cfr. Louis Pauwels y Jacques Bergier, *El retorno de los brujos*. PLAZA Y JANÉS, Madrid, 1969. Segunda Parte.

las razas promiscuas —no espirituales, no arias— la judía en primer lugar. Fue, sobre todo, Hitler²⁴⁴ quien llevó a cabo este redondeamiento.

De tal manera, el nacionalismo nazi logra volverse territorialista —según lo requiere la estructura del nacionalismo burgués en general— no sólo por exaltar la tierra como *Heimat* (patria) y asociando (forzadamente) la sangre con la tierra; sino, más aún, por el modo en que alude al sujeto, al pueblo, a la raza, a la sangre. Así logra que desde dentro de este se exija la hipóstasis o magnificación de la tierra por sobre la sangre y el sujeto. Mismos que de entrada fueron los exaltados.

En efecto, en el nacionalismo nazi— el sujeto nacional no es meramente *concreto* por nacer al interior de un conjunto de relaciones histórico tradicionales en un territorio determinado, ingrediente general de todo nacionalismo. Sino que es *exclusivista*; pues so pretexto de concreción excluye violentamente por principio a otros tomados por despreciables, degradados y, sobre todo, degeneradores, así que hay que erigirse contra ellos defensivamente (en realidad agresivamente). Es el racista el que atribuye todo lo negativo y, aún, la negatividad agresiva al otro.

Y bien, el exclusivismo racista se funda en la *pureza de la sangre* y esta se preserva al prohibir, primero el contacto sexual con otras razas— pero, precisamente, porque esas razas han degradado su sangre en gracia a su inmoral promiscuidad. Así que en segundo lugar, la pureza de la sangre se preserva por *reprimir la sexualidad* constriñéndola —aún dentro de la propia raza— a la *familia monogámica* dominada por el padre (*fuerza solar*)²⁴⁵

La represión sexual familiarista es pues, el pivote para lograr desde el seno del sujeto, de las fuerzas productivas procreativas, su sometimiento al tema territorialista privatizante e imperialista.

Si vemos con mayor matiz esta ideología, observamos que muestra no sólo una *alternancia manipuladora* entre el tema de la sangre y el sujeto, por un lado, y el tema de la tierra, la propiedad privada, el capital, la técnica, la cosa; de suerte que se pretexta la exaltación del sujeto para ocultar con ella que en verdad se exalta al capital y su territorio.

²⁴⁴ Adolfo Hitler, *Mi lucha*. Varias ediciones

²⁴⁵ W. Reich. Op. cit. Capítulo 2.

En efecto, no sólo se ofrece de un lado la Sangre y de otro la Tierra; y no sólo uno media al otro. En este caso, la Sangre es puesta a favor, o mejor, en función de la Tierra. Tema dominante con el que el sujeto nacional deberá identificarse a fin de volverlo su ideal (ideal del yo). Sino que además de esta alternancia manipulatoria, la ideología nazi muestra un punto de pasaje o puente entre la Sangre y la Tierra; un punto en el que estas se equilibran o identifican. Pero siendo que ontológicamente el sujeto es prioritario —para la humanidad— por sobre la tierra, este equilibrio e identidad es, en realidad, un sobajamiento del sujeto.

De hecho la ideología de la “Sangre y la Tierra” involucra un intercambio equivalente de la sangre por la tierra; a partir de aquí da inicio la explotación de la sangre por la tierra. Análogamente a como ocurre el intercambio equivalente de fuerza de trabajo por dinero a partir del cual da inicio la explotación de plusvalor a la clase obrera a favor del capital. Esta que es la relación capitalismo en sus dos caras (circulatoria equivalente y productivo explotadora) es ni más ni menos lo que se expresa transfiguradamente en la ideología de la “Sangre y la Tierra”.

Por eso, este punto de equilibrio sirve para que el poder de la Sangre, del sujeto nacional fluya a favor de la Tierra, se enajene a favor del capital y su Estado. Este *punto de equilibrio explotador* entre Sangre (sujeto) y Tierra (cosa) es, a la vez, el del sol y la tierra. Pues así no sólo se naturalizan ambos términos —cuando antes el del sujeto era histórico moral— sino que se los *energetiza*, así que la tierra pierde su carácter meramente cósmico. Y se los *vitaliza* (relación sol-planta) para con ello exaltar en toda su corporeidad material el papel de la tierra en el proceso que se origina en el sol en tanto ser espiritual y luminoso. Todo lo cual se sintetiza en la noción de *Heimat* traducida al español por patria.²⁴⁶

Y bien toda esta parafernalia nazi esta ausente del nacionalismo precapitalista y también del imperialista propio de Mussolini, el líder fascista.

²⁴⁶ Pero patria alude al padre, a su función procreativo pero jerárquica masculina; mientras que el contenido conceptual de *Heimat* debe ceder toda la fuerza a la tierra. En efecto, *Heimatland* significa literalmente *heim* (hogar familiar o domicilio), *at* (aliento, vida), *land* (tierra, país). Es decir, el país del hogar o domicilio donde se alienta u origina el aliento. Pues el *at* de *Heimatland* es una contracción de la palabra *Atem*, es decir, aliento.

Tampoco la encontramos en el nacionalismo capitalista propio del stalinismo, sometiente del nacionalismo proletario y, por allí del socialismo en cuanto tal. En realidad el nacionalismo nazi representa, la forma perfeccionada y más desarrollada de nacionalismo burgués; y no como a veces se ha dicho, su figura aberrante. El nacionalismo nazi es la realización del nacionalismo burgués.

Eso sí, en todas las variantes de nacionalismo burgués —liberalismo, fascismo, nazismo y stalinismo etcétera—; la *represión sexual familiarista* instituida con matices diferentes en cada caso,²⁴⁷ es el pivote para lograr que desde dentro del sujeto se logre su alienación en el objeto y la exaltación consiguiente del ingrediente territorialista.

En efecto, la represión sexual familiarista no sólo cumple la función de promover la autoridad heterónoma del padre (*Führer*) Estado como anhelo y necesidad interna del individuo reprimido y debilitado en su personalidad por ese motivo, según lo descubrió Wilhelm Reich con base en el psicoanálisis. Sino también, es el pivote para lograr que la ideología nacionalista se aburguese, volviéndola territorialista.

4. De ahí que el nacionalismo proletario deba tomar su energía del equilibrio entre el cielo (sol) y la tierra, sin exaltar al sol espiritualistamente, idealistamente, a propósito de tomar como pretexto su luminosidad. En efecto, por su parte el nazismo asume al sol como fuente de energía pero también de inteligencia, y procede luego, a olvidar su componente material energético y a exaltar sólo el *ideal* para asociarlo a la jerarquía, la disciplina, la regla moral *represiva y, por allí a la dignidad*. Este truco idealista explícitamente antisensualista busca fundar ontológicamente la superioridad de la represión sexual sobre la satisfacción sexual.²⁴⁸

Sobre todo, el socialismo y el nacionalismo proletario deben especificar su fuente de energía en el ámbito humano que pulula entre el cielo y la tierra. Y no, precisamente, en el ámbito de una raza

²⁴⁷ Para la comparación del modo nazi y el modo stalinista en este punto. Cfr. W Reich; *La revolución sexual*. Ed. Cit.

²⁴⁸ No es ocioso recordar en este contexto el hecho de que el papado apoyó a Hitler y que éste apoyo le fue de gran beneficio entre las masas al movimiento nazi. A partir de aquí deriva un argumento de fondo para propugnar por la separación entre el Estado y las distintas organizaciones religiosas tal y como la Constitución mexicana lo establece pero que durante el gobierno de Fox se ha intentado por todos los medios desvirtuar.

exclusiva especialmente blanca, —dígase luminosa y por ende identificada con inteligente y por ende identificada con estar orgullosa por sexualmente reprimida; así que, en síntesis, identificada con ser aria. Pues la energía humana y, en especial, nacional tiene que ver más bien con el proceso sexual procreativo por el que ocurren los nacimientos y el desarrollo de los lazos afectivos de todos los seres humanos para la asociación y para el crecimiento y educación de los hijos.

Y bien, no sólo el sol brilla para todos sino que también el azul del cielo anima a todos los corazones.

En la primera parte pudimos establecer la *relación entre nación y capitalismo* tanto a nivel nacional como regional e internacional (América Latina) y mundial, en vista de fundamentar la posibilidad de un nacionalismo proletario y de definir sus características generales; así mismo pudimos aludir a la situación actual de la nación mexicana sometida al Imperio y corroída por títeres del mismo encubiertos como políticos mexicanos. Avanzamos también algunas propuestas de acción que las realidades aludidas posibilitaban. En la segunda parte —que aquí concluimos— nos enfocamos en el *proletariado y su proyecto histórico socialista relacionándolos con el nacionalismo*, en vista de concretar el nacionalismo proletario y diferenciarlo del burgués en sus diversas versiones. De las que distinguimos el liberal, el fascista, el nazi, el stalinista y el a lo Santa Anna por ser las versiones que históricamente han tenido una función precisa cada una para someter la lucha de liberación del pueblo y del proletariado. Este análisis sirve de advertencia ante los peligros de confusión múltiple, a la vez que para una distinción más fina y profunda entre el nacionalismo proletario y el burgués, del que descubrimos su figura completamente realizada o perfecta en el nazi. Las actuales similitudes del patriotismo fundamentalista y fanático guerrerista de Bush junior y de sus corifeos dentro y fuera de EU con el nazi lo confirma.

En la tercera parte confluye todo lo dicho hasta aquí, pues nuestro tema será la *relación de la izquierda mexicana* con las luchas proletarias y populares en el marco de la construc-

ción de un proyecto de nación auténtico.

PARTE III Nacionalismo proletario y proyecto de nación

“Es el momento para un frente nacional democrático, amplio y plural, y para convocar algo así como los Estados Generales de las izquierdas políticas y sociales de México; algo que sea como la Constituyente de esas fuerzas que elabore, con todas ellas, lo que intenta ser el diálogo nacional, o sea, un programa de acción y las vías organizativas y políticas para llevarlo al cabo” (Guillermo Almeyra)²⁴⁹

“La lucha contra el desafuero y el desgobierno de la derecha tendrá éxito si se fundamenta en un proyecto de nación, colectivamente elaborado, que incluya como uno de sus contenidos básicos el reconocimiento por parte del Estado de los derechos a la libre determinación y las autonomías de los pueblos indios. Para ello es preciso que un Congreso Constituyente retome los preceptos y los principios de los acuerdos de San Andrés” (Gilberto López y Rivas)²⁵⁰

CAPÍTULO 9 La crisis del Estado mexicano y las tareas de la izquierda mexicana

“El país no ha transitado a una vía democrática como pretende la tesis foxista, sino a formas más desenfundadas de corrupción y patrimonialismo, sustentadas como siempre, en la impunidad del Ejecutivo, quien pretende hoy seguir encabezando una coalición de intereses minoritarios que con todo tipo de prácticas delictivas se halla en abierta oposición a los intereses de la nación”. (Luis Javier Garrido, “El petróleo” en *La Jornada*, 12 de noviembre de 2004.

1. La crisis del estado mexicano y la hegemonía de Estados Unidos vistos por la izquierda

1. No sólo vivimos la época de la hegemonía mundial imperialista de Estados Unidos²⁵¹ sino de la proletarización de la humanidad;²⁵² por eso el proletariado se muestra como multi-

²⁴⁹ “El gobierno y el gato de Alicia” *La Jornada*, México, 27 de febrero de 2004.

²⁵⁰ En “Cuestión indígena y proyecto de nación” *La Jornada*, 22 de abril de 2005, p. 24.

²⁵¹ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX. Muy útil para el XXI*. Itaca, México, 2004.

tud mundial²⁵³ y la sociedad civil no sólo es el campo de la batalla de la lucha de clases sino que ha devenido —según sugerían los primeros comunicados del EZLN— la forma de existencia y de organización espontánea de esa multitud proletaria variopinta. Y hoy son precisamente eso el pueblo y la nación en lo que tienen de auténticos; sobre todo, bajo la acumulación originaria salvaje desplegada por el neoliberalismo bajo la forma de privatizaciones y guerras²⁵⁴. Quien no reconozca estos dos signos esenciales de la época la leerá equivocadamente y la política que despliegue —sobre todo si es de oposición— fracasará o irá decayendo cada vez más.²⁵⁵

2. La crisis del Estado burgués mexicano coincide con la crisis de la izquierda mexicana. Así que la situación histórica semeja un callejón sin salida; precisamente porque la crisis del Estado mexicano es un subproducto o *detritus* o excremento de la hegemonía de EU, lo que la izquierda mexicana apenas entreve pero es completamente ciega al otro factor epocal: la multitud proletarizada, así que los partidos de oposición despliegan una política sin proyecto o contenido por carecer de sujeto histórico. Esta es la causa de fondo del reciente diagnóstico de “pragmatismo y oportunismo en su más pura expresión” que Octavio Rodríguez Araujo²⁵⁶ ha hecho sobre los partidos en México. En efecto “La crisis del Estado mexicano no es el producto de la lucha de clases nacional. No son las clases subalternas las que lo han puesto en crisis. Desde 1920 y durante el restante siglo XX y lo que va del XXI la burguesía mexicana ha podido dominar exitosamente a su favor al resto de clases sociales, garantizando la acumulación de capital del país a su favor a través

²⁵² Veraza Urtuzuástegui, Jorge; “Subsunción real del consumo y proletarización de la humanidad (De la década de los sesentas a los noventas)”. Ponencia presentada en la mesa redonda sobre “Balance histórico mundial” en *Las jornadas del '68*. México, Facultad de Economía, UNAM—Itaca, 1993.

²⁵³ JVV, “El sujeto histórico en 2004”, ponencia presentada el 14 de mayo de 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México.

²⁵⁴ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Ed. Cit.

²⁵⁵ “La ubicación geoestratégica de México en la actual situación mundial, y la organización en el presente de sus clases y sectores subalternos para recuperar, por sí mismo y con acciones, sus derechos, conquistas históricas y sociales y sus libertades, son los dos grandes temas determinantes de cualquier formación política actual que se postule como izquierda” Gilly, Adolfo; “Fallujah y Mosul: ellos y nosotros” *La Jornada*. 18 de noviembre de 2004.

²⁵⁶ Rodríguez Araujo, Octavio; “¿A dónde van los partidos?” *La Jornada*, 18 de noviembre de 2004

de los gobiernos del PRI y del actual del PAN. La crisis del Estado mexicano es producto de la mundialización del capitalismo industrial bajo la forma de globalización de empresas transnacionales hegemonizada por EU²⁵⁷ y de los efectos que esta peculiar mundialización tuvo en la lucha de clases mexicana. Así que son los instrumentos y exigencias de dominio de un poder capitalista más fuerte, los que han puesto en cuestión la forma de dominio de la burguesía mexicana sobre el pueblo de México a través del Estado mexicano.

3. En efecto, la acumulación de capital norteamericano representante de la acumulación de capital mundial pasó a ser prioritaria en la agenda política, en primer lugar, de la política económica del Estado mexicano; a la vez que el gobierno, el congreso y los diversos partidos mexicanos deben servir —o por lo menos aparentar servir— al pueblo de México o aunque fuera, a la burguesía nacional en su conjunto, no sólo a los sectores industriales y financieros de esta que hicieron coincidir sus intereses con los del capital extranjero.

Esta *dualidad funcional* del Estado mexicano es la que promueve su crisis pues las clases nacionales no se reconocen en la actuación del Estado y cuando le exigen los logros que promete está imposibilitado a realizarlos encajonado como se encuentra entre el piso de la miseria del pueblo —y su protesta creciente— y el techo —que *cada vez más presiona en dirección a este piso-, el techo de las exigencias de la acumulación de capital norteamericano desglosadas en la de Bush hijo, el FMI, el BM, la OMC, etc.*

Bajo tales condiciones los tecnócratas del PRI y PAN “aceptaron ser socios minoritarios del gobierno de EU o, más bien dicho, gerentes del presidente de *USA& COMPANY*. Y la apuesta de estos tecnócratas/gerentes es la alternancia entre ellos, con la bendición de Washington”²⁵⁸. En tales condiciones los partidos de izquierda no han sabido ofrecer verdadera alternativa de izquierda.

²⁵⁷ Veraza Urtuzuástegui, Jorge. Op. Cit.

²⁵⁸ Rodríguez Araujo, Octavio; “AMLO y los dictados de Washington” *La Jornada*, 18 de noviembre de 2004

4. Desafortunadamente el diagnóstico de la izquierda ha sido hasta hoy depresivo, vago y apocado. Por ejemplo el de Luis Javier Garrido²⁵⁹ y el de Adolfo Gilly²⁶⁰ sobre la reelección de Bush hijo, contrasta con el tino, la precisión y la combatividad del de James D. Cockcroft²⁶¹ y el “Para no cortarse las venas” de Michael Moore²⁶².

La izquierda mexicana está apocada porque carece de sujeto sólo porque acobardada no lo ve.

Sin embargo, poco antes de las elecciones en EU decía Octavio Rodríguez Araujo²⁶³: “El presidente de *USA& COMPANY* no permitirá que llegue a la presidencia de México una persona que no coincida con la lógica neoliberal ni con los dictados de Washington. Los diputados del PRI y del PAN obedientes empleados, harán hasta lo imposible por no contrariar a sus amos. Sólo el pueblo tiene, desde ahora y no hasta las elecciones la decisión en sus manos”.

Y hete allí la paradoja. Porque el que Bush logre imponer en la presidencia de México a quien le convenga no es seguro sino sólo algo probable.²⁶⁴ Pero se le ayuda mucho cuando la izquierda no sólo pierde identidad y principios y carece de programa sino que cuando propugna por recobrarlos cae en posiciones burocrático cosificadas al desconocer como factores decisivos de alternativa histórica a los líderes de carne y hueso que en la coyuntura “conmueven y convocan a los mexicanos” —trátese de AMLO, el subcomandante Marcos, Cárdenas u otro.

Digo “posiciones burocráticas cosificadas” porque parte de la izquierda cree —enrevesada y fetichistamente—²⁶⁵ que la autenticidad de la izquierda no radica en las personas —de las que desconfía— sino sólo en los programas y la ideología.²⁶⁶

²⁵⁹ Garrido, Luis Javier; “La reelección”, *La Jornada*, 5 de Noviembre de 2004.

²⁶⁰ Gilly, Adolfo “Estados Unidos votó por la guerra” *La Jornada*. 4 de noviembre de 2004.

²⁶¹ D. Cockcroft, James, “El mandato falso. La calma antes de la tormenta”. *La Jornada* 18 de noviembre de 2004.

²⁶² Moore, Michael, “Para no cortarse las venas” *La Jornada* 5 de noviembre de 2004.

²⁶³ Rodríguez Araujo, Octavio; “AMLO y los dictados de Washington” Loc. cit

²⁶⁴ El de marzo de 2005 Bush hijo se pronunció explícitamente sobre el punto, señalando que fuera de derecha o de izquierda el próximo presidente de México, lo importante para EU era que fuera electo democráticamente. Con lo que dio un *mentis* a las expectativas de Vicente Fox al respecto.

²⁶⁵ K. Marx “El fetichismo de la mercancía y su secreto” parágrafo 4 del capítulo 1 del T. I de *El capital*.

En realidad, como señala Immanuel Wallerstein.²⁶⁷ “En el largo plazo, tiene pocas posibilidades el programa de Bush en el sistema mundo. Pero, por el momento, tiene muchas en lo relativo a las cuestiones internas del país”, esto es, EU. Pero no tantas en el traspasio, es decir, México y América Latina habría que añadir”; y menos si nos sabemos mover.²⁶⁸ Los EU cuentan en efecto con “caballos de Troya” dentro de México pero no siempre están dispuestos a que los monten. Caso reciente es el de la aprobación del presupuesto nacional 2005 por la cámara de diputados donde el PRI, sí, el PRI, hizo alianza con el PRD, el PT, Convergencia Democrática y Partido Verde Ecologista de México enfrentándose al designio, proyanqui y neoliberal del presidente Fox y del PAN. Aunque ya en abril el PRI cerró filas con el PAN (y con Bush junior) para desaforar a López Obrador.

5. Pero prosigamos con el análisis de las causas de la crisis del Estado mexicano. La política nacional se ha pervertido crecientemente al convertirse el Estado mexicano en *correa de transmisión* de la transferencia de *plusvalor* explotado el pueblo mexicano trabajador hacia el capital industrial comercial y bancario de EU; así como en *correa de transmisión* de *venta de garage* del patrimonio nacional y de cada vez mayor número de empresas mexicanas a capitales extranjeros preponderan-

²⁶⁶ El colmo del despropósito entre una surgiente razón histórica y una emocionalidad depresiva derrotista en la izquierda mexicana lo ofrece el artículo de Marco Rascon “Fallujah” (*La Jornada*, 16 de noviembre de 2004) en el que su autor propugna porque tomemos conciencia del destino común del pueblo de Irak avasallado hoy por EU y el nuestro, entre la destrucción militar de Fallujah (15 de noviembre de 2004) y la invasión de EU a nuestro país en 1847y aún propugna certeramente porque se levante una protesta unánime contra este nuevo genocidio perpetrado por EU; Adolfo Gilly similarmente echa de ver que ni el congreso ni los partidos —si no lo hizo el presidente de la república— han emitido un voto de condena. Pero Marco Rascón no se conforma y queriendo enfatizar pasa a desbarrar en el siguiente tenor apocalíptico tanático nihilista: “...luego de Fallujah vendrá la opresión sobre todos, y ningún país, ningún pueblo podrán aspirar a la libertad y a la independencia [¿se referirá también al mexicano?]. Fallujah es una espina en el corazón del mundo”. Así que ni para que combatir ni quejarse si ya todo será como profetizas.

²⁶⁷ Wallerstein, Immanuel; “Las elecciones presidenciales de 2004 en Estados Unidos” *La Jornada*, 14 de noviembre de 2004.

²⁶⁸ Adolfo Gilly señala con base en la situación geopolíticamente sometida de México bajo EU que : “Por eso la reestructuración económica e institucional mexicana que piden a gritos —energía, leyes laborales, petróleo, fiscalidad— tiene para ellos una finalidad geopolítica mucha más que económica: homogeneizar a México con las instituciones y las leyes de Estados Unidos y traspasar al capital privado —es decir, a lo que ellos poseen o controlan— los recursos que aún detenta esta nación mediante sus propias leyes y su Estado. Para alcanzar esos objetivos tienen poderosos aliados mexicanos” Adolfo Gilly, “Fallujah y Mosul”. Loc. Cit.

temente norteamericanos; y aún de correa de transmisión de la simple y llana enajenación y robo de la riqueza del país a través de la biopiratería o del sabotaje de PEMEX en vista de —ya debilitada la paraestatal— proceder a privatizarla.²⁶⁹

En tales condiciones cada gobierno mexicano a partir del de De la Madrid al de Fox pasando por el de Carlos Salinas de Gortari y Zedillo, *traicionan a la patria*²⁷⁰ crecientemente y cada vez la crisis del Estado mexicano se profundiza al no poder estos gobiernos lograr la apariencia de garantes de la riqueza nacional o, aún, del enriquecimiento de toda la burguesía nacional.

2. Las necesidades de EU en marcha sobre México

6. Puesto que con la globalización se ha suscitado el paradójico y casi increíble suceso consistente en que el *capital industrial norteamericano* domina directamente no sólo en territorio estadounidense sino que por medio del Estado mexicano, el FMI y el TLC domina también directamente en México²⁷¹ —lo que hace creer a muchos que es el capital financiero mexicano el que domina en México— es pertinente hacer memoria para ubicar cómo fue que se engendró una situación así.

La crisis de 1971-1982 empujó al capital estadounidense a salir de ella a través no sólo del aumento de la explotación de plusvalía a su clase obrera sino a través de incrementar la zona de explotación directa de explotación de plusvalor del capital industrial norteamericano. Primero a través de administrar los intereses de la *deuda externa* de países deudores como México imponiendo formas

²⁶⁹ Sabotaje que hay que leer a la luz de la Doctrina Carter que “apela al uso de la fuerza militar para proteger el flujo de energéticos procedentes del Golfo Pérsico. Extender la Doctrina Carter justifica ahora acciones semejantes en la región del Mar Caspio, en América Latina, pero seguramente, los militares estadounidenses se convierten en un servicio de protección del petróleo global” (Michael T. Klare “La nueva misión crucial del pentágono”/I. (*La Jornada*, México, 16 de octubre de 2004). La afirmación de Adolfo Gilly es certera: “No sólo nos vigilan y protegen: vienen por el control geopolítico de la nación, el territorio, la población, el suelo y el subsuelo. Como Cuba, Centroamérica, Venezuela y el Caribe, México forma parte en primera línea del espacio vital de la Fortaleza Norteamericana (*American Fortress*), desde Alaska hasta Colombia y Panamá”. Adolfo Gilly, “Fallujah y Mosul: ellos y nosotros”. Loc. Cit.

²⁷⁰ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; *Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y la conciencia nacional*. Itaca, México, 2000.

²⁷¹ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Ed. Cit. Y *Perfil del traidor*. Ed. Cit.

de conducta favorables a los intereses capitalistas a largo plazo, desde geopolíticos y energéticos hasta de flexibilización de la fuerza de trabajo para mejor explotarla etc.

La firma del TLC en los noventa formó parte de estas condiciones impuestas. Así que bajo la cobertura de un *tratado comercial* ocurrió un *sometimiento geopolítico, productivo y financiero* de la nación mexicana.²⁷² El capital social norteamericano violó la soberanía nacional enajenando directamente la riqueza del pueblo mexicano. El neoliberalismo puso en competencia directa a capitales de México y Estados Unidos de composición orgánica muy heterogénea favorable a EU, al tiempo que entregaba al capital de EU todas las ventajas locales para explotar a la fuerza de trabajo mexicana sin casi ninguna obligación.²⁷³

El resultado fue el desmantelamiento creciente de la planta industrial mexicana, la quiebra de buena parte de la burguesía nacional, la asociación forzada al capital norteamericano de otra parte de la burguesía y la fusión de la elite oligárquica de esta burguesía con el capital de EU o con sus intereses geoestratégicos.

El dominio imperialista norteamericano sobre México ha tenido por condición en los últimos 20 años bajo la política económica neoliberal la destrucción de la burguesía mexicana como clase dominante nacional. Bajo la forma de un proceso de autodestrucción de esta burguesía en tanto clase operado a través de la exacerbación de los intereses sectoriales o individuales de sus miembros contra el resto de la clase y contra el pueblo y por la exacerbación de los intereses inmediatos de la clase o de un sector de esta contra los intereses mediatos y de largo plazo de la clase o, incluso, de ese mismo sector de la misma. Por eso es que el proyecto de nación de la burguesía mexicana quedó sepultado junto con esta misma clase en tanto clase nacional. Es tan fragmentario e imperfecto hoy como fragmentada se encuentra esta clase.

²⁷² Veraza Urtuzuástegui Jorge, “Subsunción real del consumo bajo el capital y la coyuntura actual” Revista *Momento Económico*. No. 21-22, México, mayo-junio de 1991, IIEC-UNAM.

²⁷³ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; ensayo sobre el neoliberalismo. Revista “La sociedad de los de abajo” ¿números 1 y 2?, 1995-96

Mientras tanto el resto de clases sociales no han tenido tiempo ni forma de lograr construir un proyecto de nación alternativo.²⁷⁴ Y los partidos de oposición que representan a las clases subalternas o a sectores de la burguesía que quieren reconstruir su proyecto nacional, han quedado entramados en la *legitimación*²⁷⁵ de los antedichos actos de gobierno duales funcionales en primer lugar a la acumulación de capital de EU; en segundo lugar, a los de la burguesía nacional; y, en tercer lugar, del pueblo de México.

Así que cabe ahora hablar —aunque sea brevemente— acerca de la

3. *Decadencia y crisis de la izquierda mexicana*

Desde mediados de los setentas a la fecha se ha verificado una escisión histórica entre mexicanos de la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria. Esta última puesta como ilegal o criminalizada no sólo por el Estado sino por partidos de izquierda desde el Partido Comunista Mexicano hasta el PRD. De ahí que avanza como sobre ruedas el proceso de envilecimiento creciente de la izquierda partidista parlamentaria hasta los escándalos de Bejarano y la putrefacción del PRD (2003-2004).

Esta situación fue revertida en lo particular por el EZLN a partir del primero de enero de 1994 y con la lucha por su defensa en el seno de la sociedad civil por los demás actores progresistas del país.

²⁷⁴ En su brillante artículo “Fallujah y Mosul: ellos y nosotros” *La Jornada*. 18 de noviembre de 2004

Adolfo Gilly plasmó no obstante un despropósito como de pasada cuando dice: “Para organizarse, es preciso un programa que nos una a nosotros, antes que un “proyecto de nación”, como ahora le dicen, para que después lo lleven a cabo ellos desde el gobierno” Adolfo Gilly quiere darle un sentido clasista antes que nacionalista a su idea precisamente porque insiste con toda razón en organizar a las clases subalternas del país más que buscar la alianza con la burguesía nacional. Pero no se percata que un programa tal no alcanza concreción y viabilidad sino cuando deviene en proyecto de nación y cuando las clases subalternas asumen como propias las condiciones materiales de existencia, reproducción y desarrollo. Cuando logran formular cada una de sus demandas y aspiraciones bajo la forma de un proyecto de nación. Así que no por desdenar el de López Obrador u otro perdamos concreción y visión de totalidad.

²⁷⁵ Sobre la fragmentación, defensividad, autocensura de la izquierda cfr. István Meszáros, *Más allá del capital* (1995). Vadell, Venezuela, 2004. Prólogo.

Pero no tardó en suscitarse el enviciamiento de este renovado vínculo por los manejos de la izquierda oficial; sobre todo del PRD, como responsable de la obstaculización de los Acuerdos de San Andrés. Así que la coyuntura actual es la de la recaída en la escisión de la izquierda a partir de 2002.

Apenas recientemente y en medio de actitudes titubeantes —algunas las reuní y discutía a pie de página— se abren paso sintonías esperanzadoras en diversos sectores de la izquierda mexicana. En agosto de 2004 el subcomandante Marcos rompe su silencio forzado e interviene de nuevo en la política nacional con sus enjundiosos comunicados; en octubre del mismo año el PT se propone leer *El capital* en vista de renovarse y construir su proyecto de nación alternativo etc.²⁷⁶

Y frente al intento de Fox —aliado con Roberto Madrazo— de desaforar a AMLO la mayor parte de la izquierda incluido el EZLN etc.²⁷⁷ tomó una posición favorable al jefe de gobierno. Llevado a cabo el desafuero la izquierda toda ha coincidido en oponérsele. La lucha coincidente al respecto podría conducir a unidad.

Mientras tanto la resistencia cívica pacífica a la que AMLO invita al pueblo de México ha sido recibida con no buenos ojos por aquellos sectores de la izquierda que quisieran una respuesta más enérgica; y han procedido a criticar esa salida —aunque sin proponer alternativa— mejor que avanzar hacia la unidad y fortalecimiento de toda la izquierda. Cual sería el camino correcto. Por eso vale la pena citar aquí las palabras de John Saxe-Fernández:

“...con un Ejecutivo faccioso [pues que promueve el desafuero de AMLO por razones políticas, en vista de eliminarlo en las elecciones del 2006 precisamente por ser el precandidato más adelantado en las encuestas de intención de voto] la nación entró en campo minado en lo policíaco-militar.

“El llamado a la cautela y a la resistencia cívica y pacífica de AMLO es de importancia vital y contrasta con la ampliación foxista de la «neutralidad malevolente del Estado» de lo económico-

²⁷⁶ ¿Por qué estudiar el capital hoy?. Mesa redonda con la participación de Jorge Veraza Urtuzuástegui, Enrique Dussel Ambrosini y José Valenzuela Feijoo 27 de Octubre de 2004 en el Poliforúm Cultural Siqueiros, México D.F.

²⁷⁷ El miércoles 30 de mayo.

social a lo judicial y a la dinámica político electoral, debilitando una salida no violenta de la crisis, invitando a la anarquía y al fratricidio al lesionar, quizá mortalmente, los fundamentos de la estabilidad y la paz social.”²⁷⁸

En realidad, la izquierda no se ata de manos o se restringe a la resistencia civil y pacífica si asume que para el asunto del desafuero de AMLO es la táctica conveniente pues puede echar mano de otras formas de lucha que así lo exijan y posibiliten. Pero el del desafuero es un tema nacional; por eso, si Fox viola solapadamente y desafía, el significado del avance cauteloso de AMLO apunta a que se requiere una acción justiciera nacional; y para ejercerla, debe lograrse una acumulación suficiente de fuerza y conciencia ciudadana respectiva. A la izquierda como un todo no le conviene cometer errores sino dejar que la derecha lo haga. Mientras tanto, AMLO —como parte de la izquierda— demuestra que tiene la capacidad de conducción pacífica de la población mayoritaria. Lo cual no es factor deleznable, y menos ante la crisis de gobierno de la administración foxista.

4. *El proyecto de nación alternativo*

8. Un proyecto de nación alternativo sólo puede provenir de la izquierda mexicana en tanto que logre expresar los intereses de las clases subalternas de México en primer lugar el proletariado industrial y agrícola, así como los intereses de sectores sobrevivientes de la burguesía nacional que tengan aún anhelos nacionalistas antiimperialistas. Por el *contexto* geopolítico del país —tan cerca de EU y tan lejos de Dios (pero no tanto de posibles aliados importantes²⁷⁹— y por la dinámica nacional misma de la conformación de un proyecto nacional de este tipo su columna vertebral es un *proyecto democrático burgués de nación* construido con una magra burguesía nacional o casi en

²⁷⁸ John Saxe-Fernández. Ed. Cit. En análogo sentido se pronuncia Arnoldo Kraus; “El país del desafuero”, *La Jornada*, 20 de abril de 2005. p. 23: “...López Obrador ha actuado con mucha inteligencia. Sus mensajes pacificadores ridiculizan cada vez más a quienes votaron a favor del desafuero en San Lázaro”

²⁷⁹ “Primero la alianza hacia América Latina, a donde pertenece nuestra historia, nuestro idioma y nuestro ser, y donde hoy se mueven bajo formas políticas diversas, pero convergentes desde abajo, Venezuela, Cuba, Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, cuando menos. México, una vez más, puede ser decisivo para inclinar la balanza hacia una alianza latinoamericana de políticas, intereses, cultura y necesidades comunes” (Adolfo Gilly, Fallujah y Mosul: ellos y nosotros”. Loc. Cit.)

ausencia de la misma por cuenta de las clases subalternas y sus partidos. Pero, a la vez, como un *proyecto antiimperialista de nación*.

Pero la paradoja histórica se profundiza, porque si la columna vertebral del proyecto de nación es *democrático burgués* —con magra burguesía— y sus pies y piernas son *antiimperialistas* como interés de todo el pueblo, el corazón del nuevo proyecto de nación no puede ser —o no será— *proletario*, y socialista.²⁸⁰ Incluyo aquí a todas las etnias indígenas pues su situación histórica proletariada las ubica como ejército industrial de reserva mundial en barbecho.²⁸¹

En otros términos, la sabiduría de la izquierda mexicana estriba en este punto en atenerse al logro de un *proyecto de nación democrático burgués antiimperialista radical*. Mismo que —y esto hay que subrayarlo— sólo puede ser diseñado sobre la base de la elaboración de un programa socialista a partir del cual sea regulado o medido el democrático burgués en sus aspiraciones máximas y mínimas.

5. *El renacimiento de la izquierda mexicana ante la crisis del Estado mexicano y la hegemonía bushiana*

9. Una necesidad histórica tal, así doblemente urgida ¿viene acompañada de la correspondiente posibilidad histórica? Por todos lados se atisba esta²⁸² pero su *concreción* depende de propuestas cohesivas y avances concertados concientemente encaminados forzosamente múltiples y que en el

²⁸⁰ Veraza Urtuzuástegui, Jorge; *Perfil del traidor*. Tomo II.

²⁸¹ Veraza Urtuzuástegui, “Constitución de un sujeto histórico en México” publicado revista Germinal no. 8. Multiediciones, California, 1996.

²⁸² “Los eSubsunción Formalueros en el terreno de la construcción de la autonomía tanto en las juntas de buen gobierno como en la Montaña, en Guerrero, las movilizaciones campesinas y las grandes manifestaciones obreras y populares contra la privatización de la energía, así como el exitoso paro nacional *sui generis* (o falta colectiva al trabajo, si se prefiere) y las luchas en defensa del IMSS y contra las amenazas al ISSSTE, han presenciado la confluencia, en la acción y de modo autónomo respecto a los partidos y enfrentando al gobierno, de grandes sectores de los trabajadores” Guillermo Almeyra, “Reforzar el diálogo nacional por un proyecto alternativo”. *La Jornada*, México, 21 de noviembre de 2004.

curso del proceso se confronten y decanten hasta refinarse y unificarse. En ese sentido avanzo las siguientes ideas.

La primera condición para el renacimiento de la izquierda mexicana es la revinculación de la izquierda parlamentaria con la extraparlamentaria. De qué tanto se avance en este sentido depende la solidez y audacia del movimiento y la perfección de su programa y proyecto de nación.

La segunda condición brota con necesidad en el avance de la primera. Se trata de la depuración de toda la izquierda no sólo en cuanto a corrupción y decadencia se refiere sino en cuanto a dogmatismo y pragmatismo, sectarismo y conformismo.²⁸³

Ahora bien, el estilo pragmático y cínico de Bush hijo presiona para que el dilema de su estrategia entre la política guerrerista y catastrófica del neoconservador Frank Gaffney y la terapéutica de Kissinger, esto es, que restaña las heridas ya ocasionadas en vista de sepultar el militarismo a favor de su bipolarismo repartido entre China y EU,²⁸⁴ se resuelva en los hechos en una alternancia ecléctica entre ambas políticas. Que en México se aplique mejor la opción bipolarcita depende de la cohesión, fuerza y lucidez de la izquierda mexicana no sólo en referencia a lograr las alianzas con Brasil, Venezuela, Cuba y Uruguay²⁸⁵ etcétera. así como tratos comerciales con China y la Unión Europea etcétera sino, lo que es más importante precisamente porque es la condición para que esas alianzas sean sólidas y fructíferas, me refiero a que de un lado logre imponer o por lo menos hacer respetar su visión a la clase política mexicana, en especial al PRI y al PAN; y de otro lado — precisamente para lograr lo anterior—; sepa ganar el corazón y la mente del pueblo de México.

Guillermo Almeyra lo expresa inmejorablemente: “La iniciativa de los trabajadores es particularmente importante en la actual situación internacional, cuando ante la marcha de Estados Unidos

²⁸³ “Los movimientos, actualmente, o están aislados entre sí o tiene aún, muchos de ellos, direcciones que se formaron en el periodo anterior, marcado por las relaciones corporativas con el aparato estatal y por el verticalismo en las decisiones en la vida interna de los diversos sectores, obreros o campesinos; además, la influencia del clientelismo político —y por consiguiente de los partidos— aún persiste”, Guillermo Almeyra, loc. Cit.

²⁸⁴ Alfredo Jalife Rahme, “Teocracia bushiana: entre Gaffney y Kissinger”. *La Jornada*, México, 14 de noviembre de 2004

²⁸⁵ Adolfo Gilly, “*Fallujah y Mosul*”. Loc. Cit.

hacia una recesión, que tendrá fuertes efectos sobre México, y ante la fuga hacia delante por el camino belicista y la agresión imperialista que está realizando George W. Bush, es necesario tomar medidas urgentes en lo que respecta a la seguridad y autosuficiencia alimentaria, a la defensa de la producción campesina, al mantenimiento de las fuentes de trabajo para reducir la desocupación y la emigración y, sobre todo, a la defensa de los recursos naturales y de las fuentes de energía contra su explotación por las transnacionales. También lo es porque centra el debate sobre los grandes problemas nacionales y sobre las soluciones de fondo a los mismos, evitando que, como en otras ocasiones, amplios sectores populares sean arrastrados a una disputa electoral sin principios ni perspectivas que, cuando mucho, cambiará al personal gobernante pero no las políticas antipopulares y antinacionales que aplicaron los gobiernos del PRI y sigue aplicando el PRIAN con el gobierno de Fox”.²⁸⁶

Está claro que algo así sólo es posible —y esta es la *tercera condición* del renacimiento de la izquierda en México— a través de un pacto de confianza recíproca entre ambos segmentos de la izquierda, logrado a través de un proceso real respaldado con hechos y desplegado en torno a la elaboración conjunta de un programa socialista y democrático de nación. Y como ya dije, llevado adelante hasta donde sea posible por *toda* la izquierda, a través de crecientes luchas sociales de la sociedad civil, no sólo económicas y políticas sino sociales y culturales que incluyan cada vez más la perspectiva de la lucha ecologista y de género y que lleve adelante en todos los ámbitos la vinculación entre productores y consumidores desde la producción y consumo de alimentos, vestido, vivienda, servicios y urbe hasta la producción y consumo de mensajes comunicativos²⁸⁷ así como de la producción y consumo de leyes.

El renacimiento de la izquierda mexicana depende, pues, de que —y esta es la cuarta condición de ese renacimiento— sepa transformar su propio proceso de desarrollo en un proceso a través del

²⁸⁶ Guillermo Almeyra. Ibid

²⁸⁷ Jorge Veraza U, “Subordinación real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo”. Seminario de *El capital*. Facultad de Economía, UNAM, 1992.

cual la gente tome en sus manos las riendas de su barrio: a nivel cultural tanto como a nivel administrativo y tanto económico como político. Comenzando por los procesos de consumo materiales hasta avanzar a los de producción material. Sin olvidar entreverados el consumo y la producción de mensajes locales a través de periódicos y eventos colectivos etcétera como de consumo y producción de la comunicación de masas.

He aquí la construcción de múltiples tendencias prácticas socialistas locales que alimentan y regulan a un proyecto de nación democrático burgués.²⁸⁸

10. En este contexto no es ocioso establecer las razones de fondo de la conveniencia de la alianza para el nacionalismo proletario con el nacionalismo burgués.²⁸⁹ Evidentemente todas estas razones se inscriben en el contexto de una idea general según la cual el dominio del capital nacional sobre el proletariado sería preferible que el del capital extranjero. Como toda idea general se podrían encontrar distintos aspectos particulares que la negaran en tal o cual coyuntura. El que no obstante prevalezca su validez incluso por sobre sus negaciones particulares, resaltará nítidamente ahora que tratemos cada una de las razones antedichas.

En primer lugar, el dominio del capital nacional sobre el proletariado lo pone a éste como sujeto explotado; mientras que el dominio del capital extranjero sobre el proletariado añade a su condición de explotado la de colonizado. El proletariado y el pueblo viven entonces una doble enajenación y sometimiento. El proletariado es ciudadano de la nación capitalista nacional dominada por el capital nacional, mientras que cuando es dominado por el capital extranjero su existencia es la de un ciudadano de segunda.

²⁸⁸ Entre estas prácticas no debe soslayarse el “Paro cívico nacional” propuesto en esa jocosa e inteligente “utopía cercana” propuesta por Luis Hernández Navarro “1 de septiembre de 2005” *La Jornada* 29 de marzo de 2005. p. 21

²⁸⁹ “La lucha entre esas facciones es agria y despiadada. Sus directores han soliviantado las pasiones en las masas populares, produciendo divisiones en la unidad patria. Esa labor afianza en tanto sea efectiva al imperialismo que nos tritura” decía Pedro Albizu Campos —prócer de la independencia de Puerto Rico— en 1932, en el tercer párrafo de su *Manifiesto del Partido Nacionalista*. Citado en José Steinsleger “Pedro Albizu Campos (1891-1965)” *La Jornada* 13 de abril de 2005 p. 24. donde su autor precisa: “El *Manifiesto* apela a la vía legal y llama a la constitución de un “frente único contra el invasor””.

En segundo lugar, el capitalista extranjero no es vecino de los nativos que domina. Así que en todo lo que haga, explote o deprede, no tiene que cuidar el lazo de respeto mutuo y personal de vecino a vecino. Por lo cual su comportamiento será con toda probabilidad atroz.²⁹⁰

En tercer lugar, no solamente se redoblan la explotación y la opresión, las condiciones de lucha en contra del capitalismo se dificultan redobladamente. Porque a la fuerza necesaria del proletariado y del pueblo para enfrentar al capitalista individual o al sindicato de capitalistas (COPARMEX etc) y al Estado nacional, —según los casos— hay que añadir la fuerza necesaria para enfrentar también al capital extranjero que se comporta cínico, chantajista también para con el Estado nacional. Y por si fuera poco hay que añadir la fuerza necesaria para combatir al Estado extranjero; por ejemplo EU. Pero también a las instituciones que instrumentan la política económica de ese Estado extranjero tales como el BID, el BM o el FMI etcétera. De tal manera que mientras un movimiento social de confrontación contra el capitalista individual o contra el sindicato de capitalistas etcétera no logra aglutinar suficiente fuerza para combatir también a la caterva de poderes extranjeros, todo ocurre como si no tuviera ninguna fuerza; su demanda no es oída y la presión social que ejerce parece nula porque la ejerce aquí, en el país en el que lo explotan pero la cede del señor no está aquí. Esta ha sido la experiencia de los últimos veinticinco años de lucha del movimiento obrero, campesino y popular en México a propósito de la negociación salarial o de la contratación colectiva así como de demandas de tierras y de condiciones de vivienda etcétera.

El correlato de lo recién mencionado estriba en que el lazo de dominio capitalista se duplica: no sólo es nacional e indirectamente internacional o en situaciones de emergencia (por ejemplo en

²⁹⁰ Carlos Fernández-Vega “Intereses nacionales, a la basura” *La Jornada*, lunes 7 de Marzo de 2005. p. 24 critica el que los priistas aprueban que sectores estratégicos del país “queden a merced del capital foráneo” para lo cual reseña qué sucedió en México entre 1901 y 1937 en que las compañías petroleras extranjeras —antes de la expropiación petrolera llevada a cabo por Lázaro Cárdenas— vampirizaron la riqueza nacional; y no sólo compitieron entre sí sino que “lucharon también contra el gobierno y el pueblo de México” “de 1901 a 1937 los campos mexicanos produjeron 1, 866 millones de barriles de petróleo, riqueza enorme para las compañías extranjeras, y para México los salarios de hambre a nuestros trabajadores, impuestos discutidos [contra el gobierno] centavo a centavo, presiones diplomáticas [también contra el Estado] y ninguna obra de beneficio social”.

ocasión de la revolución rusa de octubre de 1917 cuando las potencias europeas se lanzaron contra los revolucionarios rusos en apoyo al zar etcétera)— sino que es nacional/internacional directamente.

En cuarto lugar, el sentido cualitativo del desarrollo capitalista e histórico se ve alterado desfavorablemente para el pueblo y el proletariado, en particular, que son sometidos por el capital nacional y el extranjero. Porque todas las leyes nacionales (y pactos comerciales) se violan a favor de nuevas leyes enajenadas respecto de los auténticos intereses nacionales, como lo demuestra resultantemente la reciente ley sobre bioseguridad (2005). Se trata de leyes hechas a favor no de la acumulación del capital nacional ni de la ecología y la población aquí localizadas sino del capital transnacional. Y todas las condiciones materiales de infraestructura y desarrollo se construyen en contra de aquellas que serían favorables a los nacionales por estar a favor de las transnacionales.

Tomando en cuenta las anteriores razones se abren dos tareas políticas principales para la izquierda: la de la identidad y la de la unidad. En efecto, existen múltiples necesidades así como miserias entre la gente que el capitalismo no satisface y aún ahonda y confunde. De tal manera que la primera tarea política es reconocer las miserias y necesidades propias para, así, lograr identidad auténtica como sujetos políticos.

Pero la segunda tarea política —adherida a la primera— consiste en ponerse en el lugar del otro para reconocer sus necesidades, porque sólo así logramos la unidad del pueblo: superamos el aislamiento, la atomización y la impotencia conformista. Y obtenemos, así, la fuerza necesaria para cambiar las cosas.

Sólo a partir de aquí es posible la construcción de un programa de lucha cuyo contenido son las necesidades de todos, un proyecto de nación en que todos quepamos, donde las voluntades y libertades de todos se respeten y desarrollen efectivamente porque el reconocimiento recíproco de sus necesidades es la raíz ¡Estamos en movimiento!

11. El nuevo sindicalismo de izquierda y de proyección nacionalista debe aprender —o tiene su modelo— en la actuación autónoma que por 25 años ha tenido el SNTE (sindicato magisterial). Su

lucha muestra la unidad de la lucha por el salario y las condiciones de trabajo con la lucha por las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, así que se redimensiona como lucha cultural y de formación militante y lucha política por el logro de la autonomía obrera, sustento dual de una lucha por la identidad nacional. “Comités de lucha, los consejos centrales, las comisiones coordinadoras, la brigadas, fueron desde su origen organismos políticos sindicales de representación directa. La movilización y participación de los maestros ha sido posible gracias a ellos”.²⁹¹ los maestros democráticos llevan ya 25 años caminando carreteras y acampando frente a edificios públicos”,²⁹² buena parte de ese tiempo contra Elba Esther Gordillo y su corrupta banda.

Hoy que la nación mexicana se percata que de la noche a la mañana ha devenido en nación expropiada, desterritorializada, debe buscar modelos de organización y lucha también fuera de México, donde amplios sectores poblacionales han soportado desde tiempo atrás los efectos de la acumulación originaria salvaje neoliberal caso del “Movimiento de los Sin Tierra” (MST) de Brasil que propugna por la territorialización de la gente. Movimiento que exento de sectarismo y con sabiduría política apoyó con cautela al PT brasileño y a un Lula dual; por un lado, “ilusionado con el agronegocio” para pagar la deuda externa y comprometido con sacar adelante las recetas neoliberales; pero también, por otro lado, con una visión nacionalista y latinoamericanista frente al imperialismo yanqui. El MST supo avanzar en los logros generales de unidad de la nación y de la izquierda brasileñas, para una vez afirmados éstos proceder a criticar y oponerse a los desbarres lulianos.

Lo decisivo del MST, de su movimiento de territorialización, consiste en que a propósito del espacio le da todo el peso no al espacio sino al sujeto social. Pues lleva a cabo una resocialización de las personas. Eleva la dignidad humana, construye viviendas y escuelas, fomenta en trabajo familiar y el desarrollo de la comunidad y del trabajo cooperativo. Construye, en síntesis, nuevas formas de vida no privatizadas y cosificadas donde “las relaciones de trabajo familiar o no capitalistas se ex-

²⁹¹ Luis Hernández Navarro: “SNTE. Cero en conducta”. *La jornada*. 21 de diciembre 2004. p. 19

²⁹² Ibid,

panden y reproducen tanto en el trabajo como en la lucha”,²⁹³ debido a que muchas de las familias ya asentadas “contribuyen con la formación de un nuevo grupo familiar para organizar una nueva ocupación de tierra y conquistar un nuevo asentamiento. Y así en todo Brasil”²⁹⁴

Es de retomarse así mismo la propuesta de Arundhati Roy de no conformarse con sólo manifestaciones, marchas y foros, —formas de lucha y de organización básicas e imprescindibles— sino proceder también a “actos de verdadera desobediencia civil (...) con verdaderas consecuencias”.²⁹⁵ No debemos caer en la ilusión de que se trata de una revolución; pero elaborar una lista de empresas transnacionales contra las cuales realizar un boicot comercial y de consumo, llevándolas a la bancarrota, ocupando sus oficinas, tiene gran eficacia. Como lo demuestra el caso de Bolivia, donde el presidente Hugo Banzer privatizó el agua en Cochabamba procediendo luego a incrementar el precio del líquido a favor de la transnacional Bechtel. La respuesta de la gente fue una gran huelga y la consiguiente parálisis de la ciudad. Bechtel huyó

Arundhati Roy hace una consideración adicional a ser muy tomada en cuenta, aunque matizándola como veremos. Dice en su tono directo y combativo: “recuerden que si la lucha recurre a la violencia [se refiere al internacionalismo pacifista antiglobalización depredadora empresarial] perderá visión, belleza e imaginación, y lo más peligroso de todo, marginará y eventualmente victimizará a las mujeres. Y una lucha política que no tiene a las mujeres en el corazón de la misma sobre él, debajo de él, y dentro de él, no es ninguna lucha.”²⁹⁶

Es esta una idea decisiva para llevar a cabo la cohesión de las fuerzas políticas a partir del núcleo procreativo de las mismas, la mujer. Se la reconoce así con precisión como parte de las fuerzas productivas procreativas de la sociedad, al lado de la sexualidad y domesticidad, la civilidad y la cultura. Sin embargo la formulación de Arundhati Roy olvida que una idea tal debe articularse en el con-

²⁹³ Raúl Zibechi, “Los movimientos sociales y la izquierda en el gobierno. La cautela de los Sin Tierra” *La Jornada*. *Massiosare* 19 de diciembre de 2004. p. 12.

²⁹⁴ *Ibid.*

²⁹⁵ Arundhati Roy . Op. cit. P. 9

²⁹⁶ Op. cit. P. 10

texto en el que dominan sobre la fuerzas productivas procreativas las fuerzas productivas técnicas sometidas al capital y su Estado.

De tal suerte que múltiples luchas políticas del capital y su Estado son hoy extremadamente violentas sin mujeres y contra ellas y contra la fuerza de trabajo masculina, femenina e infantil. Así que cabe desplegar todos los tipos de lucha que requiera la coyuntura sin restringirse sólo a los no violentos; eso sí, propugnando por el predominio de las formas de lucha en las que las fuerzas productivas procreativas reencuentran su centro, es decir, al interior de las cuales las mujeres pueden liberar su significado antropológico esencial: placentero procreativo doméstico cultivador y estético imaginativo.

La reconstrucción nacional pasa forzosamente por la recuperación de la ecología a través de una lucha sindical profundizada o que sabe reconocer a las condiciones ecológicas como de reproducción de la fuerza de trabajo así que involucrada en la lucha por el salario; pero también la recuperación de la ecología se logra a través de una lucha campesina que profundiza su sabiduría sobre la naturaleza; ni que decir que la lucha ambientalista es ocupación también del Movimiento Urbano Popular sensible a la destrucción del entorno en el que la gente habita. No es una lucha que debe dejarse sólo a que un partido o a que sólo el Estado la administre, sino que es una lucha de todos; y en cada uno de los ámbitos de lucha social se actualiza la lucha por la naturaleza, es una lucha de gestión directa tanto productiva como consumtiva y de preservación y respeto de los procesos naturales.

Ahora bien, las diversas formas de lucha extraparlamentarias aquí exploradas no agotan todas las existentes ni menos las posibles pero deben servir de inspiración en la conformación de un proyecto de nación auténtico.

La izquierda parlamentaria y la extraparlamentaria tienen en este proyecto de nación el ámbito para superar su escisión histórica, promovida por la acción de la clase dominante y su Estado en el contexto del desarrollo capitalista del siglo XX. Y la unificación de las luchas parlamentarias con las extraparlamentarias pasa prioritariamente por el reconocimiento de estas últimas —para coordi-

narse con ellas— por los partidos de izquierda y sus destacamentos parlamentarios. Por eso es que con su exposición concluimos nuestra enumeración; pero no podemos soslayar el hecho de que la izquierda mexicana —tanto parlamentaria como extraparlamentaria— no podrá desarrollarse si no critica no sólo a la socialdemocracia²⁹⁷ sino a las tácticas de los partidos comunistas y a la URSS.²⁹⁸

Pues si no lo hace ello involucra que no ha sabido reconocer el desarrollo histórico capitalista habido durante el siglo XX, en el que éstos partidos actuaron y la URSS surgió y fue barrida. Esto es, que no ha reconocido con nitidez ni al enemigo ni el campo de batalla: la compleja dialéctica del desarrollo histórico capitalista. Del que aquí no podemos sino aludir resumidamente a dos de sus hitos finiseculares. En efecto si la izquierda decayó gravemente después de la caída del muro de Berlín en 1989 conforme el capitalismo neoliberal avanzaba en todo el orbe, el renacimiento de una nueva izquierda se generaliza a partir de 1998 con la crisis general del neoliberalismo. Por lo que no hay que creer que el enlentecimiento o debilitamiento de la izquierda a nivel mundial se debió solamente a factores ideológicos; primero, por la ideología de la Guerra Fría promovida por EU con una propaganda de millones de dólares en la que se identificaba al fascismo con el socialismo y al nazismo con el comunismo; y segundo, por considerar que la socialdemocracia sea un mero producto ideológico que “reúne la idea de un capitalismo sin explotación y sin desigualdad con la del desarrollo de la civilización por el mercado y por el incremento del consumo obrero”.

Esos factores ideológicos existieron, pero no son los sujetos de la historia. Debemos entender, más bien, que ellos mismos surgieron —no porque hubiera una crisis capitalista y por tanto una coyuntura revolucionaria mundial (desaprovechada por la socialdemocracia etcétera)— en gracia al

²⁹⁷ Marcos Roitman Rossemann “Socialdemocracia e izquierda en América Latina” 18 de diciembre de 2004. *La Jornada* p. 17. así como del mismo autor el libro *Los orígenes del socialconformismo*. SXXI-CIICH, UNAM, México, 2003.

²⁹⁸ Celia Hardt Santamaría dice atinadamente en una reciente entrevista que Gerardo Arreola le hizo el 5 de abril en La Habana: “yo no creía en el socialismo. Para mí no era una sociedad viable. Cuando leí a Trotsky y a Rosa me di cuenta de que no, de que aquello [la RDA y la URSS etcétera] no era el socialismo. Que hay una nueva manera de hacer el socialismo, que el socialismo está por hacerse. Doy mil gracias de que se haya caído la Unión Soviética con el dolor que me dan tantos camaradas muertos” (“Debatén en Cuba la renovación del socialismo” *La Jornada*. 6 de abril de 2005. Contraportada).

desarrollo creciente de la medida mundial de capital; en el que se contextualizan de manera contradictoria no sólo la revolución de octubre de 1917 sino el resto de movimientos de liberación nacionales que terminó por capitalizar EU en la gran mayoría de los casos, así como el desmembramiento de la URSS en 1991.²⁹⁹ La historia no sólo fue más compleja de lo que creíamos sino que seguirá siéndolo y nuestra intervención en ella debe estar advertida de este hecho para ser eficaz.

Según hemos establecido³⁰⁰ no sólo la coyuntura nacional³⁰¹ sino latinoamericana y mundial es favorable para la izquierda tanto por el agotamiento de las políticas económicas neoliberales como por los errores de la derecha que recalcitrantemente sostienen por la fuerza ésta política económica ya muy fuera de lugar y sus ambiciones. Puede decirse entonces que el actual es el momento de la izquierda. Pero en vista de desarrollar al movimiento ¿es el momento del liderazgo o el momento de la organización?

Se trata de una polaridad dialéctica que caracteriza a todo movimiento de masas de suerte que en cada caso aunque la coyuntura es doble tanto de liderazgo como de organización, prepondera ora un aspecto (el del líder) ora otro (el de la organización) en vista de dar los pasos necesarios de la lucha política.

En México ante el avance de AMLO como líder de masas de izquierda, así como ante su desafuero —esto es, tanto por un motivo como por el otro— se abre, de ahora en adelante, una coyuntura en la que debe predominar el desarrollo y la depuración de las organizaciones de izquierda. En primer lugar en cuanto a democratización interna; en segundo lugar, en cuanto a recuperación de los principios históricos y éticos tanto clasistas como populares; en tercer lugar, en cuanto al perfec-

²⁹⁹ Jorge Veraza U *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Ed. Cit.

³⁰⁰ Ver parte final de la primera parte

³⁰¹ “El aparato estatal, o sea la sociedad política está cada vez más aislado de la sociedad civil debido a la veloz pérdida de consenso como resultado de la aplicación de las políticas económicas neoliberales y de la sumisión al capital transnacional y, por otro lado, por la torpeza casi suicida y la obstinación autista de quienes gobiernan [Vicente Fox en primer lugar] sin tener en cuenta al país real ni sus previsibles acciones, pues creen que pueden decir y hacer lo que quiere porque, en su opinión, el cuerpo social no tendría cabeza, y, por tanto, tampoco tendría memoria ni raciocinio” Guillermo Almeyra “El gobierno y el gato de Alicia” *La Jornada* 27 de febrero de 2005. p. 21.

cionamiento de los programas; en cuarto lugar en cuanto al desarrollo de un proyecto de nación en el que se inscriban los tres puntos anteriores para darle consistencia a ese proyecto al mismo tiempo que de éste —así vertebrado— se abre, en quinto lugar, la elaboración estratégica y táctica, así como de unas alianzas y coordinación entre los partidos y organizaciones de izquierda y de éstos con las organizaciones de la burguesía nacionalista.

De hecho, si la derecha comandada por el PAN y el PRI han logrado atajar momentáneamente con el desafuero a AMLO a un líder descollante de izquierda, no han podido detener la marea del movimiento popular y de la izquierda en general que de años atrás se viene gestando en nuestro país; e, incluso, le dan nuevo impulso.³⁰² Pues “el desafuero ha sumado muchas voces que de otra forma no se hubieran encontrado. Los pobres que ven en AMLO la salvación, los ricos que consideran que gracias a Marta y a Vicente podría haber inestabilidad social, los muy ricos que ven cómo cada día retrocede la Bolsa de Valores, los extranjeros que empiezan a retirar sus ganancias, y las voces de incontables «pensadores» independientes se han amalgamado en algunas de sus desazones”.³⁰³ De ahora en adelante se abren dos fases de lucha. La primera inicia con el liderazgo negado pero que promueve organización entre la gente. Y bien esta organización incrementada promueve tanto al liderazgo negado como nuevos liderazgos que la izquierda debe emplear para desarrollar una posición autónoma y cada vez mejor consolidada. Por su puesto no para contrastarlos entre sí hasta la escisión, como parece perfilarse con el beneplácito de la derecha que ante los despropósitos foxistas y la creciente inactualidad del neoliberalismo al parecer se inclina por Cuauhtémoc Cárdenas³⁰⁴ para, así, hacer olvidar más rápidamente la presencia y significado histórico de AMLO y de su desafuero, como si ya sólo existiera Cárdenas y la derecha que dejó de serlo. O, aún, para profundizar el enfrentamiento entre las corrientes de ambos líderes de izquierda³⁰⁵ contra el desafuero

³⁰² “La intentona de “desafuero” en todo caso ha generado un vasto movimiento social de inconformidad, que crece día a día para organizar la resistencia civil”, Luis Javier Garrido, “La decisión”, *La Jornada*, 1 de abril de 2005. p. 21.

³⁰³ Arnoldo Kraus, *op. cit.*

³⁰⁴ Marco Rascón, “Apuntes sobre el empresariado” *La Jornada*, 19 de abril de 2005. p. 25

³⁰⁵ Luis Hernández Navarro, “El candidato de la derecha”, *La Jornada*, 19 de abril de 2005. p. 25

cuando está a la vista la unidad de la izquierda contra el desafuero. Y precisamente es en éste último sentido que hay que entender la participación de Cárdenas en la marcha del silencio contra el desafuero del 24 de abril de 2005, así como el retraso del inicio de su campaña.

Como se ve, insistir en el momento de la organización es decisivo. Precisamente resalta la necesidad de fomentar el trabajo de base: el contacto con la gente a través de, por un lado, acciones inteligentes, creativas y valientes; y, por otro lado, a través de rechazar acciones temerarias o desesperadas, así como escisionistas y meramente protagonicas.